

LA REVISTA ILUSTRADA

DE NUEVA YORK.

VOL. VIII.

NUEVA YORK, ENERO DE 1889.

No. 97.

LA REVISTA ILUSTRADA

—* DE NUEVA YORK. *—

E. de LOSADA, Editor Propietario.

OFICINAS: THURBER'S BUILDING,
WEST BROADWAY Y READE STREET, NUEVA-YORK.

NICANOR BOLET PERAZA, Redactor.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

Por un año de suscripción (oro americano ó su equivalente). \$3.00
Número suelto, 3

El pago de cada año debe hacerse adelantado.

—El Nuevo Año—



El pueblo de los Estados Unidos acaba de celebrar el advenimiento del año de 1889 con esplendor digno de su actual y sorprendente prosperidad. El contento de una nación feliz se ha visto pintado en todos los semblantes; la esperanza en más largos dones de la Providencia y del trabajo ha animado á todos los moradores de este país grandioso.

El 1º de Enero fué día de expansiones, de generosidades, de todo género de nobles impulsos. Hubo derroche de alegría y derroche de dinero. Nueva York parecía una ciudad de estudiantes en vacaciones, una población de premiados en la lotería; así andaban de regocijadas las caras y de desfondados los bolsillos.

Corría á mares el vino y olía á guisos y á ensaladas por todas partes. Quien no sacó el vientre de mal año en ese día fué porque no quiso. La comida daba provocativos codazos á todo el mundo; los platos más ricos salían al encuentro del transeunte, los pavos dorados al horno, los patos con aceitunas, los pollos nadando en granel de petits-pois, los pescados flotando en oleosas mayonesas esparciendo sus vahos deliciosos como tentaciones atomizadas para hacer caer á la gente en el pecado de la gula. Era aquello algo así como las bodas de mil Camachos ricos. No hubo hotel ni restaurant que no tuviese todo el santo día una opípara mesa servida para el público. Nada de targetas de invitación, nada de convite especial. El que pasaba olía, entraba, se servía hasta tocarse la hartura con los dedos, y *sans façon, sans compliment* se largaba. Era aque-

llo de Blas, ya comiste ya te vas. ¡Y qué banquetes eran aquellas mesas de Valdiviesos! Se acababa un pavo y salían tres más. En cinco minutos quedaba un pernil hecho una miseria, manos invisibles se llevaban el descarnado hueso y aparecía un nuevo jamón tachonado de clavos de especie, espolvorado de azúcar, lo mejor de Ferris. Vacíanse y tornábanse á llenar las enormes ensaladeras con las ensaladas diversas, ora de fría langosta de Cayo Hueso ó de bien cebados pollos de Long Island. Los sandwiches formaban torres de Eifel, las ruedas de salchichón lionés hacían horizonte, los quesos de diferentes nacionalidades: el esférico holandés que es como un mundo en miniatura; el gruyere de cien ojos que lloran la grasa viva; el Chester de aromática pasta; el italiano Gorgonzola que en la boca se deshace, el Roquefort legítimo, con sus movibles vetas marmóreas, que nos recuerdan los mundos habitados de Flanmarion; y hasta el queso sajón de Linburg que se anuncia á sí mismo á distancia de un kilómetro; todos esos ricos productos de la vaquería extranjera y además el azafranado *Young America* en que la patata forma base principal, estaban colocados en fila, cada uno con su puñal metido hasta el corazón ó con golosa cuchara rebuscándole el pastoso vientre; y para completar tan descomunal despliegue de cosas nutritivas y sabrosas, colosales castillos de mazapán sobre cuyas almenas flameaba la bandera americana, y toneles de vino inacabables, sangre pura de las venas de California, y cubas plétóricas de cerveza, anchas y mofetudas como un barítono alemán.

Y todo esto, como queda dicho, de balde y para todo hijo de Adán; sin preguntarle ¿quién vive? sino ¿quién quiere vivir?

En los colegios, en los asilos, en los hospitales, en las prisiones y hasta en los manicomios, la misma francachela. El humo y vapor de las cocinas sustituyó ese día al vapor y al humo de las máquinas. Con la fuerza digestiva desarrollada en aquellos estómagos durante aquellas doce horas de hartazgo general, se calcula que habría podido levantarse el planeta y arrimarlo un tantico más hacia la constelación de Hércules.

Si alguna vez se puede decir con toda propiedad que se revienta de alegría fué entonces. Prógimo hubo que al llegar á su casa estalló como un cartucho de dinamita; y cuentan los boticarios que al siguiente día del primero de año nuevo, no daban á basto para el despacho de agua de Vichy, bicarbonato de soda, magnesia calcinada, pepsina, elixir pargórico y otros disolventes y calmantes.

Pero en fin, esos polvos traen esos lodos. El caso es que Nueva York se divirtió en gran-

de, que ese día no hubo corazones tristes ni estómagos vacíos, y que el oro se salió de madre, y que la prosperidad de este pueblo se fué montando, montando como una ola formidable hasta ahogar á todo el mundo en un océano de felicidad.

Es imponente, es fascinador el espectáculo de un pueblo en el delirio de su bienestar. Este singular maridaje del dinero con la libertad, que sólo aquí se ve, es cosa que encanta y que consuela, porque en tierra donde la mayoría es pobre tiene uno de continuo la pesadilla de la miseria, en tanto que cuando todo lo que nos rodea respira abundancia y satisfacciones conservamos la ilusión de que también podremos llegar allá, sobre todo, cuando el camino es el trabajo y el recurso lo lleva cada cual en su cerebro ó en sus manos.

Tal ha sido en breves rasgos, el modo con que el pueblo americano ha celebrado el comienzo del año de 1889.

En paz con el orbe entero, en paz consigo mismo, acabado de salir de una de las más gloriosas batallas de sus instituciones democráticas, triunfante por el sufragio universal el partido de los grandes vuelos, repleto su tesoro, repletos sus bancos, próspera su agricultura, crecientes sus industrias todas, rico el negociante y holgado el trabajador, sin comunismo que le mine, sin aristocracias nobiliarias que pesen sobre sus derechos y aspiraciones, con un territorio inmenso en que caben todos los pueblos que vayan envejeciendo, y con una población que se multiplica asombrosamente, pues aunque de improviso se esterilizarán todas las madres americanas, seguiría aumentando prodigiosamente el censo nacional, á la rata de una ciudad diaria que en los muelles de Nueva York vienen á dar á luz esas madres trasatlánticas, esas naves inmensas que en su seno traen viva y palpitante la fuerza y el espíritu de las inmigraciones europeas; en posesión, pues, de tan preciados bienes, cual ningún otro pueblo de la tierra, no es extraño que este pueblo grande, libre y ambicioso vea en cada nuevo año que el tiempo inaugura, la apertura de una nueva etapa á sus nobles ansias de asombroso engrandecimiento.

En presencia de semejante espectáculo el corazón se ensancha lleno de esperanzas, porque el ejemplo que este coloso presenta no será perdido para las naciones hispano-americanas. La lección es tan objetiva y tan seductora, que hemos de aprender al fin cómo se elevan los pueblos, cómo crecen, cómo prosperan, con el solo secreto de la libertad en el orden. Aún tenemos que dar algunos tumbos más, pero llegaremos, sí, llegaremos á donde el porvenir nos llama y el destino nos mpele.

OBRAS SON AMORES.



O quisiéramos tener sino frases galantes y expresiones gratas para todos los que nos sirven y para todos los que nos leen, y cuyos nombres registramos bajo los títulos de agentes y de abonados de LA REVISTA ILUSTRADA DE NUEVA YORK. Pero es el caso que debemos establecer diferencia entre aquellos agentes que en verdad nos ayudan y los que

con la demora en cubrir sus saldos nos embarazan; así como es fuerza que reservemos toda nuestra gratitud para los suscritores que pagan lo que leen.

Escalofrió nos ha producido la revisión de nuestros libros en este fin de año que acaba de pasar. Algo así como \$6.000 se nos están debiendo por atrasos de agentes y suscritores. Ni que nuestra empresa fuera tan pingüe como la del Herald podría ver con indiferencia tronera de tal calibre. Mucho nos halaga que nos lean con gusto, pero mejor es que nos ignoren, como dicen los ingleses, si nos han de matar á agasajos sin materialiad. Resueltamente, no queremos padecer de indigestión de gloria.

Hace pocos días, y antes de dar el paso que tras el presente preámbulo vamos á anunciar, convocamos á los cajistas, á los prensistas, á los grabadores, encuadernadores y demás operarios de cuyas manos sale este periódico y les hicimos la siguiente exposición:

—Vamos á ver, señores; hay un número considerable de personas que nos confieren el honor de leer LA REVISTA ILUSTRADA con el único objeto de discernirnos la insigne distinción de que sus nombres figuren en nuestras listas de abonados y de agentes. Semejante deferenza nos cuesta hasta hoy la friolera de \$6,000. ¿Se conformarán Ustedes, queridos servidores nuestros, les dijimos, con recibir en pago de vuestros trabajos; no el vulgar billete de banco americano, ese asqueroso papel verde, manoseado y sucio, sino estas cárticas perfumadas, amables y cultas que nos escriben los rezagados agentes y abonados prometiéndonos siempre pagar sus atrasos el día del Juicio?

Y, ¡oh miserable condición humana! Aquellos obreros, pensando más en el vil interés material, prefiriendo el prosaico pan cocido al horno, á las glorias de las bellas frases, nos contestaron que las cartas, por muy bien escritas que sean no engordan el puchero, y que las promesas, por muy esforzadas y repetidas que se hagan no se cotizan por el casero, ni por el sastre, ni por nadie que viva de algo más que de puro aire. Esos caballeros quieren su plata y no esperanzas; prefieren el papelito verde con sello del gobierno americano á las esquelitas aplazadoras de nuestros favorecedores rehacios.

No hay, pues, otro remedio que cortar por lo sano. Hagamos como los generales prudentes, que borran de las situaciones de sus ejércitos todas las imaginarias, y sólo cuentan como efectivos á los soldados que pasan revista de comisario con el fusil muy limpio y la cartuchera repleta con sus treinta cartuchos de ordenanza.

Así nosotros, con mucho dolor, con verdadera pena, nos vemos en la imperiosa necesidad de pasar degüello á tanto suscriptor honorario y á los agentes fallidos, y desde el próximo nú-

mero de Febrero, sólo enviaremos el periódico á aquellas personas que figuren en nuestros libros con sus respectivos saldos cubiertos hasta Diciembre de 1888. Esto nos dará una economía de papel, de tinta, de tiraje, de cubiertas y de sellos de correo, sin contar trabajo y costo de una larga correspondencia que tiene siempre por contestación pura música celestial y nada efectivo; ello sin perjuicio de continuar nuestras gestiones para recabar de los que nos los adeudan, aquellos susodichos \$6,000 que no estarán demás en la caja de nuestra empresa.

Dejamos á la consideración de los lectores que pagan y de los agentes que puntualmente remiten, cuánto desaliento, cuánta desilusión no habrá de causar en nosotros el ver así tan mal recompensado por individuos de nuestra raza, por nuestros hermanos en esa América por quien hacemos diarios esfuerzos y sacrificios sin desmayo. Es aquello de darle á uno tentaciones de embolsar el violín y despedir la orquesta; si no fuera que en cambio existen espíritus levantados que nos comprenden y apoyan en esa misma tierra de nuestro cariño, espíritus que se han hecho solidarios con nuestras ideas y con nuestras miras, y que no solo nos estimulan con su aliento sino que nos sostienen con su contingente material, legítima retribución á nuestras afanosas tareas.

Para éstos solos seguiremos escribiendo; para éstos únicamente serán los futuros progresos de nuestra empresa, para éstos la exclusiva consagración de nuestros desvelos.

A los demás, raya negra. Des-le el próximo número de Febrero los señores suscritores y agentes honorarios no recibirán otra cosa que las cartas compulsivas de la Administración. Lo que es el periódico, ni por el forro.

Obras son amores.



Filadelfia, 1876.

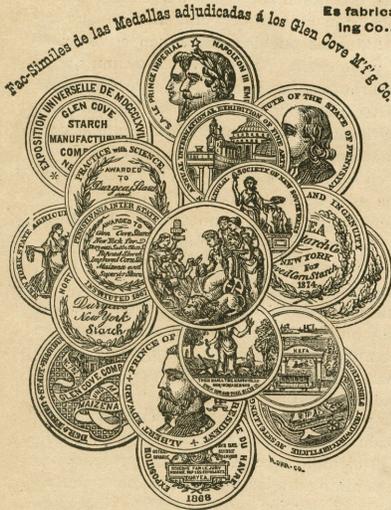
Estos fac-similes de Medallas de Premio suministran un cuerpo de testimonios irrefutables en favor de la marca de harina de maíz (Marca "Maizena" de Fábrica). Cada Medalla representa la decision de un Jurado distinto científico é imparcial. No es posible, pues, adquirir mejores pruebas de sus méritos. Nada pueden agregar á ellas los comentarios de los fabricantes.



Filadelfia, 1876.

LA MARCA DE HARINA DE MAIZ "MAIZENA" FÁBRICA.

Es fabricada exclusivamente por los (Señores DURYEA) Glen Cove Manufacturing Co., y es del más escogido maíz. Fábrica, Glen Cove, New York, U. S. A.



Se le han adjudicado las Medallas de los más altos Premios en las Exposiciones Internacionales de

- Filadelfia, 1876.
- El Havre, 1868.
- Nueva Orleans, 1884.
- Países Bajos, 1869.
- Países Bajos, 1869.
- y en los Institutos Americano, 1857.
- Países Bajos, 1883.
- De Baltimore, 1859.
- Matanzas, 1881.
- De la Carolina del Sur, 1870.
- Hamburgo, 1863.
- Caracas, 1883.
- De Franklin, 1874.
- Colonia, 1865.
- Nueva Gales del Sur, 1875.
- De Pennsylvania, 1867.
- Altona, 1869.
- Annual de Londres, 1873.
- Ciudad del Cabo, 1877.
- Como tambien en las Ferias de Estados y Condados.



Exposición de Paris, 1878.



LA UNICA MEDALLA DE ORO.

La marca de harina de maíz es preparación delicada y perfectamente pura, hecha de las mejores variedades del Maíz. Como alimento sirve para hacer muchos platos nutritivos y exquisitos. Es superior al almidon de Maíz, al Arrowroot, Sagú, etc., etc.

Además de las Medallas, se han recibido muchos Diplomas. Los siguientes comprenden algunos de los términos que caracterizan las adjudicaciones:

- Londres, 1862, "SUMAMENTE EXCELENTE PARA ALIMENTO."
- Bruselas, 1876, "EXCELENCIA NOTABLE."
- Paris, 1867, "PERFECCION EN LA PREPARACION."
- Centenial, 1876, "PUREZA NOTABLE Ó ABSOLUTA."
- Paris, 1878, "EL MEJOR PRODUCTO DE SU CLASE."
- Instituto Franklin, 1874, "MERITO SUPERIOR."

La harina de maíz con marca de fábrica "Maizena" puede obtenerse por medio de todas las casas de importacion de la América del Sur y del Centro, México y las Indias Occidentales, y de las casas de exportacion de los Estados Unidos de América del Norte.

Su excelente calidad ha recibido los encomios de todo al mundo, como lo prueban las numerosas Medallas á ella adjudicadas en Europa y en los Estados Unidos. En todos los casos en que se ha exhibido ha recibido el premio mayor.

Exposición de Paris, 1878.



LA UNICA MEDALLA DE ORO.

1889.



A alegoría del nuevo año con que hoy engalanamos esta página de LA REVISTA ILUSTRADA representa al Tiempo en el acto de presentar al mundo el recién nacido, á la luz del sol que surge radiante como el foco inmenso de la universal esperanza.

El nuevo año es un bebé risueño y alegre.

Abre los brazos y extiende las manecitas como

los chicos actores á quienes se enseña á recitar su papel y á pedir el aplauso de la concurrencia. Sobre los ojos lleva careta, pero por los huequillos se le trasparenta la malicia. Parece un candidato triunfante que por primera vez saluda á sus electores, con los labios destilando promesas y en las pupilas travesándole la mala intención.

Debajo de estos dos personajes, se lee la palabra ¡Salve!; salutación latina que los romanos escribían en los umbrales de sus moradas, y que el Tiempo traza en los de la suya, que es la Eternidad.

Bien venido seas, año de 1889. Aunque no fuera sino por no seguir escribiendo tres ochos seguidos, nos regocijamos de tu advenimiento.

Ven, comienza tu reinado de doce meses, pero hazlo con juicio y con dulzura, para que se te agradezca. Tráenos la paz ante todo, y de vendaje algunas pesetas. Reconcilia las

naciones que se recelan y odian; dale á Francia cordura y á Alemania templanza; pon á dieta de tierra á la Gran Bretaña; asiste á Italia, sopla á España, contén á Rusia, y si te queda tiempo hazle una caricia á los pueblos esclavos que pugnan por ser personas.

En cuanto á los Estados Unidos, nada puedes darles que ya no tengan, á menos que les inspires sabias leyes sobre divorcio y sobre monopolios.

Bienvenido seas, rapaz divino! No te engrías, no te envanezcas en el poder. Tus días están contados, no lo olvides. El sistema alternativo del Tiempo te concede breve reinado. Aprovéchalo para el bien; mira que tu hora ha de llegar y que no hay reelección posible; mira que la Historia tiene puestos en tí unos ojazos que dan miedo.

Con que piensa rectamente, ó tiembla!



ANTONIO BACHILLER Y MORALES.



A muerto en la Habana este eminente ciudadano cuyas luces y virtudes hicieron su nombre venerable, no sólo en Cuba, su adorada patria, sino en toda la América hispana á donde llevó los destellos de su ciencia y el calor de su intenso amor por la raza.

Raras veces se reúnen en un solo sér los privilegios todos del alma, como si la posesión de uno ó más de ellos excluyese á los demás. En este ilustre hijo de Cuba hizo una de sus excepciones la avara justicia distributiva de aquellos dones. Emulábase en él los vuelos de la inteligencia y los impulsos del corazón. Para la humanidad sus talentos, para la Patria sus sacrificios, para los amigos sus bondades, para la familia la inagotable riqueza de sus afectos. Su sepulcro resplandece como su cuna, y en toda su vida no hay ni una sola mancha. Para él es necesario rehabilitar el título de sabio, restituyendo al vocablo su acepción genuina, porque sabio es quien prueba ser justo.

Cultivó el Derecho y lo enseñó; estudió la Economía Política y difundió sus axiomas, así entre los que habían de ser estadistas como entre los que regaban la tierra con el sudor de su frente; hojeó con ahínco y grandísimo provecho la Historia de los viejos pueblos, y aplicó sus enseñanzas en beneficio de los pueblos nuevos; profundizó hondamente en la Etnografía, y sus estudios en este ramo de las ciencias tendieron siempre á ennoblecer la raza que deprimió la conquista; y como si el atlético trabajo que la pluralidad de sus esfuerzos intelectuales representaba no fuese parte á secar en él la fuente de la imaginación, reposaba poetizando.

No hubo tentativa ninguna que encaminase al bien de Cuba, así para su progreso, como para su ilustración y libertad que no contase de antemano con su actividad infatigable y con su noble espíritu, y cuando la hora llegó de purgar tan altos servicios y pasión tan excelsa con el destierro, viérase al ilustre anciano recoger un puñado de polvo de la patria, besarlo reverente, y luego venir á extranjeras playas á continuar, sin odio ciego, pero sí con santa indignación y viriles esperanzas sus labores de sabio y de patriota en favor del porvenir de su suelo amado.

Naturaleza vigorosa, cerebro luminoso, carácter integérrimo, corazón sin penumbras de ruindades, realizaba en él tan eximias dotes la más simpática de las virtudes, la más difícil de abrirse campo por entre los méritos, aun cuando sean positivos: la modestia.

De duelo están las letras, de duelo la patria del sabio, de duelo la América hispana, y en profundo dolor sumida la familia, para quien tuvo aquel gran corazón dulzuras de amor sublimes.

A ella, á ese grupo de dignos herederos de tan limpio nombre presentamos hoy nuestro sentido pésame.

“EL AVISADOR HISPANO-AMERICANO.”

En forma mucho mayor y con el nuevo título que arriba consignamos, apareció el día de año nuevo nuestro ilustrado colega neoyorkino *El Avisador Cubano*.

Como se colige por el nuevo título este semanario aspira á dar más amplio radio á sus ideas sirviendo no ya solamente á Cuba con ellas y con el nutrido acopio de noticias que

siempre tiene, sino también al resto de la América hispana, en donde no dudamos encontrará digna acogida y sustanciosa ayuda.

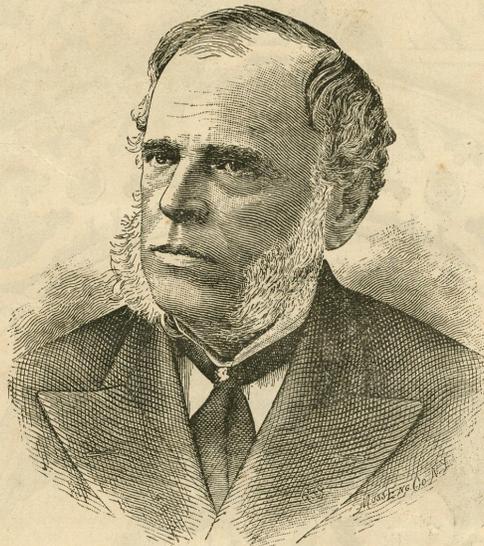
Así se lo deseamos junto con el saludo de año nuevo con que por nuestra parte retornamos el cordial suyo á la prensa en general.

BIBLIOGRAFIA.

“*Ensayo Biográfico* de los que más han contribuido al Progreso de Puerto Rico,” por S. Figueroa, obra premiada en el certamen del Gabinete de Lectura ponceño el 1º de Julio de 1888.

Consta este interesante trabajo, de un hermoso volumen con más de 350 páginas y contiene 33 Biografías, todas esmeradamente escritas, con curiosos datos y noticias muy útiles para la historia de Puerto Rico.

El propósito del ilustrado y patriota autor de este libro ha quedado cumplido digna y lucidamente. Allí quedan, sobre pedestal apropiado las nobles figuras de aquellos varones que de algún modo y en los diversos ramos en que la actividad humana puede distinguirse,



ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

hicieron, bien á su país, lo amaron, le enaltecieron y empujaron hasta donde sus fuerzas les permitieron, el carro de su progreso. Loable obra, y necesaria, como lección elocuente para vergüenza de aquellos que han de figurar en muy diferente modo en la historia de la preciosa antilla, desdichada como toda hermosa, que por serlo tanto y tan generosa ha tenido personajes luctuosos que la han oprimido y le han procurado todo género de males.

Nosotros felicitamos al Sr. Figueroa por su *Ensayo Biográfico*, inspirado por un sentimiento que le honra, el de la gratitud hacia los bienhechores de su suelo nativo, la dulce patria, y llevado á término con talento y con altura.

—*Exposición del Código Penal Venezolano* por el Dr. Francisco Ochoa. Esta obra está llamada á figurar en toda biblioteca forense. Es un ilustrado comentario al Código Penal de Venezuela, pero al mismo tiempo contiene opiniones, y citas que abarcan otras piezas de legislación de varios países, como quiera que el autor profundiza la materia, la relaciona con los sucesivos progresos que las sociedades han venido experimentando hasta llegar al actual estado en que se acerca lo más posible al ideal de Justicia que los hombres han concebido.

Como compatriotas del Sr. Dr. Ochoa nos sentimos orgullosos al leer su interesante al par que útil trabajo.

—*Estudios Biográficos* de la Historia de América, por Temístocles Avela M. (Colombiano.)

Propónese el autor de este laborioso estudio, entresacar de las relaciones sobre la conquista de la *Tierra firme*, las noticias biográficas de los diferentes personajes que en aquella epopeya figuraron, de modo que sea más fácil y más provechoso el conocimiento de la historia de América.

Hasta ahora solo hemos recibido la Primera Serie de tan loable trabajo que comprende la Galería de Fray Pedro Simón, pudiendo desde luego apreciar el método, claridad y precisión con que el autor lleva planteada su obra, sin dejar por detrás detalles que hagan falta, y sin recargar tampoco los cuadros con inútil fraseología.

Cada vez que nos encontramos con uno de estos buenos libros valiosos, en que han sido necesarios para componerlos talento, erudición, laboriosidad, discreción y constancia, no se nos ocurre otro elogio que aquel tan conocido para las obras de la Roma Antigua, y exclamamos: *trabajo colombiano!*

—Edición de gala de *El Fonógrafo* de Maracaibo. Con motivo del Centenario del Benemérito General Rafael Urdaneta promovido y celebrado en la ciudad de Maracaibo, editó la empresa de *El Fonógrafo* un número de extraordinario lujo dedicado exclusivamente á aquel patriótico acontecimiento. Dicho número es una espléndida muestra del adelanto tipográfico alcanzado en Venezuela, del cual es esforzado obrero el ilustrado Redactor y propietario de *El Fonógrafo* Sr. Don E. López Rivas. Ni en los Estados Unidos ni en ninguna metrópoli europea podría hacerse nada más nítido, artístico y elegante para el caso, que lo realizado por el Sr. López Rivas en sus magníficos talleres, los primeros indudablemente en la República Venezolana. La carátula del periódico es una obra tipográfica de mucho mérito, los grabados del General Urdaneta, de Bolívar, de Páez, y de Rafael M. Baralt son de primer orden y su impresión irrepachable, así como los demás representando edificios y sitios notables de Maracaibo, y los facsímiles de partida de bautismo del heroe festejado, del acta de independencia, de cartas íntimas y de un número de periódico publicado en el año de 1827, todos orlados de preciosos ornamentos en colores, hacen de esa notabilísima edición un trabajo que formará época en la tipografía hispano-americana, y muy digno para los tributos de ingenio y de patriótica inspiración que llenan sus páginas.

—*Aristides Rojas*: Homenaje á Maracaibo. El Gobierno seccional del Zulia ha hecho por su cuenta una esmerada edición de algunos artículos que el ilustrado escritor venezolano Sr. Dr. Aristides Rojas, dedicó á la memoria del Ilustre General Urdaneta en su centenario.

Refiérense los artículos del bello libro á tradiciones nacionales, en cuyo género es una autoridad el Sr. Dr. Rojas, habiendo dedicado pacientes tareas á desenterrar nuestros olvidados anales para sacarlos á la luz de la época con las nobles vestiduras de su rica imaginación y el lúcido barniz de su cautivador estilo con lo cual hace interesantes los episodios que narra, no solamente para los pueblos á quienes conciernen sino también para los extraños.

DUELO.

Elegía musical que LA REVISTA ILUSTRADA DE NUEVA YORK dedica respetuosamente á los deudos del sabio Hispano-Americano, Sr.

Don ANTONIO BACHILLER Y MORALES.

CANCION DE LA MAÑANA.

(VERSION LIBRE DE GHOSUÉ CARDUCCI.)

I

Sobre el limpio cristal de tu ventana
Lanza su rayo el sol, hermosa mía,
Y te dice: "levántate, que es la hora
Del amor y la vida:

Te traigo, al despertarte, dulces himnos
De amantes rosas, y las ansias vivas
De tímidas violetas que se hierguen
Al resplandor del día:

Vengo á brindarte de mi reino excelso,
Para que amor y admiración te rinda,
La virgen primavera, hermosa página
Aromada y florida."

*

Y el año nuevo su correr suspende
En el umbral de tu risueña vida,
Para admirar tu juventud tan fresca,
Tan hermosa y tranquila.

II

Murmura el viento á tu ventana, y dice:
"De las montañas y llanuras vengo;
Una es la voz del mundo, igual ahora
Entre vivos y muertos:

Allá en el bosque los aéreos nidos
Murmuran con primor: "el tiempo ha vuelto,
Es la hora del amor y la poesía,
Amaos! amaos!"

*

De las florecidas tumbas se levanta
Uno como suspiro tierno y vago,
Que dice tembloroso: "el tiempo vuela,
Amaos! amaos!"

III

Y yo á tu corazón llamo, bien mfo,
Vergel de flores, y de palmas verdes,
Y exclamo ansioso y tímido y amante:
¿Se puede entrar, se puede...?

Soy un viajero encanecido y triste,
Cansado estoy, el corazón me duele,
Y alto quisiera hacer de esta alegría
En el risueño albergue.

Reposo busco y lo hallaré gozando
Con el ensueño de una dicha breve,
Que jamás sentiré si no es en sueños;
Dejadme, pues, que sueñe!

Washington. ROMÁN MAYORGA RIVAS.

NUESTRA MUSICA.

Esta sección de LA REVISTA ILUSTRADA DE NUEVA YORK suspende por hoy sus alegres notas y evoca la grave musa de la Elegía para asociarse también con el acento del divino arte al duelo que la América hispana viste en estos momentos por la muerte de uno de sus hombres ilustres en virtud y en saber. Acepten los respetables deudos del Sr. Don Antonio Bachiller y Morales este tributo de nuestro dolor de americanos y de amigos.

EL MONUMENTO DE COLÓN.



Nuestra correspondencia descriptiva sobre la ciudad de Barcelona y su Exposición publicada en el número correspondiente al mes de Noviembre último, dimos una ligera idea del grandioso monumento que los barceloneses han elevado al gran Descubridor de América. Ni cabían más extensos detalles en una sola carta de viajero, ni es aquella obra para ser descrita en una sola columna de periódico.

Pero de lo que no pudimos hablar entonces á nuestros lectores fué del ingeniosísimo andamio que sirvió para plantar el monumento ni del ascensor hidráulico que trasporta á los visitantes hasta la misma estatua de Colón, que remata la columna, recorriendo un total espacio de 134 piés. Y no mencionamos entonces ni una ni otra cosa, porque el andamio había desaparecido y el ascensor no funcionaba aún.

La oportunidad, pues, parecería pasada, pero viene á proporcionárnosla acaso más propicia, la justicia que el pueblo yankee rinde actualmente en sus órganos científicos de ingeniería á aquellas obras del arte catalán. Publica el *Scientific American* de Nueva York los grabados del monumento, del andamio célebre y del ascensor ya inaugurado, y hace de tales trabajos elogios muy merecidos. De entre sus grabados hemos escogido el que aquí damos á la estampa, por el cual se verá y se podrá admirar el ingenioso y artístico aparato que los ingenieros barceloneses idearon y montaron para poner en pié el colosal tributo á Colón.

Al contemplar tan esbelta trabazón de hierro, obra de un momento para colocar la obra de siempre, prodigio de sencillez, de ligereza, de combinaciones delicadísimas de la dinámica, los extranjeros que para entonces acudieron á Barcelona atraídos por la Exposición, así fueran entendidos como profanos en la ciencia de las fuerzas ó en los procedimientos de la fundición, convenían en que tan digno era de ser admirado el monumento como el andamio, y deploraban todos que la necesidad de exponer el uno tuviese que sacrificar al otro.

El andamio desapareció, pero la fotografía retuvo sus formas, así como las escuelas científicas estudiaron sus proporciones, sus admirables combinaciones y su aspecto elegante, teniéndolo como un modelo de la fuerza en la sencillez y de la sencillez en el arte. En cuanto á los yankees, estos cíclopes del siglo, estos artifices de lo imposible, estos mágicos de lo desconocido y prodigioso, han encontrado en la obra mencionada nueva ocasión para declarar al pueblo barcelonés rival digno de ellos en lo emprendedor, en lo activo, en lo audaz, en la universalidad de la inventiva. Refiérese con orgullo en Barcelona, y nosotros lo hemos leído escrito en periódicos y memorias muy serias de aquella ciudad y oído de bocas muy respetables, que al saberse en Nueva York que se había edificado en Barcelona un hotel para la Exposición en el cual podían hospedarse mil personas, con todas las comodidades modernas de ascensor, luz eléctrica, baños, chorrros de agua fría y caliente, telégrafo, teléfono, etc., etc., y que todo eso se había hecho en el increíble espacio de 53 días, el Alcalde de Nueva York telegrafió al de la capital de Cataluña preguntándole si aquello era la pura verdad. Y no es gracia que á tan larga dis-

tancia y sin ver el tal hotel parezca exageración andaluza ó marselesa el cuento de los 53 días, sino que viendo la cosa misma, tocando con las manos aquella obra arquitectónica sólida, elegante, hermosísima y decorada con todas las galas del moderno arte, se hace todavía más duro de tragar la bola, y concluye uno por desconfiar de todo el que tal diga, así sea el arquitecto que llevó á cabo el edificio, como el alcalde que lo imaginó y el mismo capitán general que presidió la ceremonia de la primera piedra y hasta la mismísima reina de España que inauguró todas aquellas cosas con que Barcelona atrajo á medio mundo haciéndonos recorrer leguas y leguas para mostrarnos lo que ella sabe hacer cuando se le sube el catalán á la mollera.

Pero hay que creer, no hay otro remedio. Los albañiles, los peones de zurrón, los carpinteros, los muchachos batidores de mezcla, las mujeres, los ancianos, hasta los pilletes de la calle le aseguran á uno que aquello fué cosa de un decir Jesús, y hay que ponerlo como artículo de fe en la conciencia, á menos de ser uno impersuadible ante la evidencia de aquel gigante de ladrillos que la víspera no estaba allí en donde ahora se ostenta orgulloso, siete mesino de 53 días, que engendraron miles de padres trabajando, con el sol cuando había, y con la luz eléctrica cuando este señor se ausentaba, y que hoy lleva Barcelona en su regazo como el más preciado milagro de sus prodigiosas fuerzas maternales.

Por lo que toca al ascensor del monumento de Colón, sea dicha la verdad, no es obra de catalanes sino de ingleses que han ido allí á ponerlo. Pero la idea de ser la primera ciudad que haya dado á un monumento la comodidad de subirlo por piés ajenos, es gloria de Barcelona. En París sube uno á la columna Vandome á puro talón, y lo mismo al Arco de la Estrella, y á la torre de Notre Dame, y á la cúpula de los Inválidos y á donde quiera que á París se le antoje ser visto desde las nubes. Y así en las demás ciudades de Europa. No hay que imaginarse nadie que se va á sentar muy tranquilo en su sofá con cojines muelles y que lo han de zumar hacia el cielo por obra y gracia de agua comprimida ó vapor prensado. O pone en juego los resortes tendones que le dió Naturaleza ó se queda en el puro suelo, aunque pagara francos y más francos, liras y más liras, marcos y más marcos, chelines y más chelines. No hay que darle vueltas; los catalanes son los primeros en Europa en esto de ascender á los altísimos monumentos por elevador mecánico. Ya se vendrán por ahí los franceses con que son ellos los que imaginaron primero la cosa para subir á la torre de Eiffel. Lo de imaginar es harina de otro costal, y cuando la torre esté concluída y el ascensor corriente, hablaremos. Entre tanto, los barceloneses suben y bajan muy frescos por el cañón de su monumento. Con que al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.

LOS INGLESES PINTADOS POR SI MISMÓS.

“Suponed que los ingleses hubiesen nacido en Francia y que los franceses hubiesen nacido en Inglaterra. ¿Cuál sería la consecuencia que este trastrueque de hechos hubiese ejercido en la historia del mundo? En cuanto á nosotros, y esto sin la menor vanidad, creemos que hace mucho tiempo habríamos arrojado de Inglaterra á los franceses y que habríamos hecho de isla una colonia.” (Buckle.)

UNA VISITA AL CEMENTERIO.

¿Por qué esa costumbre de visitar á los muertos en un día señalado del año y no todos los días de él?

Sea cuál fuere el origen de semejante costumbre, es el caso que todos dejamos para tal ocasión el cumplimiento de ese deber del cariño hacia los que nos han precedido en el gran camino que conduce al país de donde nadie vuelve.

En este último Noviembre se nos ocurrían ideas raras, viendo la inmensa silenciosa ciudad de los que no hablan ni respiran. Contemplando los blancos sepulcros con coronas de rosas bajo cuyas lápidas yacen seres que fueron encanto del hogar, vírgenes bellas que ornaban el mundo, que con sus gracias y con su juventud iluminaban, se nos antojaba decirnos á nosotros mismos:—“No tiene razón de ser. Estas niñas que ahora duermen sueño eterno, tenían derecho á los goces de la vida; esas flores deshojadas en la Primavera riente de su existencia debieran lucir todavía en el jardín de los afectos.” Y no nos entraba por nada la idea de que aquello estaba bien hecho.

Otras, veces, contemplando la tumba de una madre joven, cuyo epitafio estaba escrito en lágrimas el dolor del esposo y los hijos, tornábamos á decirnos: “estos muertos están demás; la Providencia no es tan cruel como aparece en este sitio funesto. Ella mata, pero el hombre mata más que el dedo de Dios.”

Y en efecto, la Muerte tiene aliados eficaces en los errores del hombre.

Si hubiese un privilegiado sér, un iluminado que robando su secreto á la Vida descubriese algo extraordinario y divino que preservase á la humanidad contra la inevitable ley de la extinción, aún habría quien por su ignorancia prefiriese morir.

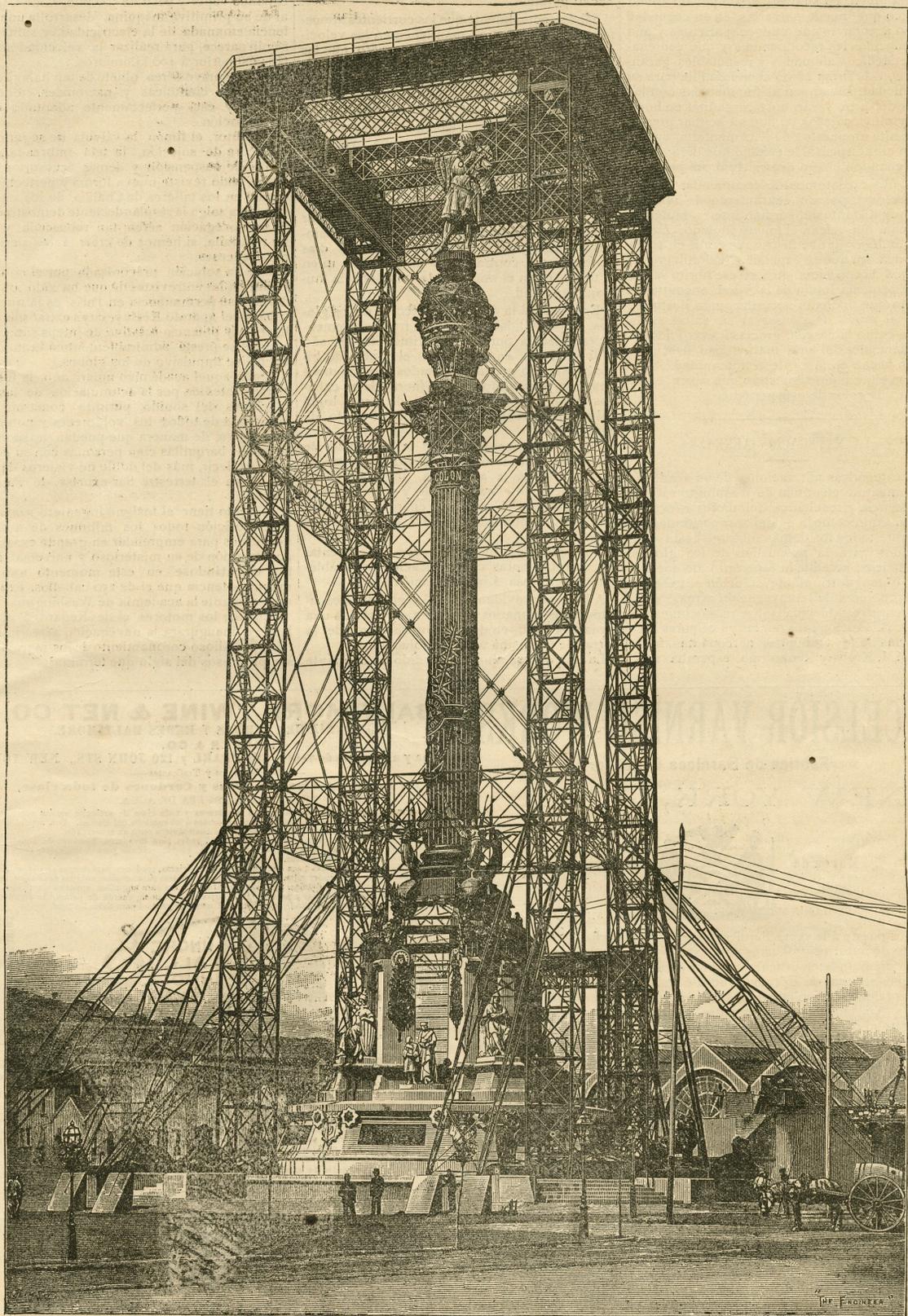
No existe por desgracia la sustancia milagrosa que mate á la Muerte en todos los casos, pero sí existen providenciales revelaciones hechas al hombre, arcanos dichos á la ciencia para hacer menos desastrosa é implacable aquella ley fatídica.

¿Qué otra cosa son las PILDORAS TOCOLÓGICAS DEL DR. N. BOLET, sino prodigioso recurso que arranca á la mujer de los brazos mismos de la muerte y asegura su salud y preserva su lozanía?

Esto no es un hecho sabido por pocos, sino que está ya en labios de gran parte de la humanidad, atestiguado por millares de millares de personas que en ambos hemisferios se hacen famas pregoneras de la excelencia increíble de aquel específico.

Y sin embargo, cuántas jóvenes enfermas, cuántas madres al borde de la tumba, oyendo repetir hasta la exaltación del entusiasmo, las virtudes portentosas de las PILDORAS TOCOLÓGICAS DEL DR. N. BOLET, teniendo á su alrededor numerosas amigas que con sus propios rosicleres y robustez envidiable les están atestigüando la excelencia de dicha medicina, por ellas probada, apartan de sí, obstinadas la providencial cajita diciendo á las compasivas personas que por su salvacion se la recomiendan: “No, no, el médico me ordena que no tome *medicinas de patente*, que no trague nada que él no sepa lo que contiene.”

Como si no valiera más, muchísimo más la opinión de *millones* de personas que la opinión única, singular, personalísima, aislada é ingrima de un sólo facultativo, por más sabio que crea ser ó que en realidad fuese. Como si mereciese el título de *medicina de patente* una fórmula inventada por un especialista cargado de años, iluminado por la experiencia y honrado por facultades ilustres!



MONUMENTO DE COLON EN BARCELONA, Y EL INGENIOSO ANDAMIO DE HIERRO QUE SIRVIÓ PARA SU ERECCIÓN.

LAS CUATRO CAMAS DEL CURA.



— O sabría decir hoy cómo me alcanzaba el tiempo para todo lo que yo hacía en Roma, pero es lo cierto que en diez días había cansado á tres guías, importunado á preguntas á todos los agentes de la policía, parado en la calle á toda persona que me parecía tener un tipo particular, registrado todo el Trastevere buscando narices romanas, visitado los mercados, probando mantecas, catando vinos, pisando pollos, oliendo quesos y obligando á todas aquellas buenas mujeres á decirme pestes en sabrosísimo italiano, fastidiadas de tanto curiosar y no comprar nada. Otro tanto sucedía en las tiendas, en los bazares, en donde quiera que hubiese una puerta y cupiese un hombre ansioso de conocerlo todo. Solíame acompañar en estas excursiones anti-artísticas pero, útiles para conocer á un pueblo, cierto amigo mío, italiano, bondadoso, paciente como pocos.

Un día, al pasar por la centésima vez por el Corso, en cuyas aceras de tres cuartas de ancho apenas caben dos personas, alcancé á ver en la ventana de una tienda un objeto singular.

— ¿Qué es esto? pregunté al instante á mi amigo.

— Esto es un *prete*.

— ¿Cómo! ¿un cura de hierro y cobre?

— No señor, no es ciertamente un cura, pero á ese instrumento se le llama el *prete*, que en verdad quiere decir cura y que yo no sé que analogía pueda existir entre el oficio de ese aparato y la profesión de un sacerdote.

— ¿Y para qué se usa este aparato?

— Para calentar las camas en el invierno. Esa parte redonda se llena de agua hirviendo, la criada lo agarra por el mango y va paseando el disco caliente por debajo de las sábanas y cobertores, antes de acostarse las personas en el lecho.

— ¿Y á eso le llaman Ustedes.....

— *Prete*, como le he dicho antes.

— Pues ya no veré el fulano este sin que me haga cosquillas la risa.

— Y más se habrá Ud de reír, añadió mi amigo, cuando le refiera yo uno de los mil *quid pro quos* á que ha dado lugar ese mueble.

— Refiéralo Usted ahora mismo, en caliente, que es como esas cosas saben mejor, y además no se corre el riesgo de que se olviden.

— Estamos, como Usted sabe, en la capital del mundo católico y aunque hay muchos romanos que creen en Humberto, hay muchos también que creen y esperan en el Papa.

— Me consta.

— Muchos denigran de los sacerdotes, pero también muchos los quieren y hasta los deifican.

— Me consta.

— Y la clase aristocrática de Roma no da su brazo á torcer á esta que llaman algunos invasión italiana, y aunque es cierto que toda esa gente va diariamente al Quirinal, también va al Vaticano, con lo cual encienden una vela á San Miguel y otra vela al diablo.

— Me consta, igualmente.

— Varias de esas familias nobles tienen en sus palacios á sacerdotes que les sirven de preceptores á sus hijos, con lo cual protegen á los curas y se aprovechan de sus luces.

En uno de esos palacios inmensos, vive con su familia el príncipe N., y se alojaba allí también un cura con encargo de instruir á los ni-

ños. Hace pocos días que el buen señor se sintió indispuerto, y á la hora de dar la lección nocturna de costumbre, envió á decir á la señora princesa, que él se quedaría en cama esa noche, y que le dispensara la lección. La señora le significó su aprobación y no volvió á acordarse del cura.

A eso de las nueve de la noche, llamó á la criada, una calabresa recién llegada á Roma á servir por la primera vez de su vida en ciudad grande y en casa noble.

— Mira, *ragazza*, dijo la señora, toma el *prete* y pásalo á la cama de mi hija mayor.

La muchacha se fué derechito al cuarto del cura, á quien encontró acostado y envuelto en las mantas sudando un catarro de mil demonios que había cogido esa mañana al entrar por la puerta de San Pedro, en donde sopla un viento como para matar de pulmonía á todo un cónclave.

— Señor *prete*, le dijo la calabresa, véngase Usted conmigo.

— ¿A dónde he de ir contigo, descarriada criatura?

— La señora manda que le lleve á la cama de la niña mayor.

— Si yo estoy perfectamente en esta cama, mujer de Dios!

— Es orden de la señora.

— Pues vamos, hija, y todo sea por amor de Nuestro Señor.

Y púsose en camino el *prete*, hasta echarse en la cama de la niña, con cuyas perfumadas sábanas se envolvió á continuar su interrumpido sudor.

— ¿Has pasado el *prete* á la cama de la niña? preguntó la noble matrona á la criada.

— Sí señora.

— Pues anda y pásalo ahora á la cama de la otra niña.

— Señor *prete*, señor *prete*, levántese Usted, y sígame á la cama de la otra de las niñas, le dijo la muchacha al pobre señor, que ya comenzaba á sentir el dulce mareito del sueño.

— Por los clavos de Cristo!, déjame en paz, desdichada.

— Es orden de la señora, y debo obedecer.

— Pero no puede ser, muchacha, no puede ser; y aquí me quedo.

— Me despedirán, señor cura, y apenas tengo un día en la casa. Y se echó á llorar la infeliz.

— Vamos, pues, vamos hija, iré donde quieras, que más trajinó Cristo de Herodes á Pilatos y vice-versa.

Y en efecto, á medio vestir y á medio sudar siguió el reverendo á la criada hasta meterse en la cama de la segunda niña de la casa.

— Has hecho lo que te he mandado? preguntó la señora á la diligente criada.

— Conforme lo ordenó la señora.

— Pues ahora pasarás el *prete* á la cama de la niña menor.

La pobre muchacha más azorada que viva salió á obedecer.

— Señor *prete*, señor, *prete*, perdone Usted pero la señora me manda que le lleve á la cama de la niña menor.

— Pero esto es un suplicio, hija. ¿Qué le ha dado á tu ama esta noche?

— Yo no sé, señor cura, parecen cosas de loco, pero á mí no me corresponde sino obedecer; con que levántese su Reverencia y véngase conmigo.

Ganas tenía el buen cura de prorrumpir en una endemoniada bravata, pero se reprimió, y haciendo la señal de la cruz se persignó y dió un hondísimo suspiro.

— Estoy presto al sacrificio, dijo, y echó á andar hacia el dormitorio de la niña menor.

Dirás ahora á tu ama, buena mujer, que ni que

me mande echar perros rabiosos me levantaré otra vez—que aquí me quedo y que muy temprano abandonaré este palacio, que no parece sino que el diablo ha poseído á su antes tan discreta dueña.

— Has pasado el *prete* á la cama de la niña? preguntó la dama á la ya atónita sirvienta.

— Sí señora, allí queda.

— ¿Cómo que allí queda? Pues marcha corriendo y pásalo á mi cama. ¿No te mueves? ¿qué haces ahí parada como la columna de Trajano?

— Señora, Usted me perdone, pero el *prete* está hecho un basilisco y dice que no pasará á otro lecho aunque lo mande el mismo Papa.

— Desdichada! tu has hecho alguna barbaridad! ¿De qué *prete* me hablas?

— Del señor cura, á quien he pasado ya á tres camas, tal como Usted me lo ha mandado.

— Eres una bestia! ¿No sabes infeliz, que *prete* se llama el calentador?

— ¡Per la Madona dei Angeli!, señora, ¿cómo había yo de imaginarme que en Roma diesen á ese chisme el nombre de los sacerdotes?

— Pues ya lo ves, *testa di pietra*, que por tu imbecilidad, ni las camas se han calentado y el pobre señor *prete* se habrá resfriado. Por la mañana te marchas.

Y en efecto, se marchó la calabresa, pero en la misma mañana el señor *prete* ensilló la mulita de San Francisco y se marchó también á sudar su catarro en una fonda del *Borgo Vechio*.

N. BOLET PERAZA.

Á LOS VIAJEROS.

Creemos hacer un servicio á los viajeros hispano-americanos recomendándoles el *Hotel de Castilla y América* en París, N.º 10 Rue St. Georges.

Este hotel reúne las siguientes ventajas: su situación es muy central, cerca de la Grande Ópera y cerca de los Boulevares; se habla en él español y francés, tiene muy buena mesa, excelente servicio, se está en él como en familia y sus precios son de una modicidad excepcional, con la circunstancia de que á pesar de ser así, tiene siempre huéspedes respetables. Es una especie de hogar de las familias hispano-americanas que aun teniendo dinero bastante no quieren derrocharlo en ostentaciones vanidosas, sino disfrutar con él lo más posible.

A todas estas ventajas se une la exquisita amabilidad de los dueños del hotel, no la amabilidad mercenaria que en Europa es una industria como cualquiera otra, sino la que nace del carácter y del deseo de dejar en los clientes un grato recuerdo, que los obligue como en el ejemplo nuestro, á recomendar á otros aquel establecimiento.

Por supuesto, que estas líneas no van dirigidas á aquellas personas que á París llegan á mostrarse, ó mejor dicho, á imaginarse que se muestran, y que todo el mundo ha de saber si son ricos, si viven en grande y etcétera, ignorando que en ciudades como París nadie llama la atención, á menos que bogue en un río de oro y quiera tirar sus dineros á los gansos, para que cuando terminen las pesetas no les hagan caso ni los limpia-botas. Esas personas incautas estarán muy bien alojados en el Gran Hotel y en el Continental, en donde se paga hasta el saludo del portero y la sonrisa esteotipada de los ugeries con collar de perro. Pero el que quiera vivir decentemente, en lugar honorable y sin que le chupen la plata, á esos dirigimos la presente recomendación, que estamos ciertos nos habrán de agradecer.

EL DIVORCIO EN AMERICA.



GÍTASE actualmente por la prensa de los Estados Unidos la peliaguda cuestión del divorcio, en vista de los escándalos y desdichas sin cuento que la fácil ruptura del lazo matrimonial según las leyes modernas están ocasionando en toda la Nación.

Estados hay, como Illinois, por ejemplo, en donde se han establecido verdaderas factorías de divorcios, *divorce mills*, que así se denominan ciertos bufetes de tres ó más abogados en coalición, con sólo el objeto de cortar el nudo gordiano de Himeneo, en cosa de breves horas, aumentando la velocidad del procedimiento en razón directa del peso de los honorarios. En una palabra, el matrimonio en los Estados Unidos ha venido á ser, no lo que la ley natural de los seres quiso que fuese, cuando el hombre instituyó la primera sociedad civilizada, ni lo que más tarde la Iglesia se propuso, al engarzar en el cielo el extremo de la cadena nupcial para hacerla inquebrantable; ni lo mismo que últimamente concibió el espíritu liberal de la época moderna, cuando en vista de las tiranías y desdichas á que la mujer y el hombre se veían sometidos por la indisoluble condición del contrato marital, peleó batallas rudas con la Iglesia hasta obtener su tolerancia, discutió con las preocupaciones hasta fatigarlas, entró en lides luminosas con las nociones civiles en que se fundaba para entonces la sociedad en punto á legitimidad de los hijos, en punto á herencia, en punto á moralidad misma de la familia, hasta persuadir á la mayoría de los asociados, de que el divorcio bien entendido es un medio de liberación, una redención de la más débil parte en el contrato, ó de la más oprimida, ó de la más sacrificada.

Por deficiencia, pues, de los legisladores, por la festinación en plantear un sistema nuevo en caso tan trascendental, que muy bien puede compararse al trabajo delicadísimo y peligroso de meter cimientos nuevos á un edificio compuesto de heterogéneos materiales, en que se necesitan ingenieros muy expertos, y cuidados extremos para que no se desplome y arruine; y antes que todo, por la falta de previsión de los que echaron los fundamentos de la Federación Americana, dejando á los Estados la facultad de darse leyes civiles sin concierto alguno con las demás entidades de la Unión, de donde ha resultado una anarquía jurídica que á todos perjudica, viene á tener el matrimonio en los Estados Unidos la forma de una mancebia legal y con intermitencias, en vez de aquel estado serio y moralizador que las sociedades primeras en sus anhelos por constituir la familia con nombre y honra adoptaron.

Fruto de la mencionada imprevisión es el actual orden de cosas que todos deploran y al cual se le busca remedio porque cada día se hace más escandaloso y amenazante para el porvenir.

Y tal es la diversidad de códigos en los diferentes Estados, que en uno de ellos puede un hombre estar legalmente casado y en otro aparecer como bigamo. En un Estado puede una mujer ser esposa legítima y en otro ser tenida tan solo como una querida. Los hijos que son legítimos en un Estado, en otro son espúreos. El hijo natural hereda aquí, y más allá no tiene

derecho ninguno á la herencia paterna; y por último, en comunidades en que la poligamia está declarada crimen, puede un hombre sin embargo, por obra y gracia de su legislación sobre divorcio, ser marido de más de una mujer, y una mujer ser esposa de más de un marido.

En el Estado de Nueva York, por ejemplo, la ley no facilita mucho el procedimiento para el divorcio; pero con pasar el río Hudson, mediante el pago de tres miserables centavos un aburrido esposo ó una mal avenida consorte aborda á Jersey City en donde hay ley complaciente que desate en breve tiempo y sumario proceso el lazo que les sufoca.

Ya se puede imaginar el tráfico escandaloso que al amparo de tan incoherentes leyes se hace, presentando este país, en donde la mujer tiene los más amplios derechos y los mayores respetos, la aberración de que en punto al matrimonio pueda esa misma mujer tornar á la condición de cosa que se alquila ó se presta, ni más ni menos que como en los tiempos más atrasados de la historia de las sociedades humanas.

De aquí el grito mezclado de alarma y de pavor que ha alzado la prensa de los Estados Unidos. Periódicos hay que han publicado listas completas de los divorcios sancionados en el transcurso de un solo año en un solo Estado, y ha tenido para ello que llenar columnas y más columnas de tipo diminuto y con nombres abreviados.

Que tal estado de cosas no puede, no debe continuar, es la convicción general. Pero no basta el señalar el peligro, ni poner de relieve el mal con toda la solemne veracidad de la estadística, mientras no se haga un barrido con todas esas leyes seccionales y se sancione una sola ley sobre matrimonio y sobre divorcio, para toda la República. Para esto es indispensable añadir una enmienda á la Constitución general y corregir así la imprevisión de los legisladores que la dictaron, quienes para aquella remota fecha no alcanzaron á concebir que en materia judicial, así en lo civil como en lo criminal y en lo penal, no cabe otro espíritu sino el espíritu de la unidad más completa.

Y así tendrá que suceder. Este pueblo americano tiene la gran virtud de buscar la solución de todos sus problemas sociales en la ley. Cuando siente algo que le incomoda, algo que no ajusta bien en el modelo que ha forjado para su ser político, lo atribuye á alguna ley defectuosa ó caduca, y va y abroga la ley mala y pone en su lugar una ley buena.

Difícil será, sin embargo, que con el primer ensayo acierte con la fórmula capaz de impedir los abusos á que el divorcio se presta. Son muchos, son incontables los huequecillos por donde el divorcio se filtra, y que es preciso cubrir por completo para que sea un estado beneficioso á la sociedad y al hombre mismo y no un medio de hacer efímera la felicidad doméstica, de burlar la palabra empeñada, de destruir toda idea de familia, y de producir, en lugar de hijos, rebaños de seres sin nombre, sin lazos fraternales entre sí, y acaso sin pan.

Debido á los abusos á que se presta el divorcio es que aun se le cree impracticable por dañoso é inmoral; y cuando se ven de cerca sus extravíos, agrandados por supuesto por la poderosa lente del escándalo, tiende uno á olvidar los abusos á que el matrimonio indisoluble da lugar, ya con sus mujeres víctimas de por vida de un marido cruel, desenfrenado, vicioso ó indiferente, ora con sus esposos modelos afrentados con inri que ninguna agua lava, ni la culpable sangre misma; mártires de un sagrado lazo que como argolla infamante se ha de llevar hasta que la muerte acuda á libertarles, más piadosa que cuantos á su derre-

tor viven, los unos que riendo de su infamia les vuelven la espalda, y los otros, los que en nombre de la santidad de su coyunda les hablan, exhortándoles á la paciencia para alcanzar recompensas en la vida que está por ver.

No creemos nosotros que el divorcio sea una calamidad social. No lo aceptamos tampoco tal como hasta ahora se ha planteado. Todas las fórmulas que asoman nos parecen deficientes. Mateña tan grave requiere grande estudio y largos ensayos. En este período están los Estados Unidos. Por de pronto unificará la ley, y ya será un gran bien; pero luego habrá de verse si esa ley es sabia y si cubre todos los flancos por donde abre brechas el abuso.

Prudentes se han mostrado las Repúblicas hispano-americanas en este asunto tan trascendental. Con piés de plomo se han andado, y aun deben seguir marchando así. Mejor les está experimentar en la cabeza del prójimo que en la suya propia, que no siempre de los ensayos sale sana; y cuando aquí en los Estados Unidos ó en cualquiera otra nación de las que se han lanzado á explorar ese mar polar del divorcio encuentren la costa deseada y señalen el derrotero para llegar al puerto en que los espíritus realmente conturbados por uniones imposibles echen anclas en separados bajeles sin temor á escollos ni á sirtes, entonces será el momento propicio para entrar á vela desplegada en tan peligrosas aguas; sin tener á deshonra el llegar tarde, que no siempre es toda la gloria del que descubre sino que la hay también grande para el que bien aprovecha el descubrimiento.

A este propósito viene como de molde aquel refrán italiano tan sabido:

Qui va piano va sano, e qui va sano va lontano.

N. BOLET PERAZA.

UNA ESTRELLA MENOS.

La Francia acaba de perder á uno de sus más ilustres pintores: Alejandro Cabanel.

Llegó á París pobre, muy pobre y ha muerto millonario. Es cuanto se puede decir para dejar hecho en breves palabras el elogio de su talento, porque no es París teatro en donde triunfen las medianías. Cabanel fué amado por sus buenas prendas personales al par que sus obras eran admiradas por su mérito sobresaliente. Es de las pocas reputaciones artísticas que la crítica de los modernos tiempos ha tratado con respeto. No pertenecía á la escuela realística tal como la conciben algunos, es decir, copiando las deformidades de la naturaleza, aquello que la misma naturaleza escondería si fuera susceptible de pudor. Pintaba Cabanel lo natural bello, no lo natural deforme. No embarraba sus telas como hacen ahora los impresionistas poniendo tubérculos de color, empedrando el lienzo con berrugones para fingir un descuido artístico, sino que bañaba sus cuadros con luz disuelta, y eran sus figuras verdaderas por la expresión, correctas por el dibujo, graciosas por la actitud y bellas por el color. Pintor de Historia, á los episodios daba vida y además de vida prestigio, guardando con el pincel el mismo respeto á las formas que la pluma del historiador guarda á los conceptos. Retratista notable, copiaba las fisonomías con exactitud, pero como Van Dick y Ticiano las embellecía comunicándoles esa gracia que es en el arte un sustituto de la vida.

Muchas obras admirables deja este insigne artista, entre ellas su "Nacimiento de Venus" que guarda el Luxemburgo, ese precioso Museo de joyas modernas. Ese cuadro es el tormento de los copistas y el encanto de todos. Al entrar en el Museo se va uno á él, al salir se vuelve uno á él. Está inspirado por el genio griego, y tiene aquella voluptuosidad divina que el pueblo helénico concibiera, que tocaba los sentidos y el espíritu á un mismo tiempo, mezcla original de lo celeste con lo humano, de la naturaleza con la inmortalidad.

COLABORACION EMINENTE.



NO de los más distinguidos escritores de Sur América, estadista de nota y figura de talla en la política de su país se ha dignado aceptar la cordial excitación que le hicieramos, para que honrase con sus luminosos escritos nuestras columnas editoriales.

Hoy hacemos lugar á su primer trabajo, que versa sobre el palpitante asunto del Canal de Panamá, materia vital para Colombia y, además, de interés universal. Ninguna pluma sería más

autorizada para tratar el importante asunto, no solamente por la circunstancia de nacionalidad de nuestro ilustre colaborador, sino por que se adunan en él las dotes del polemista con las luces del juriconsulto, veterano con gloria en uno y otro campo.

LA REVISTA ILUSTRADA mira con orgullo y como conquista de sus esfuerzos por constituir en tribuna prestigiosa, esta colaboración que la honra; y no estaremos satisfechos hasta no ver del todo realizado nuestro anhelo porque sea este periódico el *rendez vous* de los más esclarecidos talentos de Hispano-América, para que en sus columnas se traten y se discutan las materias de interés para la raza, así en política como en ciencia económica, en Historia como en artes y letras.

Circunstancias especiales nos vedan dar por ahora el nombre del honorable autor del trabajo á que nos referimos y que á continuación colocamos; pero mucho dudamos que no se trascienda al ser leído su artículo, porque la elegancia del estilo, la abundancia de doctrina y la rectitud de los juicios, sin contar esa familiaridad con que se mueve en medio de las más graves é intrincadas incidencias del derecho, denuncian al vuelo un espíritu superior, un nombre registrado cien veces en los anales de las letras hispano americanas con puesto prominente en ellas.

Hé aquí el mencionado artículo:

Los Estados Unidos y el Canal de Panamá.

A tiempo que, por mandato expreso de ley, el Gobierno de Washington acaba de dirigir formal invitación á los de los demás Estados de América para que se hagan representar en un Congreso continental que deberá reunirse en el curso de este año, y cuyo objeto es ajustar tratados sobre asuntos de la mayor trascendencia, actos recientes de ese mismo Gobierno y manifestaciones aún más graves y de más trascendente carácter de las Cámaras y de la generalidad de la prensa, están indicando claramente á cuantos tienen ojos para ver y oídos para escuchar, cual será la política que el poder iniciador de la conferencia hará prevalecer en sus deliberaciones finales. Invítase en efecto, á las demás naciones del nuevo mundo á fortificar por la adopción permanente del sistema del arbitraje el principio esencial de su existencia, esto es, el de la perfecta igualdad moral de los Estados, hasta aquí más teórico que práctico, y al mismo tiempo se emplean contra la débil Haití procedimientos de fuerza excepcionalmente conminatorios y aun brutales que naturalmente echan por tierra aquel principio. Háblase, á esas naciones como á Estados soberanos é independientes, puesto que se les convida á celebrar tratados públicos y á contraer mutuas obligaciones, mas esto sin perjuicio de advertirles indirectamente y por conducto de las cancelleías europeas, que su derecho á beneficiar las ventajas de su territorio y á desarrollarse y crecer en el comercio y con el auxilio de todas las fuerzas de la comunidad humana, está limitado por una especie de Coran de invención norteamericana y de interpretación casuística, acomodaticia al interés de cada partido y de cada momento, en virtud del cual esta nación se reserva declarar cuando el crecimiento y multiplicación de sus hermanas menores perjudica

á su prosperidad y es contraria á las tradiciones de su política. Encárcese á los pueblos y Gobiernos de esos mismos Estados la necesidad de fomentar su comercio con este gran centro de producción, y al mismo tiempo se concede el poder por derecho de más dinero gastado, ya que no de más votos emitidos, al partido que sostiene la necesidad de limitar el cambio exterior por medio de las altas tarifas, de ahuyentar el jornal barato, y de procurar, por todos medios, mercado sin competencia á esta producción así privilegiada. Demás de esto, aparecen aquí y allá, muestras inequívocas del espíritu de filibusterismo latente siempre en las entrañas de este pueblo, espíritu que si cambia algunas veces de campamento político, de formas de expresión y de bandera, conserva siempre su natural tendencia hacia el despojo, ya sea que busque, como ahora 35 años, más amplias bases para el edificio inicuo de la esclavitud, ya sea que, como ahora, sintiendo el escollo donde creyó hallar próspera y permanente seguridad, se esfuerce en adquirir nuevos rebaños para la esquilmada del proteccionismo.

Toca, pues, á los hombres previsores y á la prensa ilustrada de los demás pueblos de América, y muy particularmente á los de aquellos que como el argentino y el de Chile han alcanzado ya notable suma de autoridad y prestigio por una sabia política de conservación y de paz y por el desarrollo de sus intereses materiales, estudiar y decidir á la luz de tan repetidas advertencias, hasta qué punto conviene á la América latina reunirse próximamente en Congreso, bajo los auspicios, y aún pudiera agregarse, bajo la presión, de una política que se anuncia con síntomas tan poco tranquilizadores.

Esperando que un interés tan vital y trascendente, como el que encierra aquel estudio, no será desatendido más tiempo por la prensa latino americana, en cuyos órganos no hemos visto hasta aquí sino breves y distraídas alusiones á semejante asunto, vamos á agregar algo más á lo mucho que ya se ha dicho con referencia especial al sentido y verdadero alcance de la proposición Edmunds, evidentemente preparada para lanzarla á plomo y como golpe de muerte sobre la civilizadora empresa del Canal de Panamá.

Recalcamos en primer lugar sobre la reflexión concluyente que ya se ha hecho de que el único punto que acaso pudiera servir de apoyo, ó siquiera de pretexto á las manifestaciones americanas hostiles á aquella empresa ha sido resuelto, y no de ahora sino desde la fecha de la primera de las respectivas concesiones, (hace de esto 40 años) por el único poder, para ello competente, esto es, por la República de Colombia, quien con la opinión unánime de sus partidos, la sanción de todos sus gobiernos, la defensa constante de su cancelleía y la pasividad, no exenta de peligros, de su resistencia á una política contraria, ha decidido que el Canal ó canales que se excavan al través de su territorio, serán obras de paz, empresas privadas de carácter comercial accesibles para todos los pueblos neutrales en tiempo de guerra, y no sometidas á otro dominio ó influencia política que las que emanan naturalmente de sus soberanías. Este carácter, claro, explícito, terminante, es el que informa el contrato hoy vigente entre el Gobierno de Colombia y la Compañía de que es Presidente Mr. de Lesseps, contrato conforme al cual se está construyendo y seguramente se llevará á buen fin la mencionada obra. Mientras ese contrato no sea alterado legalmente ó de hecho, en su espíritu ó siquiera en su letra, están demás y pueden ser justamente sospechadas todas las manifestaciones de alarma que aquí se han hecho ó se hagan so pretexto de cubrir con un escudo que, hasta ahora, se ha sentido en la América española, más como ariete que como antemural, las pretendidas tradiciones protectoras de la doctrina Monroe, y aún en el supuesto é improbable caso de que la democracia francesa, que actualmente somete á la decisión de árbitro sus cuestiones de límites en América, tentase forzar la mano ó imponer la ley al Gobierno de Colombia disputándole su dominio y soberanía allí donde ella ha dado franca hospitalidad al genio y á la industria francesas, sería á ese mismo Gobierno á quien correspondería únicamente la iniciativa de la protesta, la elección de su forma y la de los medios para hacerla

eficaz y valedera. Con voz, con derecho y con personalidad entre las naciones, conquistados por su propio esfuerzo desde hace 68 años, y sin auxilio alguno de los Estados Unidos, ella no necesita de vocero extraño, ni tolerará en silencio y sin la protesta de su conciencia, ya que no de los cañones, que no posee, un poder extraño que se erija arbitrariamente en su protector y en su guía. Puede el Gobierno francés tender mano protectora al ahorro de sus 800,000 accionistas, si así lo juzga conveniente, sin que esto signifique que el Canal de Panamá llegará á ser en manos de la Franca un instrumento de Estado, y una prima contra la libre competencia por el estilo del que hoy se está forjando en el Senado de Washington. La franquicia del Canal de Suez y su neutralidad en tiempo de guerra son intereses que la Europa entera ha tomado y mantiene bajo su protección, lo que no ha obstado sin embargo para que el Gobierno inglés entre á figurar por la compra de títulos, como el más fuerte accionista de la empresa. La ocupación del Egipto no es, como se ha dicho, consecuencia inmediata de esa compra, sino de rivalidades nacionales de antigua fecha, del todo extrañas al porvenir del Canal. El mismo Gobierno inglés y el de Francia á su lado han intervenido directamente en protección de aquellos de sus nacionales que son acreedores del Perú por ciento y tantos millones de pesos y están á punto de obtener del Gobierno de aquella República, la aprobación de un contrato que asegura al comercio y al capital inglés en aquellas regiones una influencia decisiva. ¿Por qué es inocente ó pasa inadvertida la protección oficial para el capital anglo francés en el Perú é inquieta é irrita tanto el asomo no más de esa misma protección para otro capital europeo empleado en la civilizadora empresa del Canal de Panamá?

Dícese que la proposición Edmunds no hace sino renovar la declaración de la antigua doctrina Monroe, es decir, que se quiere aplicar contra la Europa liberal y pacífica de nuestra época, la autoridad de los mismos principios surtidos á la atonía de la política americana de 1823, por el grande hombre de Estado que en aquel año dirigió los destinos de la Gran Bretaña y liquidaba en servicio de la libertad de los pueblos del antiguo y del nuevo continente, la alianza que los del primero habían formado contra el despotismo y la ambición de Bonaparte. Pero ni la doctrina Monroe admite en ella misma ni en el circuito de su origen histórico la absurda interpretación que sólo en estos últimos tiempos ha pretendido dársele, especialmente por el partido republicano de este país, ni esa nueva interpretación fué, es, ni será jamás aceptada por los pueblos latinos de América, cuyo origen, educación, recursos de existencia, vicios y virtudes de raza, inclinaciones del espíritu y concepciones mismas de la vida, arrancan de las entrañas del viejo mundo. La doctrina Monroe, tal como la sugirió Canning, la acogió tíbiamente aquel Presidente, con calor su Secretario de Estado Mr. Adams, y con generoso y desinteresado entusiasmo Mr. Clay; significó simplemente que los Estados Unidos consideraban cerrado el período de la colonización europea en América, que toda la tierra del Nuevo Mundo tenía su natural dueño y soberano, que los nuevos Estados de Méjico, Sur y Centro, tenían derecho á existir independientemente, á sostener las instituciones que ellos mismos se habían dado, y á dirigir sus asuntos como mejor les conviniera y que en consecuencia los soberanos de la Santa Alianza reunidos en el Congreso de Verona, hacían bien en limitar hasta el océano su obra de reconstrucción despótica. Este sentido únicamente genuino de la memorada doctrina, fué corroborado por el mismo Adams, más tarde Presidente de la Unión, cuando decidió que los Estados Unidos se harían representar en el célebre Congreso de Panamá, y por Daniel Webster y por Clay en el debate parlamentario á que aquella medida dió origen. Veintitres años después y con ocasión de discutirse en el Senado el proyecto de ley que autorizaba al Presidente Polk para proceder á ocupar militarmente la península mejicana de Yucatán, el famoso Senador Calhoun, sobreviviente de los miembros del Gabinete de la administración Monroe, expuso la misma filiaión histórica que aquí recordamos, declaró que no había entrado en las miras de aquel Gobierno crear

una política de antítesis á todo lo que es europeo en América y aún se avanzó á decir en el debate que las declaraciones de las doctrinas Monroe habían hecho ya su obra, esto es, que habían desaparecido los motivos que en su época las hicieron necesarias. Más luego, 1850, el Presidente Taylor envió al Senado federal un mensaje en el cual daba cuenta con especial recomendación de buena acogida de las insinuaciones hechas por varios poderes europeos, entre ellos la Rusia, para asociarse á la obra de la canalización de los istmos americanos y á la garantía de su neutralización. Finalmente bajo la administración del mismo general Taylor se ajustó el tratado Clayton-Bulwer, hoy vigente, en cuyas estipulaciones reconocen formalmente los Estados Unidos que el interés de aquella canalización no es sólo de un pueblo ó de una zona geográfica más ó menos extensa, sino un interés universal, de paz y de progreso comunes, en el cual tienen derecho á tomar parte todas las naciones civilizadas.

Ni la América del Sur podría sin suicidarse aceptar la modernísima y absurda interpretación que se ha dado á la doctrina Monroe, pues ella necesita de Europa para vivir y desarrollarse. La vasta península que constituye su territorio se comunica exteriormente gracias á los vapores de las líneas europeas, y no se comunicará entre sí en el interior sino por los rieles que actualmente están tendiendo á través de su territorio el capital y la industria de esa misma Europa. Si la América del Sur comete la insigne torpeza de despedir ó de hostilizar tan solo á semejantes huéspedes ¿qué le ofrecerán en cambio los Estados Unidos, fuera del guiso, ya bastante indigesto, de su famosa doctrina Monroe? ¿Su emigración? No envía allí ninguna. ¿Su comercio? Es muy escaso aún con aquellos países. ¿Sus capitales? Los que allá hacen circular contadas empresas americanas proceden directamente de Londres. El ferrocarril de Panamá se hizo con capital inglés. Los que Meiggs construyó en el Perú representan guano transformado en libras esterlinas y en napoleones franceses. ¿Su bandera?

La de sus naves mercantes, es muy rara en aquellas costas, y la de guerra no suele aportar por allí sino para inspirar, más temor y desconfianza por la naturaleza de las reclamaciones americanas que apoya, que sincera estimación y verdadero respeto. ¿Su literatura? Allí apenas se la conoce, si es que élla existe. ¿El ejemplo de sus instituciones? Es hermoso y es atractivo, pero desgraciadamente cada vez que la América del Sur ha perseguido semejante ideal ha dado en el escollo y no en el puerto. Rivadavia lo predijo así á los argentinos, Bolívar á los colombianos, y hoy, después de muchos años de dolorosa experiencia, ambos pueblos desandan apresuradamente el camino: por las vías del progreso material el uno; por la del conservatismo teórico el otro. Venezuela y Méjico subsisten, como imitadores, pero bajo la aparente dispersión de sus fuerzas, existe una verdadera concentración militar de cuantas quedan á esas sociedades largo tiempo desahogadas por la anarquía. La América del Norte no ejerce, pues, influencia eficaz y saludable en el resto del Nuevo Mundo y yerra en su juicio y equivocación su camino si cree establecerla por medio de golpes de Estado internacionales.

Por otra parte, si la educación del uno por el otro continente implicara los peligros de que ahora se nos habla, insignie culpable sería entonces el pueblo americano por haberlos provocado y atraído, pues ninguno está más envirojado que él en el Nuevo Mundo, hasta el punto de que las dos terceras partes de su población se componen de subditos de las antiguas monarquías europeas cuya asimilación y trasformación principia á ser difícil,—dígalo, si no, los progresos de la secta anarquista,—para el organismo político que proclama la doctrina Monroe.

Hemos dicho, que este nuevo Corán peca no sólo por su arbitraria interpretación, sino por el casuismo singular con que se le exhibe y aplica. Y en efecto, sería interesante conocer en virtud de qué sutilísimos distingos lo que amenaza y causa daño en los Estados Unidos, en la cabeza del vecino es no sólo inocente sino benéfico experimentado largamente en la propia; sería no menos interesante

también investigar por qué extraño fenómeno la sensibilidad de la doctrina Monroe tan susceptible y enfermiza en Panamá, ante el ahorro francés que quiere salvar allí su gloria y su obra de paz y de progreso, permanece impasible y muda en las bocas del Orinoco, á tiempo que la monárquica Inglaterra avanza á saltos de león desde las orillas del Essequibo hasta las del Gran Río y se anexa así la vez del primer sistema hidrográfico de la América del Sur! Los apóstoles y los mejores oráculos de la doctrina Monroe, ¿no dijeron nunca que le está vedado al capital y á la industria europea beneficiar en provecho universal las ventajas que ofrece el territorio americano, pero sí dijeron expresamente que si bien los Estados Unidos reconocían el derecho de los Gobiernos europeos á la posesión de las colonias que entonces tenían en el continente, impedirían, sin embargo, el establecimiento de otras nuevas ó la mayor extensión de las antiguas. La Gran Bretaña ha pasado por encima de esta declaración y ¿qué han dicho por ello la prensa, el Gobierno y las Cámaras de esta gran nación? El Times, de esta ciudad, por cierto uno de los primeros pontífices de la doctrina y personal enemigo de la Compañía del Canal de Panamá, se contentó con decir que la cuestión era de límites y pasó adelante. El Senado, por su parte, no se ha acordado de Venezuela sino para requerir al Presidente á fin de que emplee con el Gobierno de Caracas los mismos procedimientos conminatorios con que se ha honrado en Haití, convirtiéndose así, una vez más, en humilde mostrador sobre el cual se giran letras á la vista contra la riqueza de aquellos países, este famoso escudo de la doctrina Monroe con el cual se hace tanto ruido. Demás está agregar que los Senadores Edmunds y Sherman no han gastado su valiosa elocuencia en decir una palabra sobre la cuestión de la Guayana venezolana.

La proposición Edmunds, ya aprobada por el Senado, es probable que lo sea igualmente por la Cámara de Representantes, y que en consecuencia el primer trueno que hará repercutir en la atmósfera del mundo el Júpiter republicano que sustituya á

PIÑAS DE BAHAMA Marca JOHNSON.

Enteras, Rebanadas, Rayadas y Cortadas.



Las piñas cortadas "Silver Forked" son un artículo nuevo que se presenta ahora por primera vez á la venta. De este modo solamente preparamos las piñas más dulces, y garantizamos que son las mejores que se producen. Son ricas en aroma, frescas, envasadas en el mismo lugar en que se cosechan, y las latas todas de peso justo. Las envasamos con almibar grueso, hecha de la mejor azúcar refinada en latas de dos y media, tres y cuatro libras. Como se cortan con máquina el tamaño es uniforme y no envasamos nunca en las latas los pedazos sobrantes. La mejor recomendación que puede hacerse de estas piñas está en el hecho de que los consumidores, después de haber usado esta marca, la prefieren á cualquiera otra.

La demanda por este afamado artículo aumenta constantemente á causa de su mérito intrínseco. También vendemos piñas rayadas con máquinas, endulzadas con azúcar de las más finas sin una gota de agua, lo que hace el artículo enteramente puro, libre de cualquiera adulteración. Hágase un ensayo, pruebe una vez que el artículo se recomendará por sí solo á los más exigentes.

Se envasan también en latas de una y de dos libras, según se deseen. Para confeccionar dulces envasamos en latas de un galón, sin azúcar, piñas cortadas y rayadas á 12 centavos por libra. Prueben nuestras Guayabas de las Antillas, es un artículo delicioso!

J. S. JOHNSON.

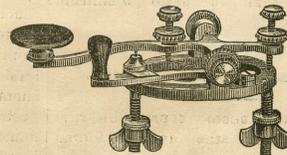
Fábrica en Nassau, Islas Bahamas, Antillas.

THURBER, WHYLAND & CO., Unicos Agentes.

J. H. BUNNELL & CO.,

106 & 108

LIBERTY ST.,



NEW YORK,

U. S. A.

Instrumentos telegraficos y aparatos eléctricos de todas clases.

Nos permitimos anunciar al público que estamos en aptitud de suministrar para la exportación la mejor clase de materiales eléctricos y telegraficos para todos usos y á los precios más bajos del mercado.

Nuestras especialidades comprenden INSTRUMENTOS TELEGRÁFICOS, APARATOS AMERICANOS "Duplex" y "QUADRUPLIX" para TELEGRAFOS en juegos completos y con amplias instrucciones en español; BATERÍAS Y MATERIALES para LINEAS TELEGRÁFICAS DE TODA CLASE; MÁQUINAS DINÁMICAS Y MÁQUINARIA para Luz Eléctrica, etc.

Nuestro nuevo catálogo en español contiene más de cuatrocientos grabados, con los precios de todos los materiales eléctricos que describe. Lo remitimos á cualquiera parte del mundo á quien nos lo pida directamente ó por medio de sus corresponsales.

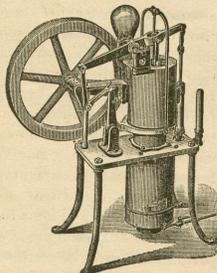
Publicamos una edición española del Libro de Lockwood con instrucciones sencillas y completas que describen y explican los galvanómetros y su uso en la mensura eléctrica de las líneas telegraficas, el uso de los instrumentos, baterías, etc. Es la única obra de su especie publicada en español y está profusamente ilustrada con los grabados y diagramas necesarios. Su precio es de \$1.50 oro americano ó su equivalente.

J. H. BUNNELL & CO.,

106 & 108 LIBERTY ST.,

NEW YORK, U. S. A.

Bomba Calórica de Erierson.



Hay 8,000 en uso.

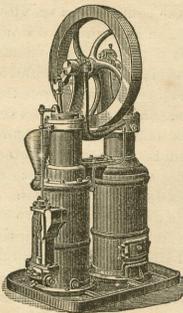
Estas bombas estan construidas especialmente para extraer agua para el uso de edificios públicos, hoteles, escuelas, residencias y tanques de ferrocarril; para el uso de las haciendas, plantaciones, aldeas, y en fin para todo objeto en que se necesite una abundante corriente de agua.

Como combustible puede usarse leña, carbón de piedra, carbón vegetal, coke ó gas. Son los aparatos más sencillos, seguros y economicos del mundo para sacar agua.

Su trabajo constante y positivo les recomienda en preferencia á molinos de viento, arietes hidraulicos, turbinas y cualesquiera otros aparatos que se usan para ese objeto.

Nuestras bombas son conocidas en todos los países civilizados.

Bomba Calórica perfeccionada de Rider.



Hay 6,000 en uso.

DELAMATER.

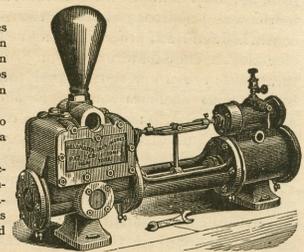
Bombas de vapor sencillas ó dobles para toda clase de trabajos. No tienen choque ni vibración en los pistones ni en los bitoques. No tienen puntos muertos y pueden ponerse en movimiento en cualquier punto en que esté el émbolo.

Nuestra válvula mejorada da al émbolo una velocidad sin precedente en la historia de las bombas de vapor.

Hacemos bombas especiales para ingenios, minas, cervecerías, incendios, plantaciones, tenerías, ferrocarriles, alimentación de calderas y para todos aquellos usos en que se requiera una gran cantidad de agua y se emplee vapor.

Fabricamos también Bombas y Calderas combinadas.

Bomba de Vapor de Delamater.



Hay 12,000 en uso.

Pídanse Catálogos

Se solicita correspondencia.

—MANUFACTURADAS POR—

DELAMATER IRON WORKS,

Almacenes, 21 Cortlandt St.,

NEW YORK, U. S. A.

Mr. Bayard, será el de la notificación *ubi et orbe* europeos del disgusto y advertencias que aquella proposición contiene. ¿Qué harán los pueblos y Gobiernos del Viejo Mundo á quienes ella va dirigida? ¿Qué harán los pueblos de la América latina para los cuales es significativa amonestación y amenaza? Es de temerse que los intereses económicos europeos no se dé cuenta exacta del verdadero alcance de las pretensiones de esta política arrogante, pero eficaz para hacer el daño, que se propone; y que absorbida Europa por los odios nacionales y los celos y desconfianzas recíprocas que hoy paralizan sus fuerzas, no vea que el peligro que la amenaza es, como lo dijo el malogrado Emperador Federico, superior con mucho á los de sus propias querellas. Se tienta, en efecto, nada menos que la obra de anular los resultados económicos de la revolución que consumó la emancipación de las antiguas colonias españolas, poniendo aquellos mercados bajo la influencia preponderante, si nó exclusiva de la producción privilegiada de este país.

Un canal como el de Panamá esto es, un camino abierto á todas las naciones y al comercio entre los dos hemisferios, está naturalmente dentro del espíritu y en todo el golpe de la corriente de aquel suceso histórico, que integró el mundo económico, como tres siglos atrás integrara Colón el mundo físico. Por el contrario un canal vaciado en el molde de la actual política americana, esto es, supervigilado, reglamentado y militarmente defendido por solo el Gobierno de los Estados Unidos y á la medida de un criterio económico que raya ya en rivalidad con el de la China, necesariamente conducirá á privilegiar artificialmente, á lo largo de las costas del Pacífico, la industria y los intereses puramente americanos. Hace 40 años que la modesta República de Colombia tiene en sus manos, materialmente débiles, la bandera de aquella primera política con la cual cubre hoy la obra en construcción del Canal de Panamá, los derechos de la empresa constructora y sus propios derechos. A la Europa toca resolver si le conviene ó no que esa bandera

sea arriada por la fuerza ó arrebata al brazo que la enarbola.

En cuanto á los pueblos de la América latina, desde Méjico que conserva en uno de sus flancos la huella de la cariñosa garra de su hermana mayor, hasta la ya respetable y poderosa República Argentina, la ocasión se les presenta propicia para declarar una vez por todas que su independencia y soberanía no tienen más límites que los que naturalmente impone la sociedad de las naciones, y que los 78 años trascurridos desde que asumieron su derecho de Gobierno propio no han debilitado, á pesar de sus muchas vicisitudes internas, la energía de su primera determinación y el estímulo de sus primeros ensayos. El proyectado Congreso de Washington debe, ó quedar sobre el papel, ó realizarse en condiciones que sean testimonio vivo y perdurable de aquella declaración. La proposición Edmunds habla con la América latina volviéndole desdeñosamente las espaldas: que la América latina conteste en aquellos términos y frente á frente á la América anglo-sajona. Es más que su derecho, es su deber en las actuales circunstancias.

Ni hay que esperar un próximo esclarecimiento de las nociones de justicia en el espíritu de los que van á dirigir la política exterior de esta gran Nación.

Hace cuarenta y seis años, es decir, poco menos de medio siglo, que una importante publicación americana, la *Revista Democrática* de Washington, ocupándose en apreciar los proyectos de canalización de los Istmos de Suez y Panamá, después de advertir, cómo la rivalidad de los poderes europeos estorbaba la ejecución de la primera de dichas obras, agregó respecto de la segunda lo siguiente:

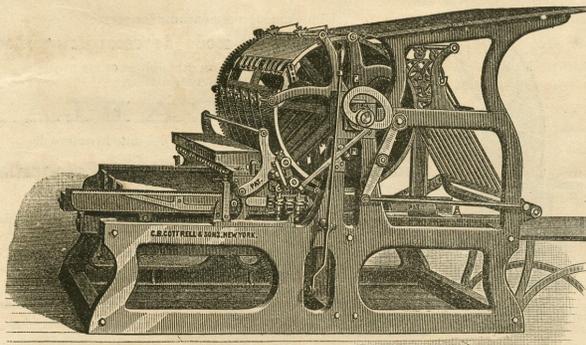
“El Istmo de Panamá no es de tal naturaleza que despierte susceptibilidades semejantes. Los Estados del Nuevo Mundo embebidos hasta hoy en los cuidados de su organización interior, temiendo que improvisarlo todo, leyes, instituciones, costumbres, industria, comercio, gobierno, no han podido todavía poner en juego esos poderosos celos que caracterizan la política europea.

“Puede ser que alguna vez el espíritu de usurpación se apodere de nuestro joven continente como del antiguo, pero por ahora el terreno que por delante tenemos es tan vasto, tan libre el horizonte, que la pasión de las conquistas sería inútil para nosotros y la intolerancia de vecindad carecería de objeto. Resignarése la Unión con sincera complacencia á ver el Istmo de Panamá fuera de su pertenencia si se efectúa una canalización.

“Esto es para ella una cuestión de civilización general, y no un interés de nación, de zona, de continente. El comercio del mundo debe obtener con eso nuevos mercados, nuevas tierras. La suma de las relaciones humanas se acrecentará infaliblemente, y cada pueblo encontrará en ella la parte que su actividad é inteligencia le hayan proporcionado. Ahí está lo que importa. Hágase el bien y marche el mundo, eso es lo esencial. Nosotros sembramos, y otros recogerán; cada cual tiene su tarea en este mundo. Impedir para no hacer nada uno mismo, ¿es acaso un papel que pueda autorizarse ó sostenerse largo tiempo? Ese papel es, sin embargo, el que están haciendo por espacio de cuarenta siglos las nacionalidades humanas, unas veces por la diplomacia y otras por la guerra. Ya será tiempo, empero, de poner un término á lucha tan enervadora y tan estéril. No ha entregado Dios el mundo para siempre á los celos y á las querellas.”

Se vé que tan elevadas provisiones no se han realizado, y que desde este punto de vista la educación de una gran parte del pueblo americano se encuentra hoy tan atrasada como cuando se escribieron aquellas líneas de indirecta censura é ineficaz advertencia. El empuje irresistible del progreso es la sola fuerza llamada á vencer las dificultades que se atrasa suscita y en ella debemos confiar para ver felizmente coronada la obra del canal de Panamá. El papel del perro del hortelano no puede desempeñarse con indefinido buen éxito en la presente época, sobre todo cuando se trata de satisfacer necesidades tan imperiosas como las que llenará la mencionada obra.

C. B. COTTRELL & SONS' POLVORA ATLAS.



PRENSA DE IMPRIMIR "TRIUNFO."

Este grabado es una representación exacta de nuestra Prensa de Imprimir "Triunfo" con muelle de Aire. Esta Prensa ha sido hecha para imprimir Periódicos, Libros, Folletos, Circulares, Impresiones en colores y toda clase de impresos comerciales. Imprime cualquier tamaño con la misma facilidad, desde el timbre de un pliego de cartas hasta una hoja de gran tamaño. Trabaja con gran facilidad, ya á mano, ya á vapor.

Estas máquinas pueden ser movidas fácilmente á mano, á razón de 700 á 850 pliegos por hora. Aplicando el vapor pueden imprimir de 1,500 á 1,800 pliegos por hora, según el tamaño de la máquina.

Toda la prensa es sólida, teniendo reforzadas las partes que lo requieren. Cada una de estas tiene la solidez proporcionada á la presión que ha de resistir, á fin de que no se rompa. Las canales y rodillos que sostienen la cama son del mejor acero para evitar el desgaste. El engranaje está cortado con exactitud, para que la prensa trabaje con suavidad y sea perfecto el registro. La distribución de la tinta es completa y sencilla, necesitando solamente tres rodillos de composición. El mecanismo está arreglado de modo que toma la tinta del depósito y la distribuye sobre los tipos, poniendo una cantidad igual en cada revolución de la prensa.

La cama donde se halla la forma está bien reforzada por debajo y es toda perfectamente plana. Cada máquina lleva un apilador de hojas que las conduce á la mesa después de impresas.

Todas las prensas se prueban en el taller á mayor velocidad de la que se da en una imprenta y se prueba en todas sus partes. Esto se hace con una forma y se imprimen pliegos. De este modo sabemos prácticamente si la máquina está perfecta en todas sus partes y no dejamos salir ninguna sin que lo esté.

Esta prensa es de construcción fuerte y sencilla, no expuesta á descomponerse. Con un poco de cuidado, durará la vida de un hombre. Con cada una enviamos instrucciones impresas para montarla y manejarla. Para desmontarla y empacarla tenemos siempre el mayor cuidado. Tenemos gran experiencia en el envase de máquinas para la exportación y los compradores pueden estar seguros de que todo llegará en buen orden. Entregamos abordo y no cobramos nada por envase.

Tamaño de la cama.	Tamaño del pliego.	Precio para las de mano.	No. de pliegos por hora á mano.	No. de pliegos por hora al vapor.
No. 3, 26 x 36 pulgadas.	24 x 35 pulgadas.	\$1,000	850	1,800
No. 5, 32 x 47	31 x 46	1,100	700	1,500

Los accesorios que consisten de 1 contraeje, 2 poleas para variar la velocidad y poleas motoras, \$50 extra. Cada máquina lleva accesorios para moverla á mano y también dos juegos completos de armazón de rodillos, moldes para fundir los rodillos de composición, una manta de goma para los cilindros y un juego de lavas.

La hoja de descuentos se dará á solicitud.

Catálogos en Español se remiten á las personas que los soliciten.

C. B. COTTRELL & SONS, 8 Spruce St., New York, U. S. A.

LA MAS BARATA,
LA QUE HACE MAS EXPLOSION.
LA MAS SEGURA,
LA MAS PODEROSA,



ATLAS POWDER

MANUFACTURADA POR

REPAUNO CHEMICAL CO.,

Traficantes en fulminantes, mechas y aparatos eléctricos

PARA MINAS.

WILMINGTON, DEL., U. S. A.

PARA MINAS,
PARA CANTERAS,
PARA FERROCARRILES,
Y PARA VOLAR TRONCOS Y ROCAS.

MUSICA NACIONAL.



S la música el arte que mejor refleja la índole de los pueblos, y varía según los temperamentos, según las costumbres, según los climas y hasta según la topografía de los países. En Italia es melódica y dulce como su cielo, en Alemania filosófica como sus hijos, en Francia voluptuosa como sus mujeres, en España alegre como la eterna alegría de sus campos, y á veces cadenciosa con el dejo tierno de reminiscencias históricas; y en América, en la América hispana en donde el arte está en su brote, tiene ya cierto sello peculiar que corresponde perfectamente á la índole de la raza y á los espléndidos horizontes de su territorio.

Sin Conservatorios ni Academias, sin escuelas ni maestros, sin siquiera teatros permanentemente abiertos en donde educar con el continuo oír de las obras clásicas el gusto nacional, no es maravilla que nuestros músicos no se aventuren á composiciones de grande aliento, sino que se limiten á trabajos ligeros y de efímera vida, como son las piezas de baile, canciones sentimentales y alguno que otro himno patriótico y marchas para determinadas ocasiones.

Pero en esas mismas composiciones se descubre una tendencia á la originalidad, algo que

sabe á patria, algo que trasciende á tierra nueva y á un modo de sentir y de imaginar exclusivamente americano. Valses hay en aquellas tierras de nuestra raza, á los cuales no habría más que cambiar el compás y el movimiento para sacar de ellos arias encantadoras que no deslucirían en cualquiera ópera de importancia; y cancioncitas se oyen por allá, acompañadas por el travieso puntear de una guitarra, que le oprimen á uno el corazón y le sacan á los ojos llanto de ternura.

Empresa grandiosa sería tomar ese espíritu artístico tan rico y tan noble y hacerlo que cristalice en obras de mayor trascendencia, para que así como ya tenemos nuestra poesía original y hasta nuestra prosa indígena, llegásemos á poseer también nuestra música patria, amplificada por la enseñanza, depurada por los Conservatorios y universal por el estímulo.

Tales consideraciones nos las ha inspirado en este momento, la galante dedicatoria que con modestísima esquila, se ha servido hacernos el Sr. Don Rosendo Arosemena, de Panamá, de varias piezas musicales suyas, tituladas *Himno á Bolívar*, *El Canal de Panamá*, *Marcha del Colegio del Istmo* y un vals que lleva por nombre, *Las Aguas del Leteo*, todas bellamente litografiadas y con carátulas alegóricas de excelente gusto, obra de artistas de Nueva York.

Esté cierto el Sr. Arosemena, de que nos ha proporcionado gratísima impresión con el fino obsequio de sus bellas composiciones. Cada notación del talento y de la cultura de nuestra noble América que recibimos nos expande el pecho de orgullo, y ya no quisiéramos sino tener todos los días idénticas satisfacciones, y no oír de esos pueblos que tanto amamos,

sino ecos de su adelanto y los pasos de su progreso, de suerte que quedasen olvidados, como cosa de pasadas centurias y de tiempos deplorados las agitaciones políticas, la guerra fratricida, la odiosa historia de las tiranías y todo aquello que derrama sangre y produce fango, en cuyos cenagosos charcos vamos sin saberlo y tal vez sin quererlo enterrando á nuestra patria inmensa y decepcionando con vano luchar el mismo ideal de libertad que perseguimos.

Gracias otra vez al caballeroso artista panameño por su valioso regalo, que conservaremos con amor. Y óiganlo siquiera con enojos del sable opresor y los del burocrático afán: no soís vosotros por cierto, los que habréis de recibir las glorificaciones de la historia americana; como que no soís vosotros los que trabajáis por la grandeza de esa raza generosa; son por el contrario, esos talentos que despreciáis, esos poetas que echáis á un lado, esos pensadores que reclus á la penumbra ó matáis de hambre, esos artistas que á pesar de vuestra obra negativa, sienten y cantan como el ruiseñor en medio de la noche, improvisando himnos á una aurora que no ven sus ojos, pero cuyo caliente rayo sienten dentro del pecho, como revelación del destino y previsión del porvenir.

A esos modestos y heróicos obreros de la civilización hispano-americana ensalzará lo que glorioso se alce algún día de en medio de nuestro bregar sin tregua; para ellos serán las guirnaldas de rosas, para ellos las estatuas, para ellos las páginas de los libros y la gratitud de las generaciones.

Para vosotros, soldados del pensamiento, son también estas humildes líneas de felicitación y de aliento.

ROYAL BAKING POWDER

Enteramente Puro



LOS POLVOS DE ROYAL PARA HACER PAN, NUNCA LO ENDURACEN NI LO ECHAN A PERDER.

LOS UNICOS POLVOS PARA HACER PAN QUE SE CONSERVAN EN TODOS LOS CLIMAS.

EMPAQUETADOS EN LATAS CON ETIQUETAS y SELLADAS, DE $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{4}$ y 5 LIBRAS CADA LATA.

GARANTIZAMOS SU CONSERVACION POR MUCHOS AÑOS.

Para hacer pan, bollos, bizcochos, pasteles, fortas, etc., ligeros, sabrosos y sanos, úsase en lugar de la levadura común, cremor tártaro y soda, y es superior á estos y á todas las demás preparaciones que se conocen para leudar. Nunca deja de producir el efecto deseado, y es más cómodo en su empleo, economiza más tiempo y harina, y hace un alimento más agradable al paladar, más nutritivo y más sano. Con él pueden hacerse en toda casa de familia pan, bollos y tortas de la mejor calidad. Es perfectamente puro y sano, y recomendado por los Químicos Oficiales del Gobierno de los Estados Unidos y por los más eminentes analizadores de alimentos de Europa y de América. Se usa universalmente en los Estados Unidos en lugar de la levadura común, cremor tártaro y soda. Se vende únicamente en latas. Cada lata va acompañada de instrucciones para su uso. Se solicitan órdenes para muestras por medio de Casas Comisionistas de responsabilidad.

ROYAL BAKING POWDER CO., 106 Wall Street, Nueva-York, E. U. A.

Entretenimiento Provechoso

El más moderno y encantador recreo

Un ejemplar sobre el modo de sacar fotografías
Con Catálogo descriptivo en español, se envía gratis á los aficionados á la

FOTOGRAFIA

Los fabricantes en mayor escala del mundo entero de

Cámaras, Aparatos y Materiales de Fotografía

Para Aficionados, Turistas, hombres de ciencia y

FOTÓGRAFOS DE PROFESION.

Chispa de luz compuesta para sacar fotografías de noche.

ÚLTIMAS NOVEDADES FOTOGRAFICAS.

Equipo Completo de Aficionados, de \$5.00 para arriba, con los cuales se sacan Magníficas Fotografías.

Fabricamos Tambien

FOSFORERAS DE SEGURIDAD

—DE—
Laton, Plata Alemana, Cobre y Niquel,

y gran variedad de objetos de metal de Última Novedad.

BOTONES DORADOS

Para Militares, Marinos, Bomberos, Policías, Masones y otras Sociedades.

Contamos con grandes medios para la

ACUÑACION DE MONEDAS

de Cobre, Niquel y Plata.

Sea por encargo de Gobiernos ó propietarios de toda clase de establecimientos que usen monedas especiales.

SCOVILL MANUFACTURING CO.

W. IRVING ADAMS, Agente,

423 BROOME STREET, NEW YORK, E. U. de A.

EL INVIERNO EN WASHINGTON.



ENAS empiezan á soplar las brisas del Otoño, refrescando la ciudad caldeada por el fuego del verano, tornan á sus hogares de sus estancias veraniegas las gentes del mundo oficial y elegante, y adquiere Washington vida alegre, movimiento desusado y encantador aspecto.

Washington es en el verano un lugar sin animación. Solamente permanecen aquí de continuo, durante ese tiempo, los que á ello están obligados por sus quehaceres en el Gobierno, en el Congreso ó en algunos de los diferentes Departamentos de la Administración pública. Y no es porque sea esta capital sitio insostenible en la estación calurosa, pues abunda en hermosos paseos y en espléndidos jardines públicos, y las cúpulas de sus soberbios edificios se retratan en las aguas del río Potomac, que allí muy cerca pasa, refrescando con su corriente y sus auras deliciosos lugares de recreo, poblados de aves, flores y verdura. Lo que hay de cierto es que la gente de buen tono impone leyes ineludibles que debe uno acatar, en cierta posición colocado, so pena de caer en desprestigio y pasar por persona de poco más ó menos, y es Washington uno como reinado donde la elegancia con su cetro de oro está dictando mandatos y otorgando muy caras sus mercedes.

Quien visite á Washington durante el verano, se encontrará en una ciudad casi abandonada, y si ignora las circunstancias por las cuales así se queda, ha de causarle extrañeza que siendo tan bella parezca olvidada de los hombres. Contribuye á darle mayor tinte de soledad, la no interrumpida arboleda que entonces borda y sombrea sus anchas calles y que en sus parques, lujosa y exuberante, protege el dominio de las sombras misteriosas, aun á la mitad del día.

De Washington puede decirse que es, en el verano, una ciudad de mármol y granito en medio de un bosque magnífico, aunque solitario, bosque en el cual la naturaleza, ayudada por el hombre, se ostenta artísticamente bella y admirable al rumor de las fuentes y del aleteo de las aves. Estas, en bandadas numerosas, por todas partes vuelan y en todas partes se posan, y ora fabrican sus nidos en un rosal, ora en la corniza de la columna de un edificio. En el verano que acaba de pasar, era cosa de verse á las golondrinas bulliciosas, que sin respetar el marcial continente de la estatua ecuestre de McPherson detenían el vuelo sobre sus charreteras y sobre las ancas del corcel de bronce, concluyendo las picaruelas enamoradas por hacer su nido en uno de los estribos en que el famoso General se sostiene en altiva y enérgica postura.

Pero viene el Otoño, y el tupido bosque empieza á despojarse de su verde ropaje, y se marchitan una á una las flores, y se van en bandadas las aves. Comienzan los augurios del invierno, y Washington, que en el verano se calentaba indolente al sol, en medio de la vida de la creación en toda su plenitud y exuberancia, se levanta y agita de improviso, como queriendo reemplazar con los signos de su vida los de la naturaleza que se prepara á las postrimerías de la suya.

Ya en el mes de Diciembre las calles están concurridas, y á la caída de la tarde multitud de hermosas damas las recorren en magníficos coches, como pregonando su regreso á la ciudad capitolina, cuyas fiestas de invierno son el sueño dorado de la mujer americana,

que finca en su realización una de las venturas de su vida.

En la Avenida de Pensilvania, especialmente, que mide más de sesenta metros de ancho, es constante el ir y venir de los coches y de vehículos de diversas formas. En particular, llama la atención el gran número de personas de ambos sexos que, al favor del piso incomparable de estas calles, admirablemente tersas y limpias, ganan tiempo y devoran distancias con sus velocípedos, en los cuales pasan raudas ante la vista, como relámpagos, ayudando á esta semejanza el destello de las plateadas ruedas que describen, al pasar, círculos brillantes y fugaces.

Los establecimientos de comercio están concurridísimos. Se acerca el día de Pascua, el clásico día de los regalos, y no hay hijo de vecino que no eche la casa por la ventana con ese motivo. Además, contribuye al movimiento comercial la necesidad de proveer á las exigencias del invierno, la compra de los vestidos propios para la estación de las nieves, la compra, en fin, de todo lo que es menester en la vida y de aquello superfluo y opulento que ha de sacarse á lucir en los salones, cuyas puertas se abren en el momento en que el año nuevo se las cierra al año viejo.

En las casas de los altos dignatarios del Estado y en la de los ricos señores, se hacen preparativos para recibir las visitas de año nuevo y para hacer de cada una de esas moradas centro brillante y digno de la flor y nata de la sociedad norte-americana, que durante el invierno no piensa más que en entregarse á las manifestaciones de la más refinada cultura, haciendo ostentación de su riqueza casi todos, de su clase linajuda unos cuantos y de su belleza y galantería, respectivamente, las muchachas casaderas y los mozos enamorados.

La temporada se inaugura el 1º de Enero, temprano de la mañana, con la recepción de la Casa Blanca. Concurren á ella, por rigurosa costumbre, los más altos personajes y las corporaciones civiles y militares, que desfilan ante el Presidente de la República en brillante tropel, estrechándole la mano, para confundirse después con la multitud que invade los salones y pasillos de la mansión presidencial, abierta á todos y decorada con rica y elegante sencillez.

La recepción de este año revistió carácter especial, por el hecho de que acudió mayor número de personas, ansiosas de contemplar por la vez última en el Salón Azul de la Casa Blanca á la señora de Cleveland, que allí ostentaba en todo su esplendor y frescura las gracias de su belleza adorable y de su juventud encantadora. El cuerpo diplomático desfiló el primero ante el Presidente, su esposa y las esposas é hijas de los miembros del Gabinete, como es uso, siguiendo después, según su categoría, los dignatarios del Estado, individuos de la Marina, militares del Ejército, muchos ciudadanos conspicuos y eminentes y cuantioso número de damas y caballeros. Los vistosos uniformes de los diplomáticos y de los militares retirados ó en actual servicio, llenos de condecoraciones, uniformes ricos y de una variedad original y caprichosa, daban aspecto regio á aquel concurso alegre y bullicioso.

La señora de Cleveland estaba como siempre bella y como nunca espléndida. Este sol, al cual han rendido adoración los americanos durante cuatro años, al descender á su ocaso no lanza rayos de luz moribunda, sino resplandores purísimos de aurora sonriente. Los ojos curiosos é indiscretos de los circustantes escudriñaban la expresión de su semblante, y esperando descubrir en él tristezas de la derrota reciente, se encontraban con una sonrisa franca y fresca, con la manifestación de una

alegría juvenil, rayana de inefable candor, y con las irradiaciones triunfantes de una hermosura que á todos se impone y que subyuga por modo incomprensible. Al lado de su esposa estaba el Presidente que dejará de serlo el 4 de Marzo venidero: noble su actitud, serena la mirada, afable el rostro, nadie pudo descubrir en él un pensamiento siquiera que no fuese de felicidad y satisfacción, y lo mismo á los demócratas que á los republicanos les apretaba la diestra, diciéndoles cosas amables con la sencillez que le es propia, y en la que solamente caben sinceridad y buena fe.

Terminada la recepción de la Casa Blanca, las calles se ven atestadas de carruajes, tirados por troncos soberbios que manejan aurigas de rica librea y que cruzan en todas direcciones, deteniéndose á cada momento en frente de alguna habitación. Es que los diplomáticos, después del banquete oficial dado en su obsequio en casa del Secretario de Estado, y todas las personas de posición saliente y de sociedad, andan haciendo sus visitas de año nuevo á cien hogares que están ese día de fiesta. En el vestíbulo de entrada está la ancha bandeja de plata ú oro, rebosante de tarjetas y en los salones, visitantes y visitados, todos de pie, por que á los unos les quedan muchas visitas por hacer y á los otros innumerables que atender, se dicen frases zalamerías y apuran felices la rubia champaña, haciendo votos por la mí-tua ventura.

Pocas son las horas de todo el día para dar cumplimiento á este deber social en que están constituidos los caballeros de la ciudad capitulina para con sus amigos, los diplomáticos para con las familias de los miembros del Gabinete y otras altas dignidades de la República, y los numerosos individuos de la Marina y del Ejército para con las de sus jefes y superiores.

Después del primer día de año nuevo, llueven las invitaciones para bailes, para comidas, para veladas en los clubs y para las recepciones que en las tardes de determinado día de cada semana dan elegantísimas damas.

Como es de suponerse, en todas estas fiestas y reuniones desempeña la mujer el papel más importante; y como vienen de todos los Estados de la Unión muchas señoras y señoritas, ya sean de la familia de los senadores y los Diputados ó ya sean amigas suyas, se aumenta el enjambre encantador de mujeres bellas que en Washington viven una vida esencialmente social. Por lo tanto, el sexo hermoso está en mayor proporción que el feo, los salones se encuentran cuajados de beldades y los hombres pueden lanzarse, como en efecto se lanzan, en ese mar sin playas de los amorosos deseos y de las refinadas exigencias.

Para hacer más fácil y regularizar la asistencia á las diarias recepciones, desde antiguo existe la costumbre que en las casas de los miembros del Gabinete, por ejemplo, se recibe y obsequia á los amigos en determinado día de la semana, y así sucesivamente en la de los otros empleados de alta categoría, tales como los jueces del Tribunal Supremo de Justicia y los Senadores.

La gente de alto coturno, aunque puede llamársela extra-oficial, es parte muy distinguida en este gran mundo y recibe en el día de la semana designado para ello á la zona de la ciudad en que tiene su residencia; y allí concurren carruajes tras carruajes, conduciendo innumerables visitantes de ambos sexos, en medio de la mayor animación y rivalizando las mujeres en lujo y arreo.

La señora de Cleveland recibe cuatro y más veces en sus salones, durante el invierno, á todo el que quiera verla, y en la misma Casa Blanca se dan varios banquetes oficiales, entre ellos uno á los miembros del Gabinete y sus esposas é hijas y otro al cuerpo diplomático exclusivamente.

Los representantes de naciones extranjeras son personas salientes en este brillante y ani-

mal cuadro. A todas partes se les invita, en todas las fiestas se les da lugar preferente y son objeto de agasajos sin cuento. No hay familia rica ó linajuda que dé sarao, que lo concepte humilde y casual si al otro día no dicen los periódicos que estuvieron en la fiesta tales y cuales miembros del cuerpo diplomático. Las mujeres los prefieren entre los demás hombres, y muchachas de muy buen palmito hay, que se las pelan por bailar una cuadrilla con alguno de los diplomáticos chinos de larga trenza y rica vestidura de seda con aureos y relucientes botones. No cabe duda que el invierno en Washington es para los diplomáticos una época de agitación continua, pudiendo decirse que apenas les queda tiempo para el descanso.

Los salones riquísimos de la esposa del Ministro de la Marina son de los más concurridos, y allí se obsequia á los visitantes en las recepciones y los invitados á los bailes, de la manera más fastuosa y liberal. A muchos miles de pesos asciende el gasto que hace anualmente el señor Whitney en champaña simplemente, y fabulosa es la suma que invierte en comidas y todo género de fiestas. Rivalizan con el acaudalado señor Whitney tres ricos y opulentos Senadores: los señores Palmer, Stanford y Hearst, que tienen aquí soberbias residencias, en las cuales se hace brillante derroche de dinero y elegancia. Uno de ellos suele dar comidas que nadie podría corresponder dignamente, tales son de regias y costosas. Para estos dueños de millones de pesos, es cosa insignificante invertir cinco y ocho mil pesos en rosas, valiosísimas en la estación, que emplean en cubrir las paredes de alguna habitación de la casa en una noche de fiesta.

En la presente estación han hecho su estreno en la sociedad muchachas verdaderamente adorables. Diríase que ha caído lluvia de flores en los salones. La señora Carlisle, esposa del Presidente de la Cámara de Diputados, las señoras Fairchild, Dickinson y Vilas, esposas de los Ministros del Ejecutivo que llevan esos nombres, aparecieron en sus recepciones de año nuevo rodeadas de una espléndida corte de jóvenes, á quienes introducían á la vida social y las cuales, á la hora de esta, han arrasado en pos de sí admiradores que ayer lo

eran de otras beldades capitolinas. Así y todo ellas no pagan con creces, ni al igual siquiera las adoraciones y los mimos de los galanes que de continuo las asedian. En misterioso y tibio ángulo de un salón, departía una de estas niñas con un joven: era en la casa del señor Whitney; había música, flores y atmósfera encendida con el fuego de muchos corazones. La pareja era, no cabe duda, una pareja enamorada: ella, rubia encantadora de ojos celestiales, estaba absorta oyéndole á él, un buen mozo que la hablaba de cosas muy dulces. De improviso anunciase á Blaine, y la linda muchacha, como movida por resorte eléctrico, se levanta y deja á su novio con la palabra á medio decir. Apenas llega Blaine á un salón, las mujeres dan de mano á sus galanes, y se van á contemplar á Blaine, á oírle cuatro palabras aunque sean. Por amor ó por odio, es el caso que el famoso adalid republicano constituye ahora en Washington el objeto de la curiosidad y el tópico de las pláticas en los salones. Una tarde visitó á la esposa del Presidente del Senado, señor Ingalls, y en tropel acudieron á rodearle unas cuantas niñas que hacían los honores de la casa á unos cuantos jóvenes de buen mirar. Estos hicieron grupo aparte, y Blaine se perdió en una nube de gasas, y manos le faltaban para estrechar las cmuhas que, diminutas y tentadoras, se extendían hacia él por lo alto, delicadamente cubiertas con niveo guante de seda, como si fuesen blancas palomas que enderezaban el vuelo hacia sus hombros. A una señorita se le ha oído decir: "así como le he dado la mano, con gusto le diera un beso."

En Washington se baila mucho en el invierno, aunque no con holgura, debido á la numerosa concurrencia, que apenas deja espacio suficiente para que los aficionados á tan bello ejercicio describan esos círculos admirables en que la poesía del movimiento se desenvuelve en rítmicos compases. Los bailes que dan los apuestos oficiales de la Marina y del Ejército son magníficos. En los clubs, en los hoteles, en las casas particulares se dan bailes que cuestan mucho dinero; pero que, al fin y á la postre, vienen á ser fiestas en que lo que menos se hace es bailar. Apenas el largo y amplio salón del Departamento de Pensiones,

donde va á verificarse el baile de la inauguración del nuevo Presidente, será recinto capaz de contener á todas las personas que en el invierno viven en Washington únicamente para divertirse hasta más no poder.

El baile que anualmente da la Legación China es suntuoso. Los representantes del Celeste Imperio derraman á manos llenas el oro y las invitaciones para sus fiestas. A ellas asisten, no cabe duda, más de mil personas, y viandas y licores quedan sobrantes, á pesar de que se empeñan muchos, casi todos, en dar cuenta con ellos.

Este año dícese que no dará baile la Legación inglesa; pero en cambio, se anuncian fiestas en la Legación de México, cuyo nuevo edificio es aparente para ellas. También las Legaciones del Japón y de Persia van á rivalizar en este torneo del lujo, de la magnificencia y del esplendor de los festines.

Fácilmente comprenderá el lector cuán alegre y animada es la vida durante el invierno en esta bella capital, por las breves noticias que para LA REVISTA ILUSTRADA hemos escrito, noticias de las cuales puede deducirse un cúmulo de consideraciones que servirán para completar este boceto, escrito á vuelta pluma.

Para que el actual invierno tenga digno remate, Washington se prepara, en medio de las presentes fiestas, para las otras que deberán verificarse con motivo de la inauguración del nuevo período presidencial. Todos los hoteles han comprometido sus departamentos de antemano, y apenas habrá lugar para la muchedumbre que vendrá á esta capital. Entre esa muchedumbre han de contarse personas de lo más selecto de este país, que se engolfarán en este torbellino de fiestas que arrastra á muchos, y los enloquece y aturde, sin que oigan la voz del infeliz que, temblando de frío entre la nieve y mal cubierto con andrajos, les pide una limosna por el amor de Dios, al abrirles, solicitado y humilde, la portezuela del coche, para que entren á la opulenta casa, donde les esperan mujeres hermosas, música, perfumes y mucha luz y mucha vida al lado del calor de la lumbre y en el seno de una sociedad halagadora.

R. M. R.

Washington, 1889.

Las únicas que tienen puertas formadas con ocho planchas.

Las únicas que están completamente rellenas.

LAS MAS FUERTES!

Nuestras ventas en los Estados Unidos han crecido de tal manera que hasta hoy nos ha sido imposible establecer un departamento para la exportación y dar á ese tráfico toda la atención que merece. Preferíamos no hacer esfuerzo para obtenerlo hasta que nuestra fábrica tuviera facilidades para llenar esas órdenes satisfactoriamente, como lo exige nuestra reputación. Habiendo aumentado la capacidad de nuestros talleres en más de 40 por ciento, con un capital ilimitado y la conocida superioridad de nuestras cajas, creemos poder atender debidamente las órdenes de exportación y confiamos que una vez conocidos nuestros productos obtendrán ellos en los mercados extranjeros la fama de que gozan en los Estados Unidos.

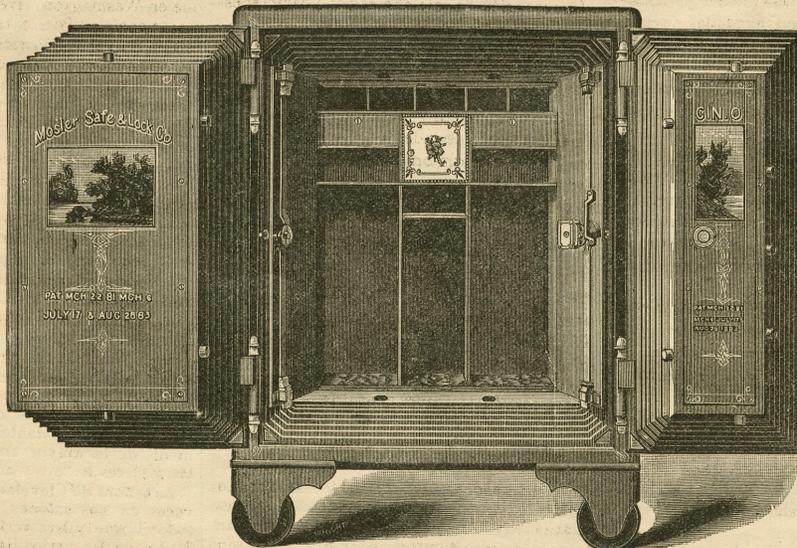
Llamamos la atención de los ingenieros y constructores á la circunstancia de que nuestras cajas son las únicas que tienen, soldados en las esquinas, angulos de hierro en forma de media luna que protegen las planchas de las cajas en caso de caídas.

CAJAS DE HIERRO "MOSLER,"

para guardar dinero, joyas y documentos.

MOSLER SAFE & LOCK CO., Cincinnati. MOSLER, BOWEN & CO., New York.

Los talleres mas grandes en los Estados Unidos para la fabricación de cajas de hierro.



La división interior de las cajas se hace á gusto del comprador sin aumento de precio.

Tenemos más de ochenta tamaños diferentes en existencia y podemos llenar órdenes para despacho sin demora alguna.

THE MOSLER SAFE & LOCK COMPANY,

Enviamos Catálogos ilustrados á quien nos los pida.

Diríjase la correspondencia á CHAS. EDWARD GRAY, Jefe del Departamento de Exportación,

789 Broadway, NEW YORK.

Las únicas que tienen cerradura de combinación que pueden cambiarse 1,000,000 de veces.

LAS MAS BARATAS!

Suministramos al Gobierno de los Estados Unidos cajas de hierro para las oficinas siguientes:

Aduana de Philadelphia.
 Tesorería Nacional de Boston.
 Oficina Postal de Cincinnati.
 Aduana de Atlanta, Ga.
 " " Richmond, Va.
 " " Summerville, Ky.
 " " St. Augustine, Fla.
 " " Covington, Ky.
 Oficina Postal de Columbus, O.
 " " Cairo, Ill.
 " " Greenboro, N. C.

Aduana de Portland, Ore.
 Departamento de cheques postales en la oficina postal de Columbus, O.
 Departamento de estampillas en la oficina postal de Columbus, O., y en otras muchas oficinas públicas del Gobierno de los Estados Unidos.

Ninguna de nuestras cajas ha dejado de conservar intacto el contenido después de un incendio. Ninguna ha sido destruida por la caída de un muro.

EL NUEVO INSTITUTO PASTEUR.

La nomenclatura del eminente profesor francés que no ha economizado esfuerzos para curar la terrible enfermedad que comunmente se conoce con el nombre de *mal de rabia*, nos asegura de antemano el interés con que es visto cuanto al asunto se refiere.

La inauguración del Instituto Pasteur tuvo lugar en París, el miércoles 14 de Noviembre en presencia del Presidente de la República y un gran número de sabios y profesores, lo que dió á aquel cuartel de la ciudad, ordinariamente tranquilo, una inusitada apariencia de actividad. Este silencioso y retirado Distrito ha sido escogido por M. Pasteur para plantear su obra. El Instituto ocupa una área de 12,000 yardas en el Boulevard Vaugirard, entre las calles Dutot y Des Fourneaux. Comprende en realidad dos edificios unidos entre sí por una ancha galería. El dibujo representa ambos edificios; uno tiene su fachada hacia la calle Dutot y el otro hacia la calle Des Fourneaux. La fachada del primero, estilo Luis XIII, es de un tipo severo. En dos lépidas colocadas sobre la entrada se encuentran las palabras "Suscripción Pública, 1888" y más abajo "Instituto Pasteur."

Se llega al primer piso por un ancho pasadizo; á la derecha están los aposentos privados de M. Pasteur; un comedor ornamentado con una gran chimenea revestida de madera tallada, un salón y dos gabinetes de estudio. A la izquierda está la Librería, iluminada con ocho ventanas, que se utiliza también como sala de consulta. Abajo en el entre-suelo están los laboratorios privados de M. Pasteur, los laboratorios de sus ayudantes y varios otros cuartos; la parte superior se compone de depósitos y aposentos de algunos empleados.

Puede notarse que debido á la diferencia de ocho yardas de nivel entre las calles Dutot y Des Fourneaux, el sótano del primer edificio está al nivel con el piso primero del segundo. En este último están los cuartos destinados para el público, así como los laboratorios experimentales.

A la derecha en el primer piso están los cuartos llamados "Rábitcos," que comprenden un salón público de espera, un cuarto de inoculación y de síncope, donde son tratados los que se hallan bajo la influencia de anestésicos, cuarto de registros, destinado también para la preparación de la vacuna y un cuarto en que se encuentran preservadas las pieles de animales. Este último se conserva á una temperatura igual, tiene puertas plegadizas y aóbles ventanas.

A la izquierda están los laboratorios y un anfiteatro para Lecturas á los estudiantes; un cuarto de disección, otro zoológico, un acuarium y un gabinete, oscuro, fotográfico. El tratamiento de los conejos estará bajo la dirección del Profesor Grancher.

En el segundo piso del segundo edificio se encuentran los laboratorios para examen de microbios, bajo la dirección de M. Roux y un laboratorio de química biológica, bajo la dirección del Profesor Duclaux. Estos laboratorios están provistos con cajas para la recepción de colecciones, apartamentos calientes y de lavar y también un cuarto especial donde los ayudantes y los estudiantes pueden trabajar juntos.

En el tercer piso están los laboratorios experi-

mentales divididos como en el segundo piso: se permite á los profesores extranjeros tomar parte en el curso y en el trabajo. Ya se han puesto á la disposición de dos Profesores rusos, el Dr. Gamaleia y el Doctor Metchnikoff, dos laboratorios.

Entre los dos edificios hay un cierto número de casitas, de pintoresca apariencia, que también pertenecen al Instituto Pasteur. Allí se encuentra un corral de ovejas, una perrera y una pajarera y también casillas para conejos, cerdos de guinea, gallinas, etc. Hay también una casa de dos pisos de alto y coronada por un reloj, donde se cuidan los animales que deben ser sometidos á la acción del virus. Dos casillas que se fabricaron antes que el terreno se comprase han sido reedificadas y compuestas para habitación de los empleados. Un verde cercado rodea todo y una chimenea de un centenar de pies de alto se levanta en el medio y conduce afuera el humo de las calderas colocadas en el sótano del edificio y que sirven para calentar los diversos departamentos.

Es necesario tener en mientes que la suscripción pública con la cual se ha construído el Instituto ha alcanzado á la enorme suma de dos y medio millones de francos; de esta suma un millón y medio ha sido empleado en la compra del

VICTOR HUGO Y D. JUAN VALERA.

(Se continúa.)

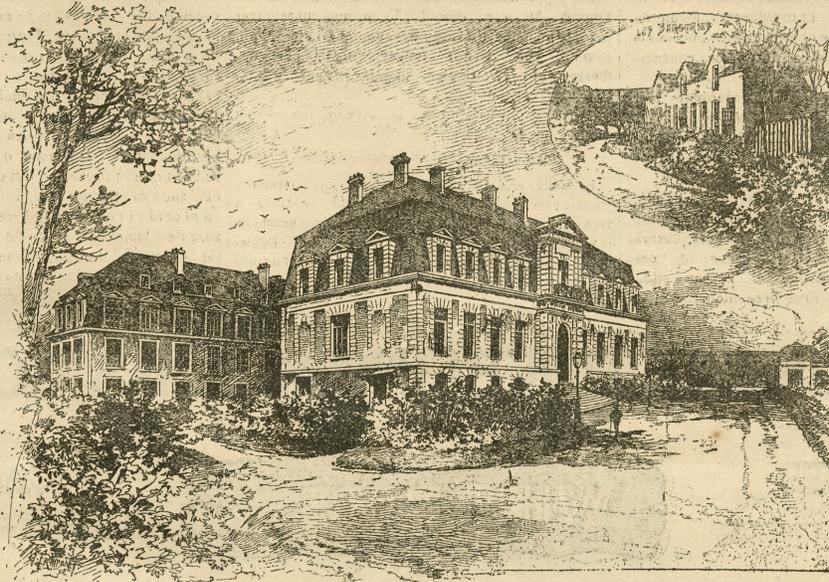
Por lo dicho hasta ahora, aunque dicho malamente y con premura, se ve que en suma nos gloriamos de estar conformes en más de un punto con el Sr. Valera: cree él, y así lo creemos, que Víctor Hugo no es impecable; juzga, y así lo juzgamos, que á este poeta debe estudiársele como á Calderón, Shakespeare ú otro genio cualquiera; piensa por último, y nos honramos con pensar lo propio, que en tratándose de un genio debe el crítico, no ya rebuscar pequenezes, sino colocarse en un punto más elevado y desdeñar la crítica meticulosa. ¿Cuándo estamos en desacuerdo con el Sr. Valera? Cuando el Sr. Valera ya no está de acuerdo consigo mismo. No seguimos en todo al Sr. Valera cuando anota faltas en Víctor Hugo; pero si no le seguimos es porque preferimos seguirlo cuando castiga á Clemencín por anotar faltas en Cervantes. Tenemos que en verdad hay dos Valeras: uno que con un sistema de crítica general protesta contra los que rebuscan errores en los grandes ingenios, y otro que con un sistema de crítica algo escrupulosa rebusca errores en un grande ingenio. Y como no podemos quedarnos con ambos, tenemos que optar por el primer Valera, y en nombre de éste protestamos lógicamente contra el segundo.

A esto se reduce, hasta ahora, la anotación presente.

Cuando, dentro de un par de siglos, se lleve un sabio crítico en una almoneda, no sólo por dos mil reales, como barrunta el Sr. Valera en la dedicatoria de sus *Estudios* sino por veinte ó treinta mil reales al menos, un Valera bien conservado, verá ese sabio de entonces, al darse á un estudio lento y concienzudo del ilustre peninsular, que éste es consecuente en el fondo de todos sus trabajos y que en todos ellos reina gran rectitud de conciencia, hermanada con una visión amplia de las

cosas, pero tal vez aquél futuro crítico observará con pena una excepción en la regla: verá que el autor estudiado, el que por aquellas sanas y raras calidades brillara tan alto en la crítica afirmativa y, por decirlo así, estética, se dió en parte, y aunque en parte sólo, á la minuciosa crítica negativa, apelando en defensa de este procedimiento, no ya á las doctrinas estéticas que harto conociera, sino á los antiguos preceptos de las Poéticas, "infalibles y seguros en lo tocante á señalar los verdaderos defectos." El sabio crítico poseedor del precioso Valera, no vacilará, por los méritos del Sr. Valera como crítico afirmativo, en colocarlo al lado de otros autores eminentes de este siglo, al lado, v. g., de un Brannfels ó un Schlegel; pero ¿entre quiénes colocará al Sr. Valera como crítico negativo, como rebuscador de disparates?

Y no es bueno ser repetirlo, que el Sr. Valera sea el Zoilo de Víctor Hugo: lejos de eso, el distinguido peninsular admira á Hugo, y no por estudio superficial, puesto que por sus varias o servaciones sobre dicho poeta enseña que conoce todas ó casi todas las obras del autor francés. Pero si debemos lamentar, todos los que admiramos á Don Juan Valera que no se consagra él, ya que tan bien conoce á Víctor Hugo, y que tanto le aprecia, á una exposición más ó menos detenida de las bellezas que encuentre en dicho poeta, en vez de darse incidentalmente, y por estilo ligero, á la caza de unas



EL NUEVO INSTITUTO PASTEUR.

terreno y en la construcción de los edificios. Este monumento fué construído por los planos del arquitecto M. Petit que murió en el mes de Octubre de 1887. La obra fué continuada y concluída por su colega M. Brebant.

El grabado con que ilustramos este asunto dará idea de la magnitud y elegancia del nuevo establecimiento de que con razón se enorgullece la capital de Francia y en el cual mira la humanidad una nueva conquista llevada á cabo por uno de sus abnegados bienhechores.

CATALOGOS.

Varias de las casas manufactureras que nos favorecen con sus anuncios nos piden que ofrezcamos á nuestros suscritores sus catálogos para lo cual bastará dirigirse á esos señores, y al pedirlos hacer mención de LA REVISTA ILUSTRADA, y les serán enviados francos por el correo.

De grande utilidad serán esos catálogos en la América Latina, pues así los particulares estarán al corriente de los últimos inventos y mejoras americanas, y podrán en caso de tener necesidad de algún artículo hacer el pedido á sus comisionistas conociendo ó teniendo una idea de la calidad y precio de la mercancía que soliciten.

También los manufactureros obtienen ventajas en la mayor popularidad que den á sus catálogos y precios pues así harán más conocidos sus artículos.

cuantas extravagancias, olvidando los preceptos de crítica que asentara en su discurso sobre el *Quijote*, y en otras *Disertaciones*. El nombre de Víctor Hugo se halla á cada paso estampado en los trabajos críticos del autor de *Pepita Jiménez*, ya por una causa, ora por otra; dijérase que el Sr. Valera no podía apartarse de la memoria la impresión que en el hiciera ése á quién llama "sin ironía ni broma, un verdadero taumaturgo, hechicero y mágico de la palabra." Hacemos, en consecuencia, votos por que el que acaba de dar al público sus amensísimos cuanto profundos *Apuntes* sobre el pseudo-naturalismo francés, se dé al cabo á reunir los conceptos que en varios trabajos ha emitido sobre Víctor Hugo, y ampliándolo con su genial tino, y colocándose en un punto elevado de vista, como sabe colocarse cuando lo quiere, regale á sus admiradores de la Península, y á los no menos entusiastas y tal vez más numerosos de Hispano-América, con un juicio sobre el autor de las *Contemplaciones*, juicio en el cual el Sr. Valera, ayudado por su erudición vastísima, que él sabe exprimir para decir mucho en poco, y ayudado por el hilo de oro con que engarza sus ideas, podrá echar una ojeada, no sólo sobre Hugo, su espiritualismo, tan opuesto á ciertas funestas tendencias de la época, y su idealismo, tan contrario á ciertas bajezas del *naturalismo* moderno sino también sobre todo el Romanticismo, sobre las nuevas escuelas que éste, al modificarse ha engendrado, y sobre los caminos que seguirá la poesía en el futuro, dadas las tendencias de nuestra centuria.

Vamos á otro punto. Ya que hemos expuesto nuestras opiniones personales sobre la crítica del Sr. Valera respecto de Víctor Hugo, digamos algo, muy brevemente, sobre la crítica del colaborador de *La Miscelánea* respecto de D. Juan Valera.

Atrás, dijimos, dando la razón de lo dicho, que Víctor Hugo no es ni puede ser impecable; y asentamos por añadidura que no hay interés alguno en defenderle de ciertos cargos de pormenor, cargos que también se han hecho á todos los hoy llamados *genios*. Porque se encuentren en

Víctor Hugo diez ó cien extravagancias, no desmerecerá en nada, como no desmerecieron Shakespeare, Cervantes ó Homero porque en ellos se hallaran diez ó cien disparates.

El crítico de *La Miscelánea* se vuelve contra el Sr. Valera por haber anotado éste, en medio de muchos elogios, algunas faltas de Víctor Hugo; y dicho crítico le da al peninsular las razones que hay para creer que no son extravagancias sino lindezas algunas de las frases sueltas que castiga el autor de las *Disertaciones*. El punto discutido principalmente es el de aquel verso:

La grand ciel étoilé, c'est le crachat de Dieu (1)

El Sr. Valera tradujo así ese verso: *El cielo estrellado es un esputo de Dios*; y el desconocido defendió el citado verso observando que *crachat* no sólo quiere decir *esputo*, sino condecoración ó placa, y dijo que así el verso no tiene nada de sucio ni extravagante puesto que la traducción sería: *El cielo estrellado es la condecoración de Dios*. A esto replica el Sr. Valera, en defensa de la traducción del *crachat* y en contra de la que hace el colaborador de *La Miscelánea*:

"Habiendo en francés la palabra *placa*, valerse de la palabra *crachat*, más innoble y muy anfibológica, me pareció tan fuera de lo que se usa, que no quise yo persuadirme de que Víctor Hugo hacía de Dios un *Monsieur décoré*." Y agrega, entre otras razones: mas natural que llevar colgado el universo, es en un Dios Creador lanzarle de su boca... Observa el Sr. Valera por añadidura, que "la imá-

(1) El Sr. Valera no trae así el verso, sino de esta suerte.

L'univers étoilé est un crachat de Dieu.

Es posible que el Sr. Valera hiciera su cita de memoria, y que á esto se deba el cambio introducido por él en el verso; cambio que no es insignificante del todo, puesto que la mutación, entre otras, del artículo definido del original por el indefinido de la cita, le quita al verso el tono enfático característico de las obras de Hugo y propio del arrebato lírico.

gen tiene de esta suerte sabor á poema indio y hace más grand y poderoso á Dios escupiendo el mundo que llevándole colgado en el uniforme como una venera."

Ahora bien: ¿quién tiene, en nuestra humilde opinión, la razón en el presente caso, el que traduce *crachat* por *condecoración*, fundado en cualquier diccionario, pues malo será el diccionario que no traiga á *crachat* en su doble sentido, ó el que traduce dicha voz por *esputo*, fundado en lo que hemos transcrito y en otros conceptos que no copiamos para no extendernos demasiado? ¿Cuál de los dos críticos aduce mayor y más sano acopio de conceptos para darle una lección al contrario, y dejarlo mal parado?

Antes de contestar á esto nos viene á la memoria aquel caso de no sé qué Rey de Inglaterra que les pidió y obtuvo de varios sabios largas disertaciones en las cuales se explicaba porqué una vasija de agua no aumentaba de peso aunque se pusiera un pez en ella. Léidos los muy eruditos y difusos informes, trájose un pez, una vasija y una balanza, y se vió que sí se aumentaba el peso; y que los sabios habían perdido el tiempo por no ir á la fuente de los hechos. Tal vez sucede algo semejante en el presente caso. El crítico *desconocido* escribe un artículo para demostrarle á Don Juan Valera que debe traducirse de una y no de otra manera; y luego el segundo escribe otro artículo muy ameno y erudito en que explica porqué Víctor Hugo quiso decir lo uno y no lo otro. ¿No será, preguntamos, más puesto en razón, en vez de disertar en abstracto sobre lo que el texto original quiere decir, ir sencillamente al texto original á ver lo que en efecto dice? Abramos el poema de *El Asno*, que es donde se halla el verso tan discutido, y leamos, no el verso aislado, sino todo lo que le precede. En el diálogo que sostiene el Asno del apólogo con el filósofo Kant, diálogo en el cual el cuadrúpedo pretende probarle al filósofo de Alemania lo inútil de las filosofías, lo estéril de la ciencia humana y la mezquindad de la obra humana en frente de las obras de Dios, dice el irracional, que en dicho apólogo no lo es tanto:

JOHN A. ROEBLING'S SONS CO.

FABRICANTES DE

CABLES

WIRE ROPE

CABOS

PARA PUENTES.

de hierro para buques.

Cables para minas; para ascensores; para gruas; para planos inclinados, etc.

CUERDAS DE HIERRO GALVANIZADO PARA VIENTOS, APAREJOS, ETC.,

CABLES DE HIERRO PARA FERROCARRILES URBANOS.

ALAMBRE DE PUAS
PARA CERCAS.



Alambre de hierro común y galvanizado
DE TODAS CLASES
y para todos usos.



PUENTE COLGANTE ENTRE NUEVA YORK Y BROOKLYN.
W. A. ROEBLING, INGENIERO EN JEFE.

Largo del ojo 1595 pies 6 pls.
Largo total 5989 pies.
Ancho 85 pies.
Número de cables, 4.
Diámetro de cada cable, 15½ pls

Resistencia de cada cable, 11 200 ton.
Altura de las torres, sobre el nivel maximum del río, 277 pies
Luz del ojo central, al nivel maximum del río, 135 pies.

Alambres de hierro galvanizado
PARA TELEGRAFO.

ALAMBRES ELECTRICOS AISLADOS.

Alambre de cobre estirado al frío
PARA TELEGRAFO.

Tela de alambre galvanizado para criaderos de aves. Listones de alambre de hierro para techados.
TELA DE ALAMBRE PARA PERSIANAS.

JOHN A. ROEBLING'S SONS CO.,

H. L. SHIPPY, Secretario.

117 and 119 LIBERTY ST.

NEW YORK, U. S. A.

Bien, crache sur le mur, et maintenant compare:
Le grand ciel étoilé, c'est le crachat de Dieu.

Lo cual, traducido en mediana prosa, sería:

"Ahora bien: escupe contra la pared, y compara eso con el cielo estrellado, que es el esputo de Dios."

Y ya no hay lugar á duda, ni es preciso enhebrar sutilezas para ver el sentido de *crachat*, puesto que tanto todo lo que precede á los dos versos citados, arroja luz sobre el asunto, como el primero de dichos versos esclarece la materia enseñando con el verbo *crache* (*escupe*), que se trata de esputos, y no de condecoraciones. El texto original, en consecuencia, le da sobrada razón al Sr. Valera, y se la niega en este punto al desconocido de *La Miscelánea*.

Definido el punto del *crachat*, en cuanto á la traducción, ¿es la frase, preguntamos, una extravagancia? Así lo creemos, como lo ha creído el Sr. Valera. No puede defenderse el punto, apenas si se puede disculpar con algunas observaciones, como las que hace el Sr. Valera diciendo que "la imagen tiene sabor á poema indio." Pero siempre, en nuestro sentir, la expresión choca contra todo concepto espiritual y contra toda concepción espiritualista. Ni siquiera en un momento de exaltación deja de sonar mal una expresión tan osada. Cuando la República inglesa corría ya á su ruina por la desorganización del pueblo republicano y por el desacuerdo del Parlamento, en tanto que el taciturno Monk, colocado entre realistas y republicanos, adelantaba por modo seguro cuanto pausado sus designios, Fleetwood clamó en un raptó de angustia, y como humillado ante el Omnipotente: *Dios nos ha escupido á la cara*. Aun en tal caso extremo dispensa semejante frase.

Fuera de aquélla, el crítico de *La Miscelánea* salió en defensa de otras cuatro ó cinco frases de Víctor Hugo, que D. Juan Valera señaló como extravagancias. ¿Lo son, en efecto: ¿tiene razón el anotador de faltas, ó el que pretende que son lindzas? Además de que nos sentimos sin autoridad para fallar en la materia, ya discutida por el ilustre peninsular y por el crítico desconocido, que revela insinuación y pericia en muchos puntos, nos abstene-

mos de opinar sobre el caso porque, tomadas las cosas en conjunto, no creemos que en ello haya verdadera importancia, sea que se defienda, sea que se ataque al poeta francés.

A trueque de enojosos y redundantes lo repetimos: nada pierde ni gana el autor de *Las Hojas de Otoño* por el hecho de que en sus obras se encuentre una docena más ó menos de faltas. Puede tener razón el Sr. Valera en las doce ó quince expresiones extravagantes que ve en Víctor Hugo; puede señalar, no ya una docena, sino un centenar de ellas, como Sismondi en Calderón y Moratín en Shakespeare: nada pierde Hugo con ello: si alguien pierde en la tarea, tal vez será el crítico que se enseña minucioso. Dice el Sr. Valera en la réplica con que nos ha honrado, que podría llenar con las frases extravagantes del poeta francés aludido, no ya una página, sino cinco gruesos tomos. Llénelos enhorabuena: con esto se presentaría como segador que hace su Agosto y llena sus trojes, no del trigo que encuentra, sino de la zizaña que inevitablemente crece con éste. Y es que habiendo dejado Víctor Hugo cerca de veinte gruesos tomos sólo de poesías líricas y épico-líricas, aunque perdieran cinco de esos tomos, siempre quedarían á su favor quince gruesos tomos en los cuales enseñara dicho poeta según palabras del Sr. Valera) que "ninguno le vence, ni le iguala siquiera, en pujanza de imaginación, en facilidad de expresión, en abundancia, en brío y en espontaneidad maravillosa."

Y llevando las cosas al extremo, damos de barato, y en gracia de discusión, que de los veinte tomos haya no sólo cinco, sino diez rematadamente malos, siempre quedan diez tomos en que se vea (según dice el Sr. Valera) que Víctor Hugo "ha sabido escribir los más hermosos versos de que pueda jactarse Francia, donde no hubo ni hay poeta lírico ni épico que le iguale, salvo á veces Andrés Chénier y Lamartine."

Y extremando aún más el caso, podrían de las dos docenas de tomos, caer en el olvido como incorrectos y pésimos, diez y nueve tomos y medio: con medio tomo que restase tendría Hugo, ese "contemporáneo de su posteridad" como lo apellida el Sr. Merchán, para que acerca de tal poeta

diga cualquier crítico algo de lo que ha dicho el Sr. Valera: "Me inclino á declararle uno de los más grandes poetas que ha habido en el mundo, y el mayor acaso de nuestro siglo, tan rico en grandes poetas."

JOSÉ RIVAS GROOT.

(Concluirá.)

RESURRECCION.

Durmí mi corazón, tras negra noche
De llantos y de afán;
En vano le llamaron con sus gritos
La tierra, el cielo, el aura, el viento, el mar;
Los trinos de les tiernas avecillas,
Las fuentes con su eterno murmurar....
"Aquél que dijo á Lázaro *¡levántate!*
No ha vuelto en los sepulcros á llamar".... (1)

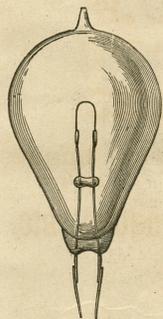
Durmí mi corazón, despedazado,
Sin fuerzas al luchar;
Náufrago fué, lanzado por las olas
En noche de horrorosa tempestad....
A la orilla del piélago, entre restos
De los buques, las víctimas del mar;
Cabe roca granítica, reinando
La caótica sombra del pesar,
En vano le aplicaron óleo santo
Al pobre corazón, inerte ya,
Porque perdida la vital esencia
No podía de nuevo palpitár....
Y lloraron por tí, corazón mío,
La tierra, el cielo, el aura, el viento, el mar,
Y algunos seres que en el mundo sufren
Y salen con los mártires llorar!

Del gran Apocalipsis de mi alma
La hora tremenda no llegó quizá;
El ángel no ha tocado la trompeta
Que le diga á los muertos: *¡levántate!*
Mas siento misteriosas pulsaciones
Y siento mis arterias palpitár,
Y algo como el efluvo de una vida
Que vuelve á comenzar....
¿Qué es esto, corazón?...
¡Bendito seas,
Oh Señor de infinita magestad!
¿Aquél que dijo á Lázaro *¡levántate!*....
Ha vuelto en los sepulcros á llamar?....

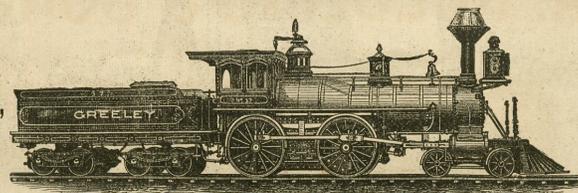
EVA C. VERVET MAREA.

Sincelejo (Colombia), 1887.

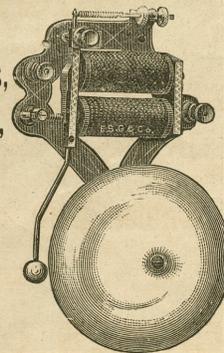
(1) Arrieta.



EMPAQUE
Y
DESHECHO,
ACEITES,
Etc.



CABLES,
ALAMBRES,
BATERIAS,
Etc.

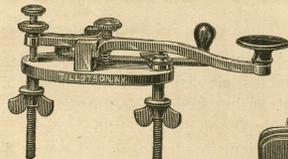


THE E. S. GREELEY & CO.,
Fabricantes y Exportadores de toda clase de materiales para
Ferrocarriles, Buques de Vapor y Trabajos Eléctricos en general.

5 & 7 DEY STREET, NEW YORK, U. S. A.

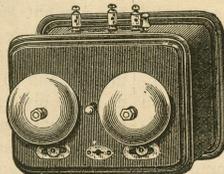
Se suministran gratis catálogos ilustrados á quien los pida.

Materiales para
luz eléctrica.



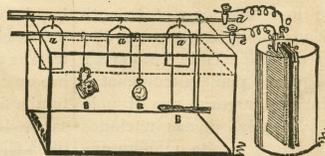
Materiales para
telégrafos.

MOTORES.



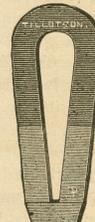
Materiales
para teléfonos.

DINAMOS.

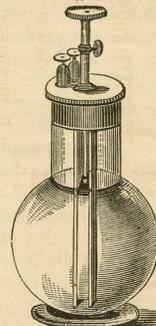


Materiales para plateros.

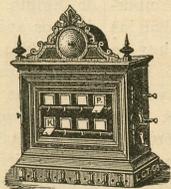
Materiales para campanillas eléctricas.



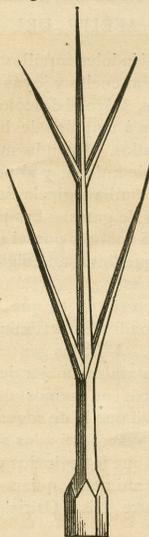
Magnetos, etc.



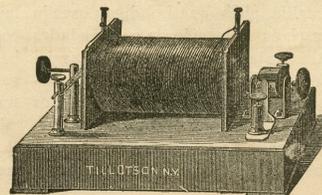
Baterías de toda clase.



Anunciadores para casas
y para hoteles.



Pararrayos.



Aparatos electro-médicos y experimentales.

EL CULTO DE LOS GATOS.



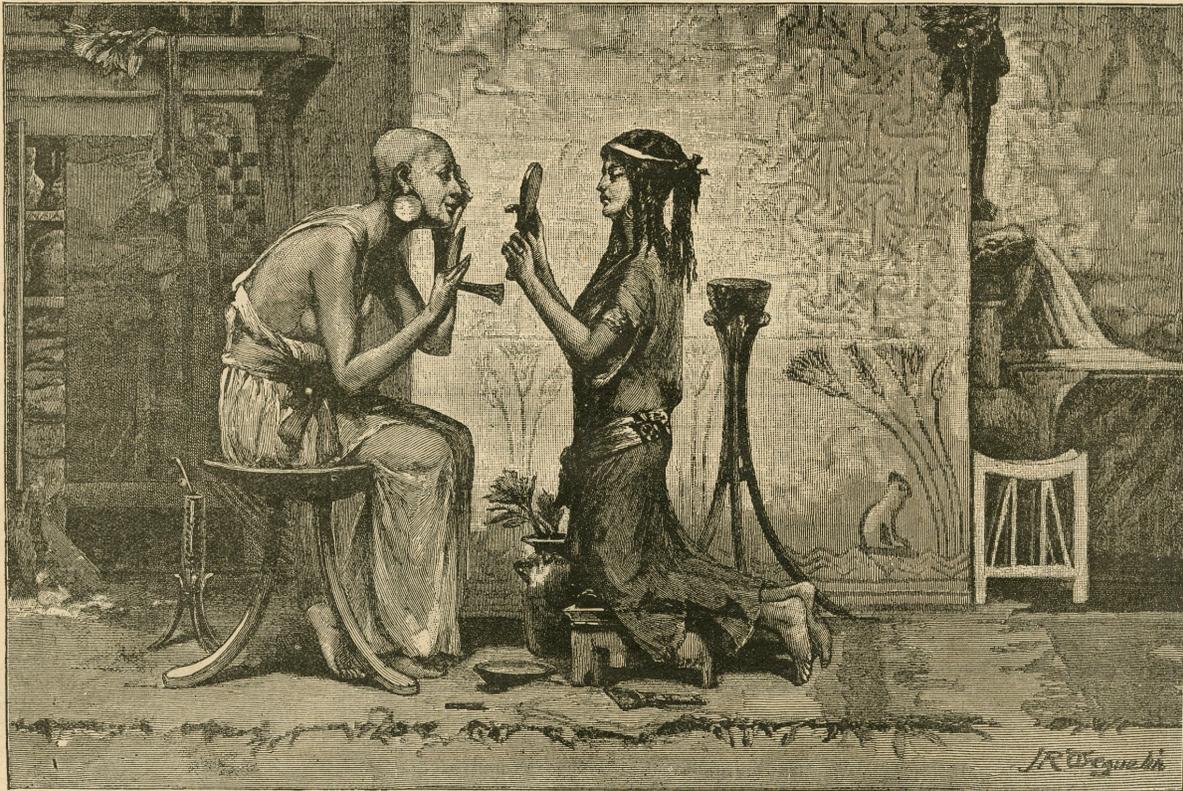
URANTE nuestra estadía en Roma, nos llamó la atención la predilección del pueblo por los gatos, y referimos á nuestros lectores los cuidados que á estos animales se prodigan, cómo se les mantiene por la pública caridad y cómo se les lleva á vernear al Foro Romano, allí mismo en donde los oradores ilustres arengaban al pueblo más grande del orbe.

Más tarde visitando el Museo Británico en Londres, pudimos persuadirnos de que la predilección de los modernos romanos por los gatos no es otra cosa que una degeneración del culto que los egipcios tuvieron por dichos

todas pintadas con colores que parecen puestos ayer, así están ellos de puros y brillantes, tropieza uno de cuando en cuando con monumentos en que el gato es la figura prominente, sepulcro de gatos célebres, nichos con gatos en dos patas y como si fuesen á perorar, gatos en fin, alternando en severas alegorías con el ibis sagrado ó conservados en momias lujosamente decoradas y con aspecto casi humano.

A principio del nuevo imperio, allá por los años de 1668, antes de Jesu Cristo, fué importado en Egira el primer gato, que no debió ser sino gata, porque la especie se propagó al momento. Los egipcios viendo que aquel animal era bueno, le hicieron un lugarcito en la Ménagerie de su olimpo y héteme aquí á Zapaquilda convertida en diosa bajo el nombre de *Bast*. En honor de esta deidad fueron declarados sagrados todos los gatos. Se les trataba con sumo respeto, se daban leyes para su personal seguridad, se les ataviaba con lujo como á las

por ejemplo, que la pupila del gato se dilata ó se contrae de acuerdo con la altura del sol en el horizonte, por lo cual se les antojó el reluciente ojo gatuno la imagen más perfecta del astro rey. También observaron los egipcios que el gato tenía semejanzas con la luna, por cuyo emblema lo tomaron en ocasiones y como tal lo colocaron en el extremo del *sistrum* viendo que su piel es variada como la luna, que durante la noche es que trabaja y se solaza; y que, ¡cosa! en que no habíamos pensado, tiene en su reproducción peculiaridades que le acercan más y más á los procedimientos de la luna. Una gata da primeramente á luz un gatito, luego dos, después tres, en la próxima ocasión cuatro, y así hasta siete, ó sean veinte y ocho en el total, que es el número de días del mes, según la antigua cuenta. Además, observaron los egipcios, y creemos haberlo visto corroborado por Plutarco, que la pupila del gato aumenta ó disminuye según



EL AFEITE DEL DUELO.

animales, una de tantas costumbres que los pueblos conquistados por Roma transmitieron á ésta.

La colección de monumentos y otras antigüedades egipcias con que se envanece el Museo Británico es la más copiosa de Europa. Y gracia fuera. Si Londres pudiera contener á todo Egipto, Inglaterra cargaría con él y lo plantaría en Londres. A las demás naciones no les hace maldita la gracia esta manera que tiene Albión de ocupar pueblos ajenos; no hay año en que no se le diga que desocupe á Egipto, y ella tiesa que tiesa.

No es maravilla, pues, que Londres posea la más rica y variada colección de antigüedades egipcias. Allí, en las inacabables galerías del Museo Británico destinadas á esta sección, andando por entre monolitos gigantes, por entre dioses colosales, por entre príncipes y princesas de basalto, por entre momias que hacen muecas, y urnas como la de Cleopatra,

mujeres, poniéndoles zarcillos en las orejas, ricos collares al cuello y joyas en la frente, ni más ni menos, salvo el descote, que como van hoy las damas á un palco de la ópera en los países civilizados. Cuando morían se les enterraba con solemnidad, y al perecer un miembro de cada familia egipcia se ponían en su tumba figuras de gatos. Las personas religiosas se daban á conocer por el número de figurillas felinas que llevaban colgadas como adornos ó amuletos.

Preciso es convenir en que los egipcios no iban descaminados en atribuir tan alta importancia al gato. Aquellas gentes estudiaban las cosas de la naturaleza mejor de lo que hoy se hace. Nosotros no hemos descubierto en el gato otra virtud que la de coger ratones y la de servir de compañero fiel á las solteronas. Pues miren todo lo que los egipcios descubrieron en el predilecto animal á quien pusieron nada menos que entre Isis y Osiris! Descubrieron

que crece ó mengua la luna. De aquí, pues, que los egipcios elevasen al gato, ó mejor dicho á la gata, á la categoría de diosa de la luz, una especie de Diana de su extraño culto.

Cuando alguien, inspirado por el genio del mal mataba un gato, caía sobre él todo el peso de la ley que castigaba á los asesinos; sin que nada ni nadie pudiese salvarle la vida, por más que el perpetrador fuese un ciudadano romano, que es todo cuanto hay que ponderar.

Pero somos hijos de la muerte, y esta ley del no ser no excluye ni á los gatos sagrados del Egipto. Moría, pues, alguno de estos predilectos animales, y todo era duelo en la familia en cuyo hogar acontecía el funesto caso. Herodoto es historiador sospechoso cuando refiere cosas milagrosas y sobrenaturales, pero en aquello que toca á los sucesos posibles, precisa respetarlo y creerlo. Y es él, nada menos que el padre de la Historia quien nos dice que al morir un gato en una casa, (siempre que

fuese de achaque natural) todos los moradores se rapaban las cejas en señal de profundo duelo.

Con el objeto de ilustrar mejor á los lectores sobre esto que parece asunto baladí pero que no puede menos que interesar á los que estudian las costumbres de los pueblos, publicamos aquí dos grabados, magníficos por más señas, en los cuales se reproducen dos escenas de la vida en el Egipto. El uno representa á una dama egipcia que ha tenido la desgracia de perder su gato favorito y que para atestiguar al mundo su dolor supremo agarra la navaja de afeitar, y mientras que su doncella de rodillas le sostiene el espejo, porque la operación es delicada, se rapa las cejas hasta dejar un desierto sobre los ojos.

El otro grabado representa á una muchacha dando el último adiós á su gato muerto, que enhiesto y solemne como un rey se está muy vestido de rica túnica bajo un dosel, aguardando la pompa del funeral.

huracán, en la profunda oscuridad de la noche, pues que la catástrofe ocurrió á las seis de la tarde, la población se lanza á las ruinas de la fábrica, convertida en sepulcro de dos centenas de criaturas. Estruendoso era el mugir del viento, pero más alto subía aun el grito de las madres, de las esposas, de los hermanos, de todo el que tenía enterrado en aquellos escombros un pedazo de su corazón. Debajo del montón informe de vigas, techos y muros salían voces angustiosas, gritos de dolor, quejidos de agonía.

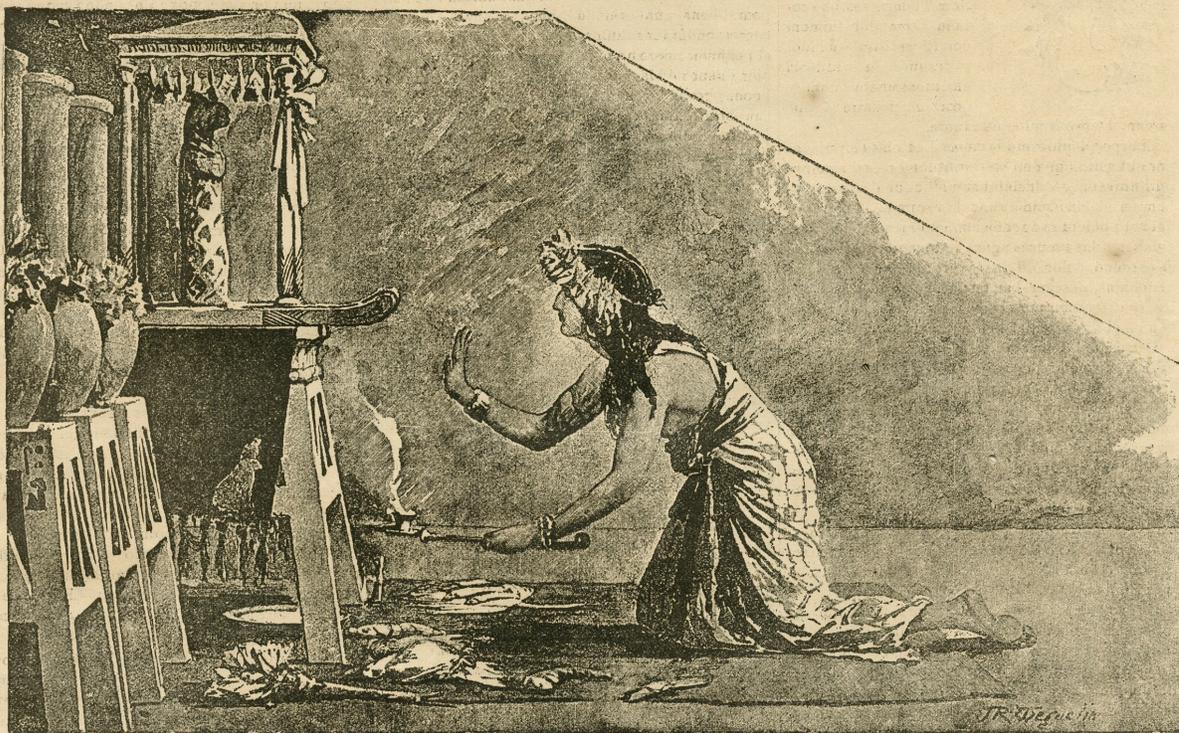
La faena de sacar las víctimas fué febril, anhelosa, terrible. Toda la noche y el siguiente día se estuvo trabajando. Algunas de las víctimas salían vivas y una exclamación de júbilo brotaba de los pechos de aquel ejército de exhumadores. Otras veces lo que aparecía, lo que las fúnebres luces de las linternas alumbraban eran cadáveres mutilados, ó cuerpos manando sangre, y entonces el viento aciago soplando con rabia esparcía por el espacio gri-

abismo el portento de ingeniería, la obra osada del hombre. La formidable catarata debió rugir de maligno gozo. La Naturaleza reivindicaba sus derechos á la omnipotencia.

Con estos y otros numerosos desastres ocasionados por el ciclón coincide la explosión de dos gasómetros en la ciudad de Brooklyn ocurrida en la noche del memorable 8 de Enero.

Fuese por la caída de un rayo, ó por el excesivo recargo de gas, el hecho es que uno de los tres depósitos de la Compañía de Citizen Gas hizo tremenda, espantable explosión. A poco reventó el otro depósito con idéntico estrépito, semejante al estampido de mil cañones de sitio.

Las casas vecinas parecía como que se arrancaban de sus fundamentos, los cristales todos estallaron en pedazos, las llamas del gas encendido invadieron las habitaciones, lamieron y abrasaron las fachadas, y una inmensa luz como si el cielo entero hubiese llovido sus soles sobre la tierra iluminó, deslumbró, cegó á



EL ÚLTIMO ADIOS.

El culto religioso por el gato ha desaparecido en Egipto. La Inglaterra le ha metido el leopardo y se empeña en que lo adoren; pero aún prevalece el cariño de los egipcios por los gatos.

UNA SEMANA DE HORRORES.

De nada valió que el despacho meteorológico del *Herald* anunciase con la eficacia que esta colosal empresa acostumbra, el terrible ciclón que nacido en el Estado de Tejas y reforzado por los vapores acuosos del Golfo de México amenazaba á una extensa zona de los Estados Unidos en los primeros días del corriente mes. La profecía fué cumplida y el desastre espantoso.

Un vasto edificio que encerraba telares de seda en Pittsburg se desplomó sobre los doscientos obreros que en su recinto trabajaban, en su mayor parte muchachas. La escena fué horrible. En medio de la intensísima furia del

tos desgarradores de pechos que estallaban y el sordo sollozo de todo un pueblo consternado por la desgracia inmensa que presenciaba.

Como cincuenta cadáveres fueron extraídos, y los hospitales se llenaron con más de cien heridos y moribundos.

En el pueblo de Reading, cerca de Philadelphia el ciclón echó á tierra una tienda de pinturas del ferrocarril y aplastó á diez obreros. Los techos volaban, las casas bamboleaban, los árboles se convertían en leña, los animales morían arrastrados por los campos ó reventados contra las rocas.

El atrevido puente colgante nuevamente erigido sobre el Niágara fué sacudido por el huracán y arrojada su acerada estructura á la corriente del célebre río. Aquella obra espléndida, formidable y graciosa no resistió más que si hubiese sido de débil junco. Una sola sacudida, un crujido ruidoso como el de un esqueleto colosal que se desperezase, y al

los espantados habitantes de aquellas cercanías.

Los descomunales recipientes de hierro amartillado se hundieron en los tanques, inclinados de un lado, como enormísimos navíos náufragos con sus proas mirando al fondo y levantadas sus popas hacia las nubes.

Las fuertes y altísimas columnas de hierro abiertas en canal sus fustas, degolladas sus capiteles, arrancadas sus bases, fueron á dar á grandes distancias ó encajaron sus astillas contra los muros de las casas como la metralla de un cañón colosal.

Y oh milagro inexplicable! Ni una sola persona pereció en la catástrofe, y aparte las desgracias materiales, no hay que registrar otras personales que los sacudimientos nerviosos de las familias, que han dejado individuos posttrados y acaso con gérmenes de mentales enfermedades.

La semana, pues, ha sido excepcionalmente pavorosa y fatal.

EL TESTAMENTO DEL SEÑOR MEESON.

NOVELA ESCRITA EN INGLÉS POR H. RIDER HAGGARD

Traducida expresamente para LA REVISTA ILUSTRADA
POR ***

(Continuación.)

CAPÍTULO XII.

El muelle de Southampton.



L despertara otra vez, Augusta sintió un balanceo en el buque y comprendió que de nuevo se hallaban en alta mar. Se puso de pie, salió del camarote y notó que había dormido por muchas horas, pues el sol ya empezaba á ocultarse. Fué á popa, en donde la señora Thomas estaba sentada cerca del timonel con Ricardito á su lado, y después de saludarla afectuosamente una y otra se pusieron á ob-

servar el crepúsculo de la tarde.

El espectáculo era hermoso. Las olas empujadas por el viento que en esas latitudes es casi siempre un huracán, se adelantaban al buque ó se estrellaban en él haciendo saltar la espuma. Los rayos del sol poniente se reflejaban en el seno del abismo y daban á las oscuras aguas del magestuoso océano el cárdeno color de la sangre; besaban las velas henchidas, descansaban en las bolas de los mástiles, se extendían por el espacio y al fin se quebraban en el filo circular del horizonte.

Detrás del Harpoon, ya á distancia de muchas millas, se veían indecisos los picos enhiestos de las Islas Kerguelen, confundidos con el cielo, solos, aislados, con sus cabelleras de nieve en que el crepúsculo trataba en vano de encender el cariño como trataría la pasión humana de encenderlo en el pecho de una estatua de mármol. Augusta contemplaba las lóbregas peñas que pudieron servirle de túmulo y tembló. Todo le parecía un sueño. Al fin las sombras de la noche tendieron su velo al rededor del desierto y Augusta dejó de ver la masa negra y oscura á cuyos pies de granito se estrella y extiende el mar.

De sus trenzas de nubes y brumas, á medida que avanzaba, la noche iba soltando millares de estrellas hasta que el firmamento quedó lleno de puntos de diamante; el aire siguió su canto en los aparejos del buque, que con la fuerza del viento se inclinaba ya á un lado, ya al otro, como la doncella que esquivaba el beso, y corría tembloroso entre las blancas olas que parecían abrazarle y querer mantenerlo fijo al pecho palpitante del océano. El zumbido de las jarcias, el aleteo de las velas, la carrera del Harpoon, todo lo que le rodeaba, el mar, el cielo y el viento revelaban la grandeza y la magestad de Dios.

Augusta miró hacia lo alto y suspiró. Por qué? No lo sabía! La sangre impetuosa de la juventud circulaba en sus venas y Augusta, sin pensar en ello, se regocijaba al ver que otra vez se abrían para ella las puertas de la vida. En aquella tierra funesta sus días estaban contados y habría caído antes de terminar el primer embate en la gran lucha en que la humanidad está empeñada perpetuamente. La voz de su genio habría sido ahogada en el mismo momento en que empezaba á oírse y el mundo la habría ignorado. Ahora tenía delante de sí el tiempo. La proximidad de la muerte le había mostrado el valor inapreciable de este único caudal común á todos y con el cual todos podemos contar—la vida. No ciertamente esa vida que viven muchos, la del egoísmo, la que tiene por principio y casi siempre por fin el yo y por única satisfacción nuestros propios deseos, sino una vida distinta, más elevada, consagrada á esparcir lo que su instinto le enseñaba como verdades y á pintar, si bien de un modo imperfecto, esas visiones hermosas que

varias veces se posaban en su alma como las sombras del cielo de la esperanza.

Han transcurrido tres meses, tres largos meses en mares agitados, con huracanes frecuentes. El Harpoon ajustaba su rumbo hacia Norfolk pero no adelantaba mucho. Al principio del viaje todo fué bien hasta arribar á San Pablo en donde hubo de detenerse para no entrar en vientos contrarios. Después siguió su marcha hacia el Norte tropezando con fuertes huracanes que al fin lo echaron á las Islas Azores, á tiempo que estaban escaseando el agua y las provisiones. Allí se despidió Augusta de su amigo el patrón yankee, pues el ballenero, que había salvado la vida á ella y al niño, iba á continuar su interminable viaje. Augusta, de pie, en el tajamar de Punta Delgada, vió alejarse de ella el Harpoon cuya tripulación la saludaba alegremente, porque todos en el buque, desde el capitán hasta el camarero, estaban prendados de la joven. Los regalos singulares que le hicieron al separarse, muchos de ellos relacionados de algún modo con el noble cetáceo, la ballena, habrían bastado para llenar una caja de buen tamaño. Augusta correspondía los saludos de los marineros ondeando el pañuelo, pero no podía verlos porque tenía los ojos llenos de lágrimas. No muy bueno era el Harpoon, pero la joven sentía decirle adios porque á su bordo había pasado días felices y de reposo, porque todos la querían y le habían dado otra vez ánimo para empezar de nuevo la lucha de la vida.

Sin embargo no fué únicamente Augusta quien vió con sentimiento la partida del Harpoon. En primer lugar había otro, el niño Ricardo, que había crecido en el buque más de una pulgada y lloró cuando su gran amigo, el brusco y recio contra-maestre, le trajo como último regalo un diente de ballena en que había esculpido pacientemente la escena del rescate. La señora Thomas también se quedaba en tierra.

Cuando llegaron á la isla de San Miguel, Augusta quiso pagar al capitán cincuenta libras, mitad de las ciento que la había dado el señor Meeson, como valor del pasaje, pero el capitán rehusó aceptarlas alegando que entre gentes de mar es mal augurio recibir dinero de un naufrago. Augusta insistió, no obstante, y al fin se arreglaron. La señora Thomas, poseída de esa enfermedad llamada nostalgia y deseosa de visitar la tierra en que había nacido y los amigos entre quienes se había criado, pero sin medios para satisfacer su capricho, convino en que las cincuenta libras que ofrecía Augusta se destinaran á ese objeto.

Así, pues, las dos mujeres se quedaron en San Miguel esperando el vapor de las Antillas para seguir á Southampton y por este motivo una y otra en el tajamar de Punta Delgada miraban al Harpoon hacerse á la mar.

Quince días estuvieron en la hermosa isla, en donde la naturaleza parece siempre una novia. Cuando pasados algunos años Augusta recordaba esos días, juntos con el recuerdo venían el perfume de los azahares y el lacre de la granada, que podían envidiar las rosas. Fueron días muy agradables. El Cónsul inglés las trató amablemente, con mucho mayor cariño del que por lo general creía suficiente mostrar á algún naufrago, gente que para los cónsules es casi siempre importuna porque necesitan ropa y hacen larga la historia de sus desgracias. Lo único malo que había en esa hospitalidad era que el cónsul, valiente oficial del ejército inglés, de pelo rubio, encantado con la fama literaria de Augusta y con sus aventuras y con su persona estaba más que dispuesto á enamorarse de ella y Augusta estaba por lo tanto alarmada. Sin embargo, el tiempo se pasó sin que nada serio ocurriera y una mañana, después de almuerzo, vino corriendo el sirviente á decirles que el buque estaba á la vista.

Augusta se despidió del cónsul que melancólicamente la miraba al través de los vidrios de sus anteojos y suspiró al pensar que tal vez habría podido hacerla su esposa. Sonó la campana, el hélice empezó á dar vueltas y el buque se alejó, dejando al cónsul en el muelle.

Pocos días después, Augusta y la señora Thomas

llegaron á Southampton y al desembarcar fueron el centro de una muchedumbre entusiasmada.

El capitán había referido la extraordinaria historia á los oficiales del puerto cuando abordaron el buque, y éstos, al volver á tierra, no habían perdido tiempo en esparcir la noticia de que en él venían dos de los sobrevivientes del funesto Kangaroo, la historia de cuya trágica pérdida había estremecido al mundo. Así, cuando Augusta, la señora Thomas y el niño bajaron al muelle la narración del suceso se había dilatado por todas partes por medio de las agencias telegráficas. Apenas habían puesto el pie en tierra cuando con saltos y empujones rodearon á Augusta una multitud de hombres que con libros de notas en las manos, la acosaron con infinidad de preguntas. No podía contestar á todos á un tiempo y se contentaba con decir "sí," "sí," de cuya respuesta, como lo supo después muy sorprendida, hicieron los buenos periodistas una larga y conmovedora historia llena de horripilantes escenas entre las cuales incluían la narración positiva de que los dos marineros, Juan y Guillermo, se habían mantenido o por quince días con la carne asada del señor Meeson. Uno de los cronistas, hombre de poca estatura, que por ese motivo no pudo romper el arco de compañeros de oficio que rodeaba á Augusta y á la señora Thomas, se apoderó del niño y mientras castañeaba los dedos para distraerlo le hizo todas las preguntas que se imaginaba le podía contestar.

El niño al fin asustado echó á correr y á llorar, pero esto no fué obstáculo para que al mismo día apareciese en un gran periódico, muy afamado por la exactitud y el carácter verídico de sus comunicaciones, una y media columnas impresas con el título de "Como refiere la calamidad el niño!"

Además de los cronistas, Augusta tuvo que hacerle frente á otras personas: una señora, cuyo cerebro estaba imbuido en la idea de que los naufragos andan siempre desnudos aún después de recogidos, se le presentó con un fío de ropa interior, y un caballero alto, buen mozo, con un bigote magnífico puso en manos de Augusta una carta escrita con lápiz de carrera, en la cual se le ofrecía por espeso!

Después de muchos trabajos Augusta, la señora Thomas y el niño entraron al fin al coche del ferrocarril, que estaba á punto de partir, moviéndose ya. Los cronistas de los periódicos fueron separados por la fuerza y dos de ellos que tenían la cabeza en las ventanillas, haciendo todavía preguntas á Augusta, sufrieron un descalabro. El caballero buen mozo se sonrió, como despidiéndose de Augusta, quien notó en esa modesta sonrisa una vislumbre de esperanza. El jefe de la estación del ferrocarril se quitó respetuosamente la cachucha y dió la señal de partida.

Un minuto después el tren dejó á Southampton.

Augusta se reclinó en el sofá, dió un suspiro de alivio y no pudo reprimir la risa al pensar en el caballero de los bigotes. En el asiento opuesto alguien había colocado varios de los periódicos de ese día. La joven tomó el primero y lo examinó muy por encima, como para ponerse al corriente de lo que estaba ocurriendo. Por todas partes tropezó con el nombre de Gladstone, impreso en tipos de diferentes tamaños. Dando vuelta á la hoja con impaciencia encontró las relaciones del departamento de verificaciones testamentarias del tribunal superior. Una de estas relaciones decía así:

"PETICIÓN DE LA TESTAMENTARIA DE MEESON AL HONORABLE SEÑOR PRESIDENTE.

"Esta petición se funda en la pérdida del vapor "Kangaroo, el 18 de Diciembre último, para lo cual es preciso recordar que de cerca de mil pasajeros que había á bordo solo pudieron salvarse "los ocupantes de un bote, veinticinco personas "por todo. Entre los abogados se encuentran Jo- "natan Meeson, jefe de la importante casa editorial "de Birmingham, conocida bajo la razón social de "Meeson & Co. — de la cual son comanditarios Al- "fredo Thomas Addison y Cecilio Spooner Roscoe— "que iba á Nueva Zelandia y á Australia en ne- "gocios de su firma.

"El abogado Tiddlestick que, junto con el seño- "Pear, aparece por los peticionarios, dice que los "hechos relacionados con el siniestro del Kangaroo

“son tan recientes que cree innecesario detallarlos; no obstante, los tiene todos debidamente declarados por testigos oculares. El Tribunal, dice, recordará que solo los ocupantes de un bote se salvaron de esa catástrofe, la más horrible de su clase. Entre los ahogados se encuentra el señor Meeson y la petición se hace por orden de los ejecutores del testamento, los albaceas, para que el tribunal dicte una resolución por la cual se permita á los albaceas dar por sentada la muerte del señor Meeson. La fortuna de que el testamento dispone es bien considerable, cerca de dos millones de libras, según cree el abogado, y por este motivo suplica al tribunal que se proceda con todo el cuidado que exige el caso antes de resolver.”

“A esto contestó el presidente que la cantidad testada no influye nunca en las resoluciones del tribunal, que para presumir legalmente la muerte de alguno se guiaba por principios fijos.”

—“Así es, replicó el abogado, y en este caso el tribunal no tiene motivos para negar la venia. Es humanamente imposible que el señor Meeson haya podido salvarse.”

—“Entonces debe haber declaraciones juradas de los que vieron ahogarse al señor Meeson, agregó el juez.”

—“No, repuso el abogado. Hay una declaración de un marinero llamado Okers, recogido después del desastre del Kangaroo, quien asegura que cree que vió al señor Meeson tirarse al agua. No jura, no puede jurar que él fuera el señor Meeson.”

—“Basta. El tribunal es contrario á declarar presunciones, excepto en casos en que la evidencia que se le presenta es del todo satisfactoria. Sin embargo, considerando que se han pasado ya cuatro meses desde la pérdida del Kangaroo en circunstancias que hacen verdaderamente improbable el que haya otros sobrevivientes, creo que el tribunal puede presumir, en justicia, la muerte del señor Meeson.”

—“Desde el diez y ocho de Diciembre, señor juez?”

—“Sí, desde el día diez y ocho.”

Augusta arrojó al suelo el periódico, disgustada. Ahí estaba ella, salva, con el último testamento del señor Meeson marcado en la espalda y sin embargo el tribunal había concedido “venia” á la petición para justificar otro testamento. Ella no sabía lo que *venia* significaba pero supuso desde luego que su testamento era inútil y que por lo tanto había sufrido la abominable operación de la marca sin provecho para Eustacio y se había designado la espalda sin objeto alguno. Esto era demasiado. La cólera la obligó á to-

mar de nuevo el periódico, que arrojó indignada por la ventana. Se reclinó en el asiento y se sintió como si quisiera llorar.

CAPÍTULO XIII.

Eustacio compra un periódico.

El tren que conducía á Augusta y su fortuna debía llegar á las cinco y cuatro minutos de la tarde á la estación de Waterloo. Era un tren expreso, muy veloz, pero el telegrafo era más veloz que el expreso. Todos los periódicos de la tarde publi-

pió en la plataforma la multitud la reconoció con una exclamación de bienvenida que la dejó estecida por un momento. Tan bella, tan hermosa estaba Augusta después de los tres meses de respirar los aires del mar que la muchedumbre la victoreaba con ese peculiar entusiasmo que un público inteligente demuestra en presencia de la belleza y la hermosura.

Augusta seguía de pié, cortada, confusa en la plataforma cuando oyó una voz que gritaba “Abran paso! abran paso!” y vió que la multitud iba partiéndose en dos y que varios policías acompañaban á una señora en traje de viuda. Un momento después, con un grito de alegría, la señora viuda besaba y abrazaba al niño. Riendo y llorando al mismo tiempo, decía:

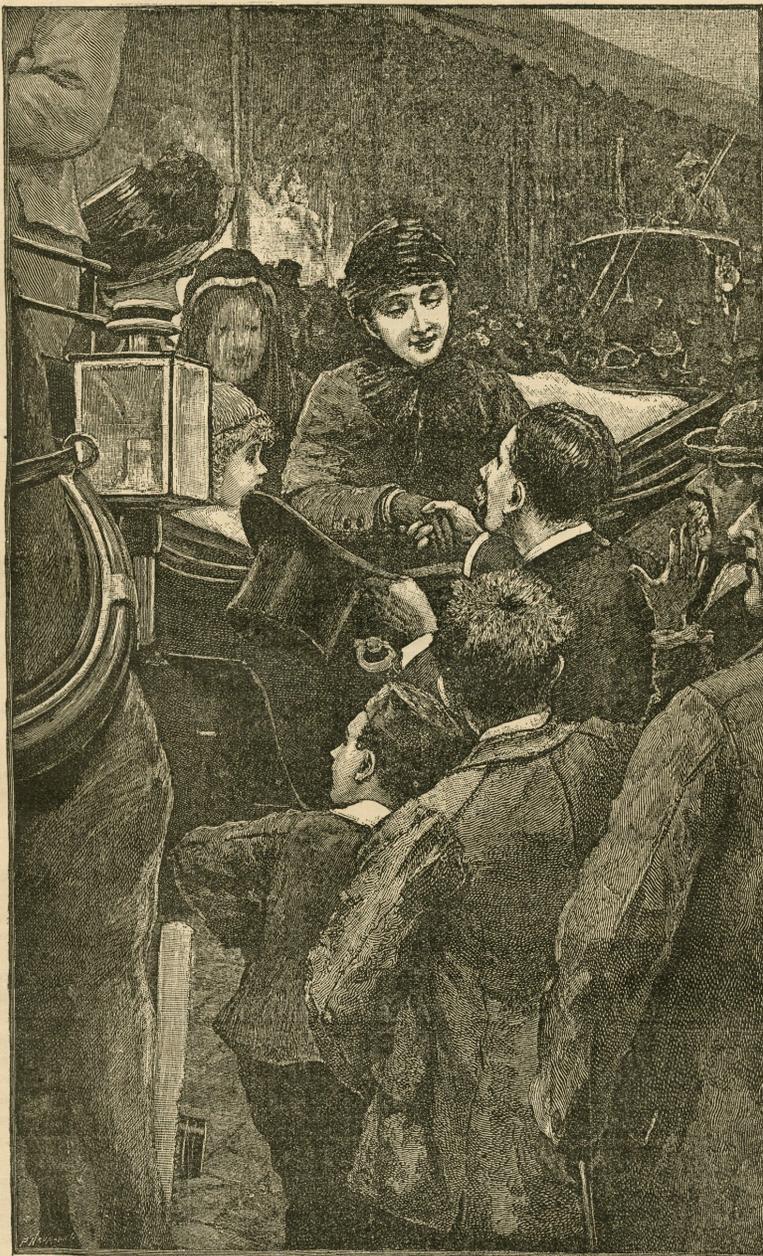
— Mi hijo, mi hijo! Creía que había muerto! Luego se volvió hacia Augusta y en presencia de todos se le colgó al cuello, la besó y la bendijo por haber salvado á su hijo único y haberle quitado del corazón el peso enorme del aislamiento.

En medio de la excitación y del ruido, pasando por entre la agrupada multitud, la señora Holm-hurst, Augusta y la señora Thomas fueron llevadas á un carruaje, tirado por dos caballos, que las esperaba en la calle.

Mientras estos sucesos ocurrían en la estación de Waterloo había pasado otra cosa que es preciso indicar aquí.

Eustacio que, como hemos dicho antes, después de haber sido desheredado por su tío, había conseguido empleo como corrector de latín, francés é inglés en una casa de buena reputación, andaba esa misma tarde paseándose por la calle, pensando en esas cosas vagas y confusas que tanto ocupan la imaginación de los que de algún modo están relacionados con la publicación de libros. Estaba algo más pálido y parecía algo más viejo de lo que estaba cuando le vimos por primera vez, pues los trabajos y las desgracias se habían cebado sobre él. Al partir Augusta, Eustacio había descubierto que estaba completamente enamorado de ella; enamorado de ese modo que noventa y nueve veces en ciento es desgraciado y hace en el corazón una marca como la del hierro candente; afecto que no es sensual, pero que hace la vida del hombre que lo alimenta ó la más dichosa ó la más terrible que pueda traer el destino.

En su vida Eustacio había visto á Augusta solamente dos veces, pero él sabía que para desarrollar una pasión no es preciso trato constante con su objeto. Eustacio no necesitaba de palabras habladas. Los que leen un libro, cualquiera que él sea, los que pueden dar un valor aproximado á los sentimientos del autor y formar una idea, distinguen cuando habla por sí y cuando habla por otros, en-



— GRACIAS á DIOS QUE USTED SE HA SALVADO!

cuentran en la obra más de lo que podrían encontrar con el trato. Lo malo y lo bueno, todo se refleja en las páginas de un libro y el autor traspasa á ellas las imágenes que cruzan su mente.

Eustacio que había leído *El Juramento de Jemina* y las otras obras de Augusta creía conocer á ésta íntimamente y deploraba haberla perdido con ese fatal naufragio que al mismo tiempo le había dejado sin tío, como el tío le había dejado sin fortuna. Había visto también en el *Times* la petición del abogado de los legatarios de Meeson y, aunque sabía haber sido desheredado, la noticia lo impresionó. Había perdido todo por Augusta y había perdido á Augusta también. Pensaba con tristeza en su futura existencia llena en perspectiva de pruebas por corregir. Se detuvo en seguida en una de las esquinas que atraviesa el Strand, precisamente en donde el flujo del tráfico hace imposable la calle y se puso á observar á una anciana que trataba de pasarla aprovechando siempre el momento menos oportuno para ello. En ese momento llegó corriendo un muchacho, con un paquete de periódicos sin doblar bajo el brazo, que gritaba con voz destemplada:

— Escape maravilloso de una señora y un niño! Descripción del naufragio! Historia de dos naufragos del Kangaroo! Escape maravilloso! Isla desierta! Llegada de los "criminales" en el Magno-lia!

Eustacio salió al encuentro del chico, compró un periódico, se encaminó á la puerta de una tienda en que vendían joyas mágicas de todos tamaños y colores y empezó á leer. Lo primero con que tropezó su vista fué uno de los sueltos editoriales que decía así:

"En otra columna encontrarán nuestros lectores 'la descripción que nos envían por telégrafo, de Southampton, al momento de entrar en prensa 'nuestra hoja, de la más notable aventura marítima que se conoce. El escape de la señorita Augusta Smithers y del niño Ricardo Holmhurst, 'en el desastre del Kangaroo y la redención de 'ambos por un ballenero americano en las Islas 'Kerguelen, es uno de los incidentes más románticos de su clase en los anales de los naufragios. 'La señorita Smithers, conocida del público como 'autora del encantador libro titulado *El Juramento de Jemina*, que nos tomó por asalto hace más 'de un año, llegará á la estación de Waterloo en el 'tren de las 5 4 y entonces tendremos...."

Eustacio no leyó más. Casi desvanecido se reclinó contra la puerta de la tienda que se abrió al instante del mudo más hospitalario, depositándolo en el suelo. En un segundo se puso de pié y salió corriendo con tal energía que el tendero sorprendido quiso gritar: "Ladrón, ladrón," pero se contuvo.

Eran justamente las cinco y de allí á la estación había cerca de media milla. Por fortuna en ese momento pasaba un coche y Eustacio saltó en él diciendo al cochero:

—A Waterloo! Tan aprisa como sea posible!

Cinco minutos después se hallaba en la estación rodeada de un inmenso gentío congregado allí por ese contagio magnético que corre por las muchedumbres de Londres como corre el fuego por entre las yerbas secas de la pradera.

Eustacio despidió el carruaje dando al cochero media libra, suma tal vez bien grande para él que estaba tan pobre, y se abrió camino con los codos hasta que llegó al lugar en donde se hallaba la carroza de la señora Holmhurst. El coche empezaba á moverse.

— Espera! gritó al postillón, y éste encogió las riendas.

Un segundo después Eustacio se hallaba contemplando otra vez, más dulce y más hermosa que nunca, á la encantadora Augusta.

Al oír la voz de él, que ella reconoció al punto, los ojos de ambos se encontraron.

Eustacio quiso hablar pero no pudo, trató de hacerlo otra vez y otra vez la palabra se le anudó en la garganta. Al fin con un esfuerzo supremo pudo decir:

— Gracias á Dios que Ud. se ha salvado!

En respuesta Augusta le tendió la mano y le dirigió una mirada llena de dulzura.

— En dónde podré verla? se atrevió á preguntarle.

— En casa de la señora Holmhurst. Vaya Ud. allá mañana temprano. Tengo algo que comunicarle.

El coche partió á la carrera, y Eustacio se quedó de pié con la imaginación en un estado más fácil de imaginar que de describir.

CAPÍTULO XIV.

La Plaza de Hanover.

Eustacio no pudo recordar nunca como pasó la noche de ese día memorable. Todo lo relacionado con esa tarde le parecía como empañado por una nube. Nosotros, como narradores de esta historia, no hemos de depender por fortuna de la memoria de un joven enamorado; tenemos otras fuentes en que informarnos y podemos llenar el vacío.

En primer lugar se encaminó al Club, tomó el directorio y vió que Lord Holmhurst, mejor dicho, la viuda de Lord Holmhurst, vivía en Hanover Square. Después se fué á su cuarto, en una de las callejuelas que desembocan en el Strand; hizo el aparato de comer algo y al fin, inquieto y sin poder reposarse salió á la calle. Por tres horas estuvo andando, cosa muy buena para él, pues en Londres se hace poco ejercicio. Sin pensarlo se encaminaba á Hanover Square. Llegado allí no tuvo dificultad en encontrar el número que indicaba el directorio. Había luz en la sala y como la noche estaba algo templada tenían abierta una de las ventanas, por la cual pasaba la luz al través de las cortinas de encaje. Eustacio cruzó la calle y reclinándose en la verja de hierro de la plaza empezó á observar lo que pasaba en la sala. Fué recompensado por este trabajo pues divisó las formas de dos señoras sentadas en un sofá que había en frente de la ventana. En una de las señoras reconoció á Augusta, que con la cabeza reclinada en la mano, hablaba con su compañera. El se preguntaba cuál sería el objeto de la conversación y tuvo deseos de ir, llamar á la puerta y hacerles una visita. Para qué esperar hasta mañana? Sin embargo, cambió de idea y siguió observando hasta que vino un policía, quien creyendo que las ojeadas del joven eran más que sospechosas le ordenó que se retirara al momento.

El mirar á la que amamos es una ocupación agradable, quizás algo provocadora cuando está de por medio la calle. Si el oído de Eustacio hubiese sido tan bueno como su vista habría oído la conversación de las dos señoras y se habría interesado aún más. Augusta estaba contando á la señora Holmhurst la parte de la aventura referente al documento que tenía marcado en la espalda y ésta la escuchaba con toda atención.

— Dices que vendrá mañana? Debes estar muy contenta. Me pareció un caballero. Tiene ojos muy expresivos. Esto es lo más extraordinario que puede uno imaginar. Me alegraré de que todo salga bien. Qué cosa tan divertida!

— Tal vez será divertida para tí, decía Augusta, pero para mí ha de ser desagradable. Convento en que le marquen á una la espalda en una isla desierta, bien que no es cosa muy placentera, te lo aseguro; pero es muy diferente tener que mostrar el resultado en un salón. Sin duda el señor Meeson querrá ver el testamento, aún cuando no valga nada y no se como mostrárselo. Está escrito en la espalda. Qué me aconsejas?

— Bah! dijo la señora Holmhurst. Muy pocas son las mujeres que objetan el descubrirse la espalda; si lo dudas te recomiendo vayas á un baile aristocrático á donde todas las mujeres están siempre descotadas. No porque tengas marcada la espalda es más impropio el descote si las demás lo usan teniéndolas limpias.

— Nunca he usado trajes de esos, repuso Augusta.

— Ah! pronto te acostumbrarás á ello, si quieres ir con frecuencia á los salones. Si no quieres, entonces es otra cosa y lo mejor que puedes hacer es no hablar del testamento. Sin embargo, añadió sentenciosamente la señora Holmhurst, eso sería coonestar un delito, lo cual equivale á cometer dos crímenes.

— No veo en donde pueda estar el delito, dijo Augusta asustada.

— En robar el testamento. No es el robo un delito? No es encubrir un delito otro delito?

— Pero es absurdo, repuso Augusta para quién esa exposición de la ley, clara y convincente como la que podría dar cualquier abogado, le pareció un disparate. Cómo podré robar mis propias espaldas? Eso es imposible!

— No, no lo es. Tu no sabes cuantos desatinos hay en los códigos. Yo tengo un primo que hice graduar de abogado y él me ha enseñado muchísimas cosas.

— Entonces no hay más remedio, dijo Augusta con rudeza. Tendré que usar un traje descotado. Podrás tú proporcionarme uno?

— Amiga mía, contestó la señora Holmhurst mirando su traje de viuda, no tengo ninguno ahora. Pero puedo buscarlo entre los trajes que dejé aquí antes de partir para Nueva Zelandia.

Al recordar este fatal viaje los ojos se les llenaron de lágrimas.

Augusta tomó entre las suyas la mano de su amiga. Volvieron á hablar de esa terrible desgracia; de su salvación sorprendente; del niño Ricardo y de la felicidad que les traía. La señora Holmhurst se sonrió al pensar que su idolatrado hijo, á quién creía en el fondo del océano, estaba en casa sano y dormido. Besó otra vez la mano de la que lo había salvado y de nuevo volvía á manifestarle su gratitud cuando el sirviente llamó á la puerta y dijo que dos caballeros deseaban ver con urgencia á la señorita Augusta.

Eran los cronistas de dos periódicos. Detrás de ellos entraron otros, el representante de la compañía de vapores á que pertenecía el buque naufrago y el artista ó grabador de una publicación ilustrada que con lenguaje muy expresivo y determinado le pidió fijara una hora para tomar su retrato. Al fin, pasadas las doce de la noche Augusta se retiró á su cuarto y cerró la puerta con llave.

A la mañana siguiente bajó al comedor, vestida con un traje descotado que le sentaba muy bien. No había usado ninguno antes y por supuesto se sentía cortada, como debe sentirse el hombre que declama contra la bebida y sin embargo se ve forzado á tomar un trago. Augusta, no obstante, se cubrió la espalda con una manteleta de encaje.

— Permíteme ver lo escrito, dijo la señora Holmhurst, cuando se retiró el sirviente.

Augusta se quitó la manta y su amiga leyó el testamento. La tinta de la jibia había resultado excelente; lo escrito estaba tan claro y legible como el primer día. Así habría de quedar por toda su vida!

— Ese joven ha de agradecerme el servicio. Yo por mi parte habría tenido que estar perdidamente enamorada para dejarme marcar de ese modo.

Augusta se sonrojó al oír la indirecta, pero no dijo nada.

Cuando apenas acababan de levantarse de la mesa sonó la campana.

— Ahí está él, se apresuró á decir la señora Holmhurst. Espera, yo advertiré al sirviente para que él llegar lo condujeran al comedor.

En ese momento llegó el sirviente y con ese tono solemne con que anuncian los lacayos el nombre de una persona, dijo:

— El señor Eustacio Meeson.

Hubo un momento de silencio. Augusta trató de levantarse de su silla y volvió á sentarse. Sin advertir su confusión la señora Holmhurst se sonrió maliciosamente al entrar Eustacio nervioso, muy bien vestido y con una flor en la solapa de su levita.

— Buenos días, dijo á Augusta, tendiéndole la mano que ella recibió con frialdad.

— Buenos días, señor Meeson, Permítame Ud. presentarle la señora Holmhurst. Señora Holmhurst, el señor Eustacio Meeson.

Eustacio se inclinó respetuosamente y sin saber lo que hacía colocó su sombrero sobre la mantequillera que había en la mesa.

— Supongo que no he venido demasiado temprano, dijo confuso al descubrir lo que había hecho. Pensé que ya habían terminado.

— No hay cuidado, señor Meeson. Quiere Ud. tomar una taza de té?

Eustacio tomó la taza que le servía Augusta. Después hubo un embarazoso silencio. Nadie quería reanudar la conversación.

— Cómo encontró Ud. la casa? dijo al fin la señora Holmhurst. Augusta no dió á Ud. la calle

y hay dos personas de mi apellido mi suegra y yo.

—Busqué la dirección en un directorio y anoche vine por aquí cerca y ví á Uds. sentadas en frente de la ventana.

—De veras? Por qué no entró? Tal vez Ud. habría protegido á su amiga de los ataques de los *reporters*.

—No se, repuso Eustacio cortado. No habría sido bien hecho. Además un policía creyó que yo era algo sospechoso y me mandó á pasear.

—Señor Meeson! Ud. ha debido estar mirándonos por largo tiempo!

Aquí Augusta intervino en la conversación, temerosa de que su amigo fuera á decir algo indiscreto.

—Mucho me sorprendió verle ayer. Cómo sabía Ud. que yo iba á llegar?

Eustacio le refirió lo que había leído en el *Globo* y agregó.

—Mucho más me sorprendió ver á Ud. Estaba casi seguro de que Ud. había perecido. Fuí á Birmingham á visitarla y supe que Ud. se había marchado sin decir á dónde. La sirviente me dijo allá que Ud. se había embarcado en el "Conjuro" que averigüé después era el Kangaroo. Lef en los periódicos la noticia del siniestro y la lista de los pasajeros que conducía entre los cuales no estaba el nombre de Ud., de lo que deduje que Ud. probablemente había desembarcado en alguna parte. Después vino un telegrama de Albany, Australia, que traía los nombres de la señora Holmhurst y otros pasajeros salvados y mencionaba entre los muertos á Lord Holmhurst y á Ud. Fué un golpe terrible, señorita!

Augusta y la señora Holmhurst miraron á Eustacio y vieron que en realidad él había sufrido con esa incertidumbre, pues con solo recordarla parecía sufrir aún.

—Mucho le agradezco que Ud. me haya recordado, dijo Augusta cariñosamente. No creí que Ud. volvería á Birmingham; de lo contrario le habría dejado una nota diciéndole á dónde iba.

—Bien, eso no importa ya. Me alegro de que Ud. esté buena y sana.

Después con un tono de ansiedad Eustacio agregó:

—Ud no volverá muy pronto á Nueva Zelandia?

—No sé todavía. Por ahora estoy cansada del mar, contestó Augusta.

—No, no irá, señor Mreson, dijo la señora Holmhurst. Ella va á vivir aquí conmigo y con mi hijo, á quien salvó la vida cuando su aya lo abandonó. Ahora, Augusta, cuenta al señor Meeson lo del testamento.

—Lo del testamento! Qué testamento? Preguntó Eustacio.

—Escuche Ud y lo sabrá, dijo sonriéndose la señora Holmhurst.

Eustacio era todo oídos mientras Augusta luchaba con su natural modestia y le refería el modo cómo el señor Meeson había dispuesto dejar escrita su última voluntad.

—Quiere Ud. decirme, exclamó Eustacio admirado, quiere Ud. decirme que Ud. permitió dejarse desfigurar la espalda voluntariamente?

—Sí, repuso Augusta. Lo permití y Ud. debe agradecerme porque he de sentirlo muchísimas veces.

—Ud. es muy bondadosa. Yo no tenía derecho ninguno para esperar eso. Nunca llegué á imaginar que una mujer hiciera tal sacrificio por un extraño.

Hubo otra pausa que al parecer nadie quería interrumpir.

—Señor Meeson, dijo al fin Augusta levantándose bruscamente de la silla, el documento le pertenece y supongo que Ud. querrá verlo, bien que creo no ha de servirle de mucho, pues he visto que el tribunal ha concedido "venia"—no sé lo que eso quiera decir—á otro testamento de su señor tío.

—Eso no significa nada, contestó Eustacio. Yo tengo un amigo abogado, el señor Short, y recuerdo haberle oído decir poco ha que una venia había sido revocada por la producción de un testamento de fecha más reciente que el presentado.

—De veras? Me alegro de saberlo. Así no serían inútiles estas marcas. Vamos, Ud. querrá ver lo escrito y aquí está.

Con un gesto y un movimiento mezcla de pudor y descaño, quitó de sus hombros la manteleta de

encaje y volvió á Eustacio la espalda desnuda para que leyera lo que estaba marcado en ella.

Eustacio miró fijamente la línea de gruesas letras y las firmas que la atestaban, y comprendió al instante que ellas valían dos millones de libras.

—Gracias, señorita, gracias, murmuró el joven, cubriendo con la manta la espalda de Augusta.

—Ahora, dispénsese Ud. por unos pocos minutos, señor Meeson, dijo la señora Holmhurst saliendo del cuarto, antes de que Augusta pudiera evitarlo.

Eustacio cerró la puerta tras ella. Sintió instintivamente que había llegado el momento de la crisis en su fortuna. Algunos hombres se levantan en presencia de lo imprevisto, otros se doblegan á la vista de una emergencia; la diferencia entre unos y otros es la diferencia que ha habido siempre entre los que se al ren camino y los que tienen mal éxito en sus empresas.

Eustacio pertenecía á la clase de los que afrontan las dificultades, no á la de los que tiemblan y se apocan al verlas.

(Continuará.)

EL GREMIO AGRICOLA.

I



El oficio de tirano no puede ser más odioso, sobre todo en el estado á que han llegado los pueblos en civilización y en amor á la libertad. Pero hay que confesar que ha habido tiranos con talento y hasta con algo de patriotismo, cuyas tiranías, al desaparecer han dejado á los pueblos que las sobrellevaron, en aptitud de salvarse para el porvenir, así política como económicamente.

Pudiera citarse como ejemplo el último Bonaparte, que usurpa el cetro el 2 de Diciembre, que burla la confianza de sus conciudadanos, que gobierna la Francia con el absolutismo del César después de jurar la Constitución republicana; pero que en cambio de todo eso levanta aquella Nación á la primera categoría entre las demás del orbe; y entra en conferencias con la libertad, hace concesiones con los ciudadanos y á los Congresos, y por último, cuando le llega la hora tremenda de su caída; rinde su espada vencida y dobla el cuerpo moribundo, dejando detrás de sí un pueblo sorprendido, pero no gastado, que capitula con la fortuna adversa y que abrumado por la más exhuberante imposición que jamás hayan dictado los vencedores, desde Breno hasta hoy, le bastan tres años para redimirse, sacando como por encanto aquellos millares de millón que parecía condenado á no poder pagar en largo tiempo de esclavitud.

El secreto de todo esto fué que Napoleón III había descubierto una nueva fuerza de regeneración y la había explotado para el engrandecimiento de la Francia. Esa fuerza no estaba en otra parte que en la industria. El problema que él resolvió con singular talento y gran perseverancia, fué el de democratizar el trabajo de la tierra y ennoblecer á los trabajadores; hacer que la fortuna agraria dejase de ser el señorío feudal, y el suelo la propiedad inútil del ocio regalón; sino que de esa fuente inagotable se aprovecharan el pueblo y la clase media, y se formase un orden de fortunas nuevo, apoyo de su gobierno por el momento, pero más tarde el elemento poderoso para el orden, para el progreso, para la misma gloria de la Francia. Así fué que pudo operarse aquella maravilla de rescate para el país; porque las industrias, que todas beben en la savia de la agricultura, estaban florecientes; y si bien había caído el tirano, quedaban ciudadanos, quedaban riquezas, quedaba Patria.

Vino después del desastre, el huracán de la Comuna, y esa Patria probó que tenía héroes; sucedió la República, y combatida por todos los vientos de los viejos intereses monárquicos, se va encaminando á esfuerzos de fe democrática, de la virtud patriótica, que no perecieron en el imperio.

Comparemos ahora la obra de los *Regeneradores de tierras calientes* como se llama á nuestros autócratas en una chistosísima omedida que en su honor se representa actualmente en París, comparemos sus obras con esa obra del tirano francés: éste con su traición monárquica, aquellos con su filiación li-

beral; y respóndasenos con entera franqueza á esta pregunta: ¿cuál es la situación de las Repúblicas que han gobernado? Las de pueblos que viven artificialmente, engañando al hoy con el mañana, con la fe perdida, con el aliento gastado; viendo hacia atrás y horrorizándose con los montones de ruinas; mirando hacia adelante, y temiendo todo para el porvenir. En varios años de paz, con todas las voluntades sometidas á discreción de otra voluntad, han debido prosperar y hacerse unos emporios, así tiranizados y todo, si los señores hubiesen pensado por un momento en la suerte de la Patria, y no tan sólo en su propio encumbramiento, en su propia vanidad, en su propia fortuna.

Toda la prueba de acaunto que nos muestran es la enorme cifra que produce la renta de los impuestos; sin saber que esa es cabalmente la prueba de que el país sangra, se enflaquece y camina á su total postración. Ningún problema económico se ha resuelto para hacer que la renta que sale del pueblo vuelva al pueblo modificada ventajosamente por el mecanismo del interes que produce, aumenta y se arraiga.

Y ¿cuál ha sido el resultado? Que la fe ha desaparecido en el gremio agricultor, como ha desaparecido en la conciencia del pueblo respecto á la política. No se cree en la resurrección económica como no se cree en la resurrección de los principios. Todavía se oye la voz de los que preconizan la inmoralidad, y defican el robo. Ante éstos el trabajo y la honradez se desalientan, porque su moral no es la del éxito, y cuando el éxito tiene alturas, la probidad y la virtud apagan los cirios de los suyos, pues hacen el triste papel de una secta espiritual viviendo en medio de un pueblo encenagado en el torpe materialismo.

En cuanto á los hombres de principios, les sucede igual cosa. Todas sus teorías, todos sus propósitos nobilísimos vienen á tierra ante el clamor del *partismo* que predica las doctrinas utilitarias de la abyección, y pugna por continuar la política de carnaval con todo su cortejo de disfraces, con toda su algarazara de dicharachos, con toda su murga de eterna serenata.

En este estado se halla hoy el espíritu. Tenemos por delante un cadáver que resucitar, que es la industria agrícola, pero antes hay que dar vida á los resucitadores que son los del mismo gremio. Han luchado y caído; clamaron y no fueron escuchados; pidieron y fueron escarnecidos.

Todo esto es verdad, ¿pero hay que desesperar y no hacer el último esfuerzo? Nosotros creemos que por el contrario, la ocasión es imperiosa para ese gremio; no es que se trate de su solo porvenir, sino que está de por medio el porvenir de la República entera. Reclamamos atención para esto que vamos á decir: Poco hay que esperar de la política como resorte de regeneración para nuestros pueblos. Ellos oscilarán todavía por algún tiempo entre la anarquía y las autoeracias. Está muy relajado el nervio de los principios. Las creencias han huido, sólo queda la palabrería. La cuestión es de caretas, no es de conciencia. Se ha hecho un convenio tácito en la política para que las ideas sigan siendo, como el pensamiento para algunos poetas, la parte secundaria, siendo la principal el consonante.

Es necesario lanzar al país por otro lado, por la senda de los problemas económicos. Allí está su salvación, porque de esos problemas podemos pasar á los de la política, después de modificados los espíritus, después de haber desacreditado con el éxito de la economía y del trabajo, al éxito de la inmoralidad y del tráfico indecoroso.

Para esa obra evocamos el concurso del gremio agrícola, una de las pocas esperanzas para el porvenir á que todos aspiramos.

II

Parecerá extraño que cuando nuestra industria agrícola está clamando por la ayuda y protección á que tiene derecho como el primer interés del pueblo, como la principal fuente de subsistencia, y veneno inagotable de prosperidad, pidamos nosotros el concurso del gremio agricultor para el desenvolvimiento y resolución de los problemas económicos del país.

Se nos contestará que ese gremio está disuelto por el desfallecimiento de sus esperanzas; que ha sido impotente para proveer á su propia suerte en el problema concreto de sus intereses, y que mucho más flacos serían sus esfuerzos para mover la gran trabazón económica que permanece paralizada, emolhecida, y que abarca á todos los ramos de que se nutre y vive la sociedad hispano-americana.

Hé ahí el error que es necesario desvanecer. Cuando un gremio se formaliza, se compacta, se unifica y forma verdadera entidad social, representa una fuerza, representa un elemento, al cual no puede darse de mano en las combinaciones generales del Estado. Su influencia es un factor, su interés un contrapeso, su decisión un aliento poderoso, tanto más respetable cuanto que sale de una entidad pasiva, y las entidades pasivas son las que en los momentos críticos de los acontecimientos

deciden de ellos, según se carguen en este ó en aquel platillo de la balanza.

No nos engañemos sobre las peculiaridades de nuestra América. En ella no marchan las ideas por sí solas, como en los países en donde todos los intereses sociales entabados las acogen, las divulgan, las definen y las coronan al fin con la victoria. Entre nosotros es necesario que la idea vaya empujada por algo más que por su propio prestigio; y todo interés ha de ejercer su saludable coacción sobre los gobiernos y sobre las revoluciones, que son las que todavía deciden de la suerte de nuestros pueblos.

El gremio agricultor, uniforme y compacto, es el abogado potente de su propio derecho: él puede pedir con la misma altivez á las revoluciones que poseen el omnímodo poder de la arbitrariedad y de la violencia, como á los gobiernos que tienen el poder extensísimo que á veces otorga la confianza de los ciudadanos. Desbandado ese mismo gremio, será siempre el batidero de todas las ambiciones, el pretexto de todas las promesas que fascinan al país, y, á última hora, la víctima de todas las prevaricaciones.

Hé aquí, pues, por qué creemos que el gremio agricultor debe comenzar por asumir su personalidad colectiva, con paso indispensable para realizar no solo sus aspiraciones industriales, sino para colaborar poderosamente en la solución de otros problemas de vital interés para el porvenir.

Es necesario que ese gremio represente un verdadero núcleo, con dirección respetable, con sociedades activas, con prensa, con discusión, con correspondencias incasante en todo el país. El día en que tomara esa organización, él mismo se sorprendería de su magnitud, y los gobiernos reconocerían todo su poder. Y de mostrar el poder á conseguir la razón y la justicia, va muy poco ó no va nada en países en que esas deidades han aprendido también á inclinarse del lado de las mayorías ó de la fuerza que las suple.

Restablecida así la compactibilidad del gremio agrícola, en el acto sería llamado á tomar parte en las combinaciones en que se resuelve la suerte de la Nación. Su voto sería indispensable para toda medida de trascendencia económica, su interés estaría presente en toda fórmula política; como quiera que sería el más poderoso elemento para la paz pública y para la normalidad del país. Las revoluciones le temerían tanto como los gobiernos arbitrarios, que no son sino revolucionarios de retroceso; las pasiones y exageraciones políticas no penetrarían en su seno, porque las múltiples opiniones que lo compusieran, neutralizaría la explosión de los ánimos; los especuladores políticos que levantan una falsa bandera para seducir á los pueblos, le encontrarían de

frente, como una masa impenetrable é inmovible, en donde se embotarian sus alevnes predicaciones; y en una palabra, todos los demás intereses sanos del país se verían garantidos por la actitud de puro equilibrio en que este gremio se mantuviese para no dejar perecer ni corromper la paz y con ella el cúmulo de bienes que á su sombra se desarrolla para provecho de los pueblos.

No nos cansaremos de repetir esta triste verdad: no hay que esperar en que vigorizemos el espíritu del pueblo por el aliento del patriotismo. El desencanto ha penetrado hasta el fondo de las almas; los partidos que antes luchaban por un ideal, no existen bajo ese pie. Los hombres van de estas filas para aquellas, y de aquellas para estas, por que ya no se lo impide como antes la divergencia de doctrinas. Quedan los nombres de los bandos para armar camorras, no para mover luchas trascendentales; y los principios conquistados están escritos solicitando por caridad su respeto y su observancia práctica, no imponiéndose como otros tantos deberes de la abnegación. La palabra patriotismo está relajada como todas las demás del vocabulario de la libertad.

Vamos á ver si volvemos á encontrarnos con ese ideal sublime, por otro camino, por el camino del interés común, que no perece jamás en el corazón del hombre ni en la conciencia de las sociedades. Ese camino nos lo demarcan los problemas económicos. Hagamos del ciudadano un sér independiente por el trabajo, y lo haremos sacado del fango de una política inmoral; constituyamos la asociación del interés, y desarrollaremos el espíritu comunal; formemos las fuerzas pasivas del país, y tendremos la garantía de la paz; asumamos la iniciativa del civismo en las corporaciones, y las dictaduras se harán imposibles; mantengamos la prensa en su alta independencia y no se repetirán las injusticias.

Ese movimiento regenerador de nuestro cuerpo social deben encabezarlo los gremios agrícolas, dando señales de vida y de acción eficaz.

Entretanto, la prensa discurrirá sus necesidades, llevará la luz á las cuestiones de su incumbencia, y tomará á su cargo la obra de propaganda de que necesita su derecho. Hagamos entre todos la Revolución económica, en la cual hemos quedado estacionarios. Todavía se cree en los beneficios del impuesto, todavía se juzga de la riqueza del país por la estadística de la renta que paga al tesoro; todavía se cree que la agricultura es cuerpo inerte al cual se pueden sacar las entrañas sin que le cause dolor ni daño; aún es corriente el principio de que la industria pecunaria pague todos los gastos de la guerra, y después mantenga con los impuestos la

existencia de los gobiernos vencedores; y que el comercio soporte los empréstitos y los hechos más injustos, y que en fin, las industrias todas no sean sino fuente de inmorales explotaciones, y que solo deba salvarse de toda responsabilidad, de toda contribución, de todo examen, una sola industria—la industria política.

III

“Los errores políticos se resuelven siempre en errores económicos; ha dicho Emilio Castelar, añadiendo: y cuando ni unos ni otros pueden curarse normalmente, vienen las revoluciones, ora por el poder de los gobiernos, ora por el poder de los pueblos.”

Error político, imperdonable es la centralización del poder cuando las instituciones son eminentemente descentralizadoras; y esa centralización de la autoridad trae por consecuencia y por necesidad forzosa la centralización de la renta, que es error económico de mayor entidad, de cuantos tienen nuestros pueblos que pagar con algunos años más de miseria y de enfermiza existencia. La federación con dictadura es un absurdo atroz; pero la federación con un solo cauce para la renta es todavía peor; y las dos cosas juntas son la calamidad más funesta para un pueblo, porque es la eterna lucha de las instituciones, que tienen fuerza secreta pero vigorosa, y el poder absorbente, que es otra fuerza terrible; teniendo todo ese desacierto que mantenerse únicamente de la vida de las industrias, del sudor de los pueblos. Quitar á los Estados sus rentas es echarlos sobre la propiedad, sobre el trabajo; la tiranía les arrebatara derechos, les arrebatara el alma de sus fueros que es la autonomía; se les deja reducidos á cortesanos en la política, á pordioseros en lo económico; y el pordiosero que está obligado á vestir librea pagada de su peculio, tiene que echar mano de lo ageno para gasto de ostentación.

Hé ahí á los gobiernos locales diezmando las cosechas con el impuesto, capitando el trabajo, rematando la propiedad, pechando los rebaños, gravando el tránsito, afligiendo el consumo, no dejando pelear las industrias, que son la fuente de la vida común del país, y ayudando á la miseria general con las exigencias de su vergonzosa manumisión.

Entretanto, es necesario que la renta viaje hacia el centro en donde debe fundirse toda la sangre del país. De allí provino la institución de los impuestos terrestres que quita á los Estados sus principales recursos y los deja reducidos al mero lucro; que á título de aliviar de los peajes á la agricultura, grava sus frutos con un nuevo impuesto, y dejaron los campos entregados á otro impuesto enorme, mortal en muchas partes, hueso descarnado

JAMES McCREERY & CO.,

BROADWAY, - - ESQUINA DE LA CALLE 11ª, - - NEW YORK.

SEDAS, SATINES, TERCIOPELOS, TELAS PARA TRAJES, ENCAJES, ADORNOS.

CHALES DE CACHEMIRA,

MANTELETAS,

TRAJES PARA SEÑORAS,

CORTINAS DE PUNTO,

ALMOHADILLAS PARA SOFÁ,

CORTINAS DE DAMASCO.

Artículos para uso doméstico.

— ENVIÉNSE LAS ÓRDENES POR MEDIO DE CASAS COMISIONISTAS. —

JAMES McCREERY & CO.,

BROADWAY & 11th STREET,

NEW YORK, E. U. de A

THE S. S. WHITE DENTAL MAN'F'G CO.,

MANUFACTUREROS DE

DIENTES DE PORCELANA,

Instrumentos, Materiales y Muebles para Dentistas.

Especialidades para la boca tales como

Polvos de Dientes, Dentífricos, Pasta para los Dientes, Escobillas, & Máquinas Dentales, aparatos para Gas, Nitro-Oxido Líquido y Sillas para Operar.

OFICINA PRINCIPAL Y MANUFACTURA

CHESTNUT, ESQUINA Á LA CALLE 12, FILADELFIA, PA.

Nos. 767 y 769 Broadway, New York,

160 Tremont Str., Boston, Mass.,

14 y 16 E. Madison Str., Chicago, Ill.,

313 y 315 Fulton Str., Brooklyn, N. Y.

que suele abandonarse á los Estados para que se entretengan en su forzada necesidad.

La concentración del poder que hace necesaria la concentración de la renta, hace imprescindible el esplotador, que es el elemento decorativo de las dictaduras; y el esplotador exige la elevación progresiva de la contribución pública, poniéndose al país en el trabajo, partiendo de multiplicar millones para el tesoro. Y ¿cómo ha de verificarse esa maravilla económica? Elevando los aranceles, inventando donaciones á nuevos impuestos, monopolizando las salidas, destruyendo el comercio menor, quitando las exenciones á los artículos de manufactura, gravando la propiedad urbana, y estableciendo tan ingeniosa red de contribuciones, que la mayor gota de sudor debe ser dividida entre el trabajador y el fisco.

Y así el comercio tiene que vivir del consumidor, el consumidor de los crecidos salarios y todos caer sobre la agricultura que ya tiene encima al gobierno y á los Estados, y que ha de soportar también el alza de jornales, el alza de los préstamos, las vacilaciones de la confianza, y todo el cúmulo de afecciones económicas derivadas del error político que se comete con la monopolización del poder.

La producción ha aumentado, nos dicen los que para negar protección á la agricultura quieren presentarla floreciente. Nosotros no negaremos una verdad de que da fe la estadística. La producción ha aumentado, pero la industria, propiamente dicha, ha decaído considerablemente; lo cual á primera vista parecerá una paradoja. Lo probaremos.

La propiedad agrícola se ha dividido y multiplicado por dos causas muy poderosas. Por la libertad de los esclavos que emancipó el trabajo é hizo del siervo el trabajador independiente, y por el alza del precio en los frutos, que desarrolló la fiebre agraria. Se multiplicó por esos dos motivos la propiedad, pero perecieron ó se desmembraron grandes fincas rurales que figuraron en el núcleo agrícola del país, por consecuencia de las guerras, la falta de seguridad de los campos y la carencia de recursos para evitar su mayor decaimiento ó levantarlas de su ruina.

El trabajador liberto se fué á la ladera, la taló, la sembró hasta donde le alcanzaron sus solas fuerzas; los alucinados con el porvenir del fruto fundaron también su pequeño campo, con duras y heroicas fatigas; estos sembrados produjeron, y la estadística, que es una ciencia abstracta, registró únicamente la producción; no fué á preguntar ni á referir los dolores y los conflictos del productor, ni pudo consignar las dificultades infinitas por que pasó para recoger el grano providente, ni pudo de-

cir de quién era, al fin de la labor, ese mismo grano cosechado con tantas fatigas. Eso toca al que profun diza la situación económica, política y social de los pueblos para buscar el remedio á la gangrena que los pulre.

El labrador levanta su sementera con ayuda de la misma tierra. Mientras la planta está pequeña el suelo admite otras de producción inmediata que dan la subsistencia diaria. Pero después que el plantío ha cerrado y ocupado con su sombra el área que se le ha destinado, comienza la necesidad del capital para suplir las exigencias de la vida y hacer reproductiva la fundación.—Viene el fruto por fin á coronar las esperanzas del labrador; y entonces se hace necesario el tron de beneficio; para lo cual hay que recurrir al préstamo. Y el préstamo es la muerte, porque el interés se absorbe el producto; y luego viene el extractor con el paldrón del impuesto, á inscribir cada árbol para hacerle pagar exorbitante tributo; y se suceden los fletes y las comisiones, y las contribuciones de aduana, y el cúmulo de gravámenes, que van todos á devorar el miserable producto de aquel improbó y heroico trabajo de tantos años. Los intereses van cayendo, el impuesto es implacable, un contratiempo cualquiera en la estación merma la cosecha, baja el precio del fruto, ó una alarma interrumpe los trabajos en hora inminente, y entonces el prestamista por un lado, y por otro la renta del Estado, caerán sobre la propiedad y la arrebatarán á su dueño por los atraços que sobre ella pesan; y como la finca es pequeña y no halaga su administración, está irremisiblemente condenada á perecer en el abandono.

Esa misma suerte tiene que ser la de todas las exiguas sementeras que han brotado al calor de la libertad y de la fiebre del alza en los frutos, así como ha sido idéntico el destino de grandes propiedades, hoy convertidas en tristes yerbos.

Ese aumento de producción que revela la estadística, no es más, sino el último aliento de una industria moribunda. Decepcionado el trabajo en esta postrer prueba, no quedará esperanza para el porvenir. Y el fracaso es seguro, inminente. Ya no serán sólo las ciudades henchidas de familias arruinadas, de hombres útiles ociosos, que en un tiempo fueron acomodados propietarios agricultores; serán también los campos llenos de nuestro pueblo indigente, desalentado, reducido al miserable cultivo de la mazorca que han de roer sus hijos desnudos en el bohío.

Hé ahí el cuadro desconsolador que trazan los errores políticos cuando se resuelven en errores económicos. Arriba el esplendor que deslumbra; abajo la miseria que espanta; una corteza dorada por encima del cuerpo social, y la gangrena en el

corazón, el veneno en las venas, el tósigo en el estómago. Riquezas sudadas por el pueblo, pero riquezas que no vuelven al pueblo. Hemos hecho el oficio de mineros, viviendo en las sombras del barranco, arrancando oro á fuerza de golpes de pico, para producir al cabo de la tarea el pedazo de pan amargo del esclavo, y el rato de fiebre con que calienta su lecho el apestado.

Somos una sociedad de proletarios, de indigentes, que vive de artificios, esplotándonos los unos á los otros, como soldados de guarnición en la ruleta de la política. Necesitamos resucitar de esta muerte social. Necesitamos hacer pedazos la lámpila de los errores, y lanzarnos en la vida activa de los pueblos sabios y prudentes.

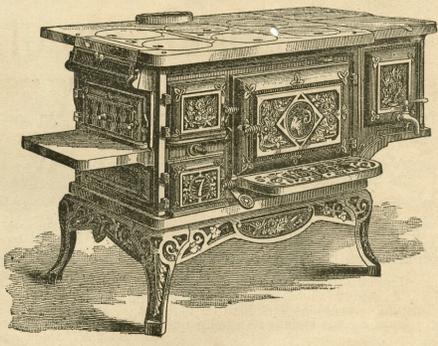
¿Qué hay que hacer para ello? Nosotros lo diremos, sin poner de nuestra parte una sola idea ni una sola palabra. Hablaremos con el corazón del pueblo en la mano y el oído atento á los reclamos de la opinión pública.

IV

Conocemos ya el estado de la agricultura, conocemos el estado de los agricultores, aun cuando no hayamos hecho sino pasar muy rápidamente por delante de ese último cuadro desconsolador; ahora tenemos ante nosotros el problema en toda su precisión, con toda su imperiosa necesidad de ser resuelto.

Desde ese punto es que se bifurcan las opiniones. Algunos, por fortuna pocos, creen que la cuestión agrícola se resuelve por medio de brazos y de vías de comunicación. Estos suponen los campos sellados de propietarios florecientes, con sus propietarios allí fomentándolos, con caudales inútiles clamando por trabajar lores á quienes pagar, y echando sólo de menos las buenas carreteras para conducir sus cuantiosos frutos. Ellos dan por cierto que haya muchos agr cultores que preguntados por qué no levantan sus fincas arruinadas, por qué no fomentan las que van á menos, por qué no saldan sus viejos compromisos y acometen nuevas empresas rurales, pueden responder: "porque no hay brazos, porque no hay excelentes caminos."

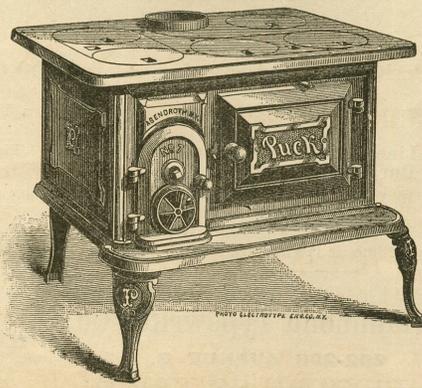
Nó; lo que falta no son caminos ni brazos, lo que falta es *capital*; y después que el capital haya creado y resucitado agricultores, y haya formado la industria seria, las propiedades estables, al par que hecho posible la conservación de las pequeñas propiedades y propendido á su ensanche, entonces faltarán otras varias cosas: faltarán brazos, faltarán carreteras, faltarán ferrocarriles, faltarán leyes protectoras, faltará respeto á la riqueza agraria, faltará exención de impuestos ó rebajo racional de éstos: todo como consecuencia de la creación de la agricultura y de la redención de los agricultores.



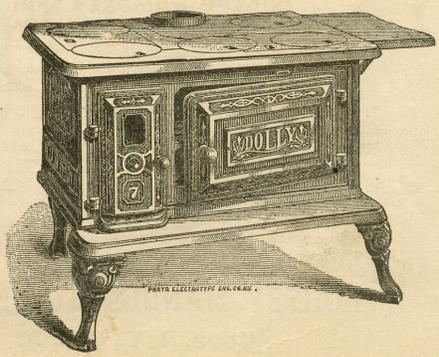
ABENDROTH BROS.,

Nos. 109-111 Beekman Street,
NEW YORK, U. S. A.

Fundidores de hierro y Fabricantes
DE
Estufas, Cocinas y Hornillos.



Adecuados para
TODAS LAS PARTES
DEL
MUNDO.



Pídase el Catálogo Ilustrado
y
Enviéase las órdenes por conduc-
to de casas comisionistas.

ESTABLECIDOS EN 1840.

Lo demás es querer comenzar por el fin, y no por el principio, que es como todas las cosas humanas se empiezan.

Y tal es la ingencia del capital, y no de otro elemento, que conseguido, él mismo desarrollará y traerá los otros de todo género como una consecuencia infalible. El capital formalizará el gremio agrícola y lo hará una potencia pasiva, capaz para reclamar de los gobiernos la seguridad en los campos, que es la primordial garantía de la industria; esa seguridad será un medio de moralización para el trabajo, que es otra seria necesidad; alcanzará en los Congresos leyes de protección segura, que en vano ha pedido y pedirá mientras clame por ellas con voces aulladas y en son de mercedes; el fomento de los campos hará necesario los brazos, que vendrán en inmigraciones voluntarias en pos de jornal seguro, de garantía efectiva y hasta de porvenir en la economía y el trabajo; y multiplicada la producción de un modo extraordinario y rápido, ella misma buscará fácil salida, y los gobiernos se la darán, y los mismos Estados contribuirán á hacerla más cómoda y conveniente.

Hemos nombrado los Estados, y ya adivinamos que hemos debido provocar en el lector una sonrisa de incredulidad. Y está justificada si se cree que nos referimos á las secciones federales tal como se encuentran organizadas hoy económica y aun políticamente. Ya lo hemos dicho; esta cuestión agrícola no es sino la gran cuestión económica del país. Ella está llamada á resolver todas las demás con que viene complicada, y acaso decidirá de la suerte futura de la República. Sus resultados se eslabonan ingeniosamente unos con otros, y no es de extrañarse que ella penetre con su influencia resolutiva hasta el corazón de grandes males inveterados y los estripe de raíz. Eso lo que prueba es que en América no hay cuestión política ninguna, el tema de un cuarto de siglo está agotado: en principios estamos en la cúspide de la pirámide; los partidos cesaron en la lucha formidable de tantos años, y si se oyen todavía disparos y voces de alarma, no es sino que se pelea el botín; terminó el combate y continúa la disputa, mezclados vencedores y vencidos, queriendo algunos, ya hidrópicos de sorber las odres del poder, evocar los antiguos nombres de guerra en un campo que ha fraternizado en la esperanza ó en el desencanto.

La cuestión agrícola necesita para ser eficazmente resuelta, que los Estados sean independientes y que tengan vida propia. Siendo independientes, ellos han de buscar su progreso; y buscando su progreso, han de preservar las fuentes de donde él se deriva. Teniendo vida propia, se harán conservadores de esa existencia y no se echarán hambrientos

como están hoy, sobre la propiedad territorial, es decir, sobre la aorta de la circulación económica, sino que á la par del agricultor, aporcarán el pie del árbol de que se ha de nutrir el bienestar común, y se anarán en los propósitos del adelanto industrial.

Hé aquí, pues, sencillamente espuesto cómo se eslabona la cuestión agrícola con la cuestión institucionales; teniendo ambas el mismo nervio: el capital. Los Estados, sin recursos, se convierten en satrapías, y desertan de la federación, de que son la base; y porque dejan de ser federales, es decir, entidades democráticas, es que caen sobre la propiedad agrícola y sobre la propiedad pecuaria, y sobre todas las demás propiedades é industrias, inducidos por la miseria en que se les ha dejado con la centralización de la renta.

No se concibe el género de Federación ni de simple República que se nos ha estado propinando. Tutela para los Estados, tutela para los gremios, tutela para los derechos, tutela para las libertades, tutela para el progreso, tutela para los empleos; cuando los empleos, el progreso, y las libertades y los derechos, y los gremios y los Estados y todo eso, debe entrar á ser consecuencia de la actividad espontánea ó combinada en el concierto de los principios, del choque fecundo de las ideas, de la lucha independiente de los espíritus; es decir, el resultado de las aspiraciones del país, de los ciudadanos, de todos los elementos de la Nación, regulados nada más que por la fuerza impersonal de las instituciones. Hemos escrito, como Copérnico respecto del sistema planetario, que en el sistema federal quien se mueve no es el Sol, sino el resto de los planetas; y en la práctica se ha querido que sea el astro fijo el que siga teniendo todo el movimiento. Funesto divorcio del principio astronómico, que nos obliga á cada momento á la protesta mental de Galileo, si bien nos cuesta mantener, no ya la mano sino todo el cuerpo en la estufa de las retractaciones.

La creación de Bancos Agrícolas es, pues, la medida salvadora de los gremios y de la industria. La devolución de la renta terrestre á esa necesidad y á la de los Estados es hoy una obligación de la conciencia nacional. La ley que distrajo esa renta y la llevó á formar en un tesoro de monopolios, es una ley de puro despojo, en el cual no faltó ni el engaño. Eso es tener á los Estados como sucursales de la policía, á los Presidentes como comisarios de barrio, y para ello se les arrebató todo medio honesto de existencia y se les deja una limosna, como el bocado de carne que se suspende sobre la boca del perro para que dance á voluntad del que así martiriza su hambre.

La institución bancaria es la fórmula complemen-

taria de la democracia. La usura es vicio más antiguo que la idea de la tiranía. Cuando la libertad vivía en la ilegislada manera del patriarcado, ya la usura tiranizaba; cuando los reyes no tenían corona sobre la frente sino cayado en las manos, la usura empuñaba cetro y sublevaba las iras del Señor y de sus profetas. Nosotros que hemos derramado tanta sangre por la democracia, somos todavía esclavos de la usura, porque ella ha sido aliada de las tiranías que nos han enfermado y abatido. En todos los países verdaderamente republicanos y aún monárquicos existen institutos de préstamos que son la alcancía del pobre, la caja fuerte de las industrias, la bolsa de los hombres honrados y laboriosos.

Por qué ha fracasado hasta ahora en algunas Repúblicas hispano-americanas toda tentativa para crear esos institutos? Porque ellos forman y desarrollan las fuerzas independientes de la industria, ellos arrancan á los ciudadanos de entre las fauces de la usura y lo hace libres en el trabajo; ellos acaban con la tutela de los Gobiernos; y los Gobiernos que han tenido en mientes hacerse tiránicos lo han impedido y estorbado, de suerte que el modo de conocer la buena fe y la lealtad republicana de un poder, es el observar si protege ó hostiliza ese pensamiento que independiza el trabajo y fortalece las instituciones; porque el que quiere sojuzgar á los demás hombres los necesita débiles, aduadados y hambrientos; y el que quiere violar las instituciones las desea desamparadas y fáciles.

Refúsanse en las capitales un grupo de propietarios agricultores y pecuarios, que ambas industrias están en idéntico caso; verifiquen una reunión preparatoria respetable; convoquen luego una reunión más numerosa que nombre un núcleo directivo; comuníquese éste con las demás juntas que se formen en los Estados; dñese reglamentos, formúlense programas, establézcanse periódicos, en una palabra, apersónese el gremio de su suerte.

Lo hemos dicho y lo repetimos ahora: esta es una de las pocas esperanzas que le restan al país para su regeneración positiva. De la actividad cívica en el campo de la economía pende la resolución de multitud de cuestiones en que está incluida la misma política, que ya no tiene resortes propios porque la ha minado el desencanto de los partidos. La revolución política está cumplida en principios, la revolución económica no está ni comenzada. Principiemos por el principio, como lo aconseja la lógica. Déjese el gremio agricultor de suplicar, y exija: porque debe exigir quien tiene tanto que dar en apoyo y respetabilidad, quién ha dado tanto de balde, hasta quedar casi exhausto.

N. BOLET PERAZA.

DOS COMODIDADES GEMELAS

DOS COSAS MUY IMPORTANTES

para conservar la salud y la belleza de la dentadura.



El Cepillo ideal de Fieltro para los dientes.

EL SISTEMA NATURAL Y CORRECTO

para limpiar los dientes y pulir el esmalte ha sido acogido debidamente por una multitud de dentistas y médicos en todo el mundo por los buenos resultados que ha dado.

Un estimulante suave para las encías y un perfecto depurativo para los dientes.

Evita la irritación, el malestar y los daños que causa el cepillo de cerdas. Es una bendición para los adultos y un entretenimiento para los niños. Más económico y más asado que el cepillo de cerdas duras.



Limpia dientes de combinación del Dr. Mason.

Inventado por el Dr. B. T. MASON, presidente de la sociedad dental del quinto distrito del Estado de New York.

Hechos con los mejores cañones de ganso, estampados, que se importan en el país. Cada uno contiene una yarda de seda dental retorcida de la más fina para usar á medida que se dese.

Esta combinación pone al alcance de todos un magnífico escarba-dientes y también el hilo de seda dental retorcido que son tan necesarios para el aseo de los dientes y que impiden la carie.

Á UN COSTO INSIGNIFICANTE

se obtiene una caja con media docena de escarba-dientes y seis yardas de seda, cosas ambas muy recomendadas por todos los dentistas para su uso despues de las comidas.

CUATRO HOMBRES SABIOS.

Lo que dicen de la reformación del CEPILLO PARA DIENTES.

El Señor D. JORGE W. CABLE, el eminente novelista, escribe: "Tengo su Cepillo en uso y ciertamente dá á la dentadura un lustre y un gusto particular."

El Señor MARSHALL P. WILDER, el escritor cómico de Nueva York: "Encuentro en el CEPILLO PULIDOR DE FIELTRO todo lo que Ud. proclama en él, es decir un artículo de excelencia."

El Doctor C. M. RICHMOND, el inventor de Richmond Tooth Crown, dice: "Nos ha dado Ud. el más perfecto artículo del siglo para limpiar la dentadura. Como pulidor no tiene rival."

El Dr. CARMICHAEL, cirujano dentista de Milwaukee, Wisconsin, dice: "Mientras más uso su pulidor ideal de fieltro para los dientes más me gusta y más lo recomiendo. Como un pulidor de la dentadura y como un medio para endurecer las encías no tiene rival."

Los verdaderamente maravillosos efectos de este cepillo que hasta ahora está conociéndose, son simplemente los resultados naturales de aplicar al delicado organismo de los dientes y las encías una superficie absorbente construida para el caso y que posee la cualidad de abrillantar el esmalte en vez del cepillo de cerdas raspadoras y ralladas que ha estado en uso por tanto tiempo.

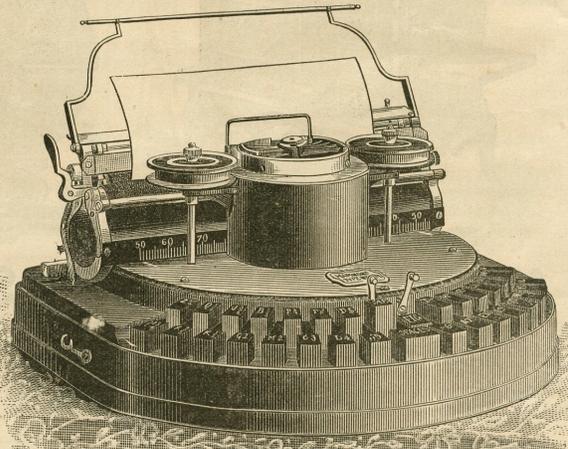
Háganse los pedidos por medio de casas comisionistas.

UN LUJO! UNA ECONOMIA! UNA NECESIDAD!

HORSEY MANUFACTURING CO.,

Utica, N. Y., U. S. A.

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR "HAMMOND."



Precio, (inclusive una rueda marcadora extra) \$100.00.

La mejor premiada en las Exposiciones de Londres, Nueva York y Nueva Orleans.

Prontitud, Líneas perfectas, Impresión uniforme, Tipos permutables y Durabilidad.

Éxito sin ejemplo! Mas de 9,000 en uso! Cada máquina garantizada!

Accesorios para máquinas de escribir. Mesas y Escritorios. Gran variedad de papel de lino de las mejores clases.

Para catálogos y muestras del trabajo de la máquina dirigirse á

The Hammond Typewriter Co.,

292-298 AVENUE B.

Almacenes de venta:

77 Nassau Street, New York, U. S. A.

REVISTA DE MODAS.



I á causa de las vicisitudes que ha sufrido la Francia quisieramos quitar á los franceses la preponderancia de que gozaron, de ningún modo podríamos quitar á las francesas el privilegio de dictarnos las leyes de la elegancia y el buen gusto en el vestir. Ellas dieron las modas á nuestras abuelas y ellas las darán también á nuestras nietas.

Por ahora, si se nota cambio alguno en las modas hemos de decir que el cambio es un retroceso, indudablemente benéfico. Van haciéndose á un lado la exageración y el derroche y los vestidos de hoy, confeccionados con gusto exquisito, son en todo sentido más atractivos y menos costosos que antes. Todos los trajes son combinaciones artísticas, de manera que en muchos casos nuestras amables lectoras no tendrán que comprar nada al tendero sino aprovechar las partes buenas de trajes usados para hacer nuevos vestidos que serán verdaderas creaciones de su ingenio y economía.

Con nombres nuevos se nos ofrecen cosas ambiguas: lo que antes era raso real hoy es raso maravilloso y llaman vello de seda al que se llamaba raso duquesa; la democrática lanilla queda bautizada como *cheviot*, y la misma forma de los vestidos, sin dar paso alguno hacia atrás, se aparta del camino que parecía le estaba trazado; se hace más elegante, más atractiva por que se despoja de esa ampulosidad que empezaba ya á repugnar por el abuso que de ella se hacía. La moda se ajusta más á los hermosos contornos de las damas, los plegados son menos pesados y realzan mejor las formas, los adornos son menos extravagantes, el corte más severo, las gorras y los sombreros menos altos, los colores menos chillones y el conjunto en general no aparentemente agradable sino realmente placentero.

Estas reformas que bien puede hacer la economía ó bien el espíritu de la época deben de ser acogidas cordialmente, sin temor de que hayan de salirse de los límites del buen gusto. Las mujeres que en cuestiones de modas no saben nunca hasta donde ir si saben el camino que no han de tomar y no aceptarán la rigidez que quiera imponerles el declamador de oficio así como no aceptarán las libertades que quiera dárseles en este sentido.

Los colores más en voga en la actualidad son los verdes de todos matices, los colores neutros, los azules antiguos, los grises, matices de cobre, sándalo, lacre, rosado y carmelito. Todos los trajes se hacen de dos colores quedando al buen gusto de la modista el contraste entre uno y otro, por cuyo motivo en las descripciones que siguen no haremos mención especial de los colores.

Los sombreros y las gorras son bajos de casco y por lo general adornados con terciopelo de color semejante al del traje y cintas de raso y satin en profusión. Las sombrillas serán también como los trajes y adornadas con cintas.

Nada es tan sencillo y de buen gusto como un adorno de cintas para un traje, aunque sea de lanilla ó de zaraza y aconsejamos á nuestras amables lectoras no omitan realzar la belleza de sus vestidos con esos adornos.

Para la calle, para el teatro y para los saras los adornos de cintas son igualmente vistosos. Un lazo artísticamente atado en el cuello ó en el pecho luce más que un collar de perlas ó un ramillete de flores. En el hombro, en el tocado, en la gorra, en la falda, en la misma zapatilla de baile, para no hablar de las bandas tradicionales y los lazos con que se prende la enagua, las cintas ocupan hoy el lugar de las joyas y los bucles, con la doble ventaja de ser menos costosas y de no dudosa apariencia.

TRAJE DE VISITA GOUNOD.—Se confecciona con

dos telas, faya y casimira francesa. La polonesa es de pliegues rectos con solapa guarnecida de trencillas de seda. La chaquetilla va abierta sobre fondo de seda ó encaje plegado y adornada con botones de metal grandes, de fantasía. El cuello y los puños son de raso ó de terciopelo y las mangas se atan en el brazo con cintas de seda, del mismo color del terciopelo ó raso del cuello. Para este traje deben usarse guantes largos y gorra de terciopelo con adorno de cintas del color de la falda.

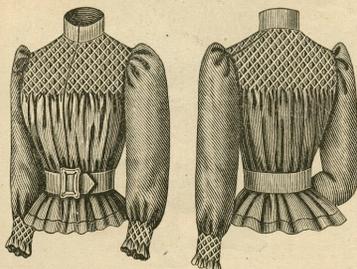
TRAJE DE VISITA LISLE.—También se confecciona con dos telas y aunque de apariencia menos severa que el anterior es de muy buen gusto si el contraste de los colores es apropiado. La chaquetilla abierta por delante sobre corpiño interior de seda ó lanilla francesa blanca, va adornada con rosetas de cordón negro de seda ó abalorios negros. La falda es lisa en la espalda y recogida en el frente dejando á un lado pliegues caídos que hacen en el conjunto una enagua vistosa, cerrada en el talle con una



TRAJES PARA VISITA.

roseta de metal. La gorra es de terciopelo azul oscuro con adornos de cintas y plumas.

CHAQUETILLA JEANETTE.—Esta chaquetilla para usar con la enagua descrita en seguida es tan sencilla como elegante y vistosa. Las mangas y el cuello



BLUSA DE CASA PARA SEÑORITAS.

son de terciopelo color oscuro. El frente lleva adornos de encaje crema, como en el grabado, ó guarniciones acordonadas. El chaleco, sobre fondo de lino, imitación de camisa, se abrocha bajo la so-

lapa de la chaquetilla, y va adornado con botones de fantasía.

ENAGUA JEANETTE.—Dos ó tres telas distintas se necesitan para esta enagua, que junto con la chaquetilla Jeanette, descrita antes, forma un magnífico traje de paseo. El cuerpo de la enagua es de seda ó lana de color apropiado; la polonesa ó sobre falda lisa, con pliegues largos en la espalda y recogida en el frente formando de un lado una especie de bolsillo con botones de metal grandes y en el otro sobre fondo de lanilla oscura ó seda color crema, se pasa un acordonado diagonal, de muy bonita apariencia.

TRAJE RAMBAUD.—Para este vestido, estilo directorio muy en boga ahora, se requieren tres diferentes telas. El corpiño con polonesa de seda lisa ó listada, de terciopelo ó de lanilla francesa va cortado en el pecho con solapas como en el grabado, sobre fondo de encajes. El cuello y los puños son de terciopelo, del mismo color que el de las solapas. La enagua va abierta en el frente sobre una ancha tira de encaje y está guarnecida con acordonados de seda ó trencilla de oro.

TRAJE LOUISE PARA SEÑORITAS.—Este elegante vestido puede confeccionarse con lanilla de dos colores ó, si se quiere de aspecto más rico aunque no de mayor gusto, con terciopelo negro y seda color oscuro. El paletó abre por delante sobre un chaleco de paño ó terciopelo marrón y las orillas están bordadas con trencilla de seda. Los pliegues del paletó así como los de la enagua son rectos. Sobre el cuello, para completar el conjunto puede llevarse una cinta rosada ó azul claro enlazada artísticamente. Este traje es uno de los más vistosos de la estación.

ABRIGO PARA NIÑOS.—Hecho de casimira, lana ó terciopelo con sobrecuello de felpa ó piel de Astrakan es muy aparente para niños de dos á tres años. La gorra de terciopelo ó de seda bordada con adornos de encaje y cintas completa el vestido.

BLUSA DE CASA PARA SEÑORITA.—Como las chaquetillas de lana elástica tienen sus inconvenientes en los climas cálidos, esta blusa hecha de seda ó de lanilla francesa de un sólo color es muy propia no únicamente para la casa sino también para la calle, ajustándola al talle por medio de un cinturón de cuero charolado con bucle de metal color de oro ó plata. La cota plegada á cuadros se une al cuerpo recogido de la blusa. Las mangas llenas con puños plegados, y guarnecidas de encajes pueden hacerse con hombro liso ó saliente á gusto de la persona que quiera usar esta chaquetilla, indudablemente una de las más sencillas y más económicas que se han presentado.

TRAJE DE BAILE PARA SEÑORITAS.—Puede hacerse de seda asargada, surah ó de casimira con adornos de encaje. La enagua de pliegues, anchos y recto lleva una sobre falda de punto bordado ó de seda estampada, atada en la espalda con un lazo de cinta ancha, color blanco ó rosado. El canesú y los hombros son de encaje plegado al llano con adornos de punto. El corpiño se ajusta como corsé con galones de seda blanca.

TRAJES DE RECIBO PARA SEÑORAS.—Este traje de terciopelo negro y seda color oscuro, ó de seda lisa y seda adamascada es muy propio para recibo. El pecho está cortado sobre fondo de seda blanca ó encaje plegado y la chaquetilla se cruza sobre el talle ligeramente. Las mangas son llanas con lazos de cinta en los brazos y la falda y sobrefalda se adornan con acordonados ó trencillas de seda.

No hemos de concluir esta Revista de Modas sin dar gustosamente á nuestras bellas lectoras las más sinceras y expresivas gracias por los favores que han dispensado á nuestra publicación en el año que acaba de transcurrir y por los que nos seguirán dispensando, á cuyo fin haremos todo lo que esté á nuestro alcance para complacerlas y hacernos más acreedores á su alta estima.

Los grabados de esta revista nos han sido suministrados, como de costumbre, por la Compañía DOMESTIC,

LA HERMOSURA.

La hermosura está en los ojos de quien la mira. Esto se dice generalmente. Y se dice una vulgaridad.

Porque sentado este precedente, no habría mujer fea posible; todas nos parecerían bellas.

Y sin embargo, las feas existen en mayor número que las hermosas, y á pesar nuestro, en las calles en los paseos y en los teatros, nos codeamos con



TRAJE LOUISE PARA SEÑORITAS.

ellas, no pudiendo menos de reconocer que el sexo que por galantería llamamos bello, no es siempre lo bello que debiera, cuando menos para justificar á nuestros ojos la razón de tal dictado.

No; por más que pese á las feas, la hermosura no está en los ojos de quien la mira; está en el objeto mirado. ¿Dónde estaría el sentido comun si confesaríamos lo contrario?

Para las habitantes de este planeta que llamamos tierra, y que sabe Dios, si existen, los habitantes de los otros mundos, cómo le llamarán, la meta de la hermosura es el sol. Nada mas bello que ese foco de luz que deja caer sus rayos de fuego sobre nuestras cabezas. Absortos ante su magnificencia, los salvajes le adoran, confundiendo con la Divinidad, y nosotros los consideramos el *Non plus ultra* de la hermosura, como lo prueba el símil es un sol, que galantemente aplicamos á toda mujer bonita. Ahora bien, sentado el principio que combató, ¿no sería altamente ridículo afirmar que la hermosura del astro diurno está en los repugnantes ojos del lagafioso que osa mirarlo?

La fealdad es la antítesis de la hermosura. Este es un axioma de Pero Grullo que no necesita demostración, porque cae por su peso. Pero bueno es que las mujeres hermosas lo tengan presente para que comprendan que sin el concurso de las feas sus encantos no tendrían tanto valor para los hombres.

Prueba al canto: Una reunión compuesta exclusivamente de mujeres feas, carecería del agradable aliciente de la hermosura; otra de hermosas, en la que se excluyese las feas, resultaría monótona; le

faltaría el claro oscuro de éstas. A su lado las hermosas parecerían más por la ley del contraste.

Corolario: los extremos se tocan. *Axioma:* la mujer fea completa á la bonita.

Digresión: Perdónenme las feas si por las consecuencias de la lógica las condeno á desempeñar en el mundo un papel secundario. Declaro que no pretendo malquistarme con ellas.

Continúo:

Los pueblos de la antigüedad consagraron un culto especial á la hermosura, simbolizada en la mujer. La Venus citérea, nacida de las espumas de los mares era para ellos la síntesis de la belleza. Los artistas más célebres inmortalizaron sus nombres, esculpiendo en el mármol las esbeltas formas de la madre del Amor, ante la cual iban á prosternarse las jóvenes paganas. El cristianismo, que tan gran transformación causó en el arte plástico, condenando el desnudo, no pudo evitar el culto á la hermosura. Prueba de ello los torneos sostenidos por la flor de la caballería en la Edad Media, y las Cortes del Amor, en las que lucían sus ingenios los más famosos trovadores. El homenaje á la hermosura era el único motivo que inspiraba tales fiestas. El Renacimiento, al despertar el gusto por el arte pagano, puso en moda otra vez el desnudo. Las mogigatas damas que bajaban la vista en los templos ante la desnuda imagen del Crucificado, vieron sin rubor despojarse de sus velos, á las divinidades gentílicas; y en Roma, capital del cristianismo, protegidos por el Pontífice León X. los artistas llenaron los jardines y palacios de estatuas mitológicas, cada una de las cuales era un tributo de admiración á la belleza pagana que más tarde había de simbolizar Goethe en la Elena del *Fausto*.

La hermosura es la perfección. Apesar de que en realidad no hay cosa perfecta que resista el análisis de la crítica, no podemos conceputar hermoso aquello que no sea un conjunto armónico de cualidades, relativamente perfecto. Escribo *relativamente*, porque la perfección en absoluto no existe, pues como dice en galanos versos, el peregrino ingenio de Echegaray, y yo repito aquí en mala prosa, aun el sol con ser la luz, tiene sus manchas.

La variedad de la belleza constituye el gusto.

No debe confundirse éste con aquella. Un objeto feo nunca será hermoso, por más que el mal gusto se empeñe en presentarlo como bello á nuestra vista; el buen gusto lo rechazará como á tal. Concretándonos a la hermosura en la mujer, los hombres podremos apreciarla distintamente; las morenas, las trigueñas y las blancas, siempre tendrán para nosotros encantos, si realmente son hermosas pero nunca conseguiremos hacer pasarante el buen



ABRIGO PARA NIÑOS.



TRAJE RAMBAUD.

gusto por dechado de belleza, á las mujeres que carecen de esta cualidad.

Las mujeres, comprendiendo que en la hermosura estriba su poder, no perdonan medio para lograrla á toda costa. El arte es su gran auxiliar. Las feas recurren á él para conseguir la belleza; las hermosas para conservarla. Tanto en la antigüedad, como en nuestros días, el tocador es el gran consejero de la mujer. Los elixires que la moderna perfumería ofrece á esta para acrecentar sus encantos, no son ninguna novedad; los usaban ya las antiguas romanas. No obstante los maravillosos resultados de los secretos del tocador, no deben las mujeres olvidar que la juventud es el mejor elixir de la belleza. Un rostro límpido y terso, en el que los años no han marcado aún sus destructoras huellas tiene algo de bello. De aquí la locución popular *no hay quince años feos*, que ómos con frecuencia. Verdad es que cuando la sangre bulle en las venas, y las ilusiones en el cerebro, casi todas las jóvenes parecen hermosas. El órgano optico la mira por un prisma engañoso, y efecto de esta alucinación es que se diga que la hermosura está en los ojos de quien la ve, cuando en realidad, si existe, está en el objeto mirado.

Generalmente abusamos de la palabra *belleza*. Tomándola a veces en sentido moral, la hacemos sinónima de *bondad*. Es una "bella persona," decimos, queriendo con esto significar que la persona de quien hablamos, es acreedora por sus cualidades morales, al dictado de buena. No es esta la peor aplicación que de tal frase podemos hacer, porque la belleza moral siempre estará sobre la física. Pero dado el carácter zumbón de ciertas gentes, ¿no les parece á ustedes una inconveniencia, llamar en de-

terminados casos, *bella persona*, á una que físicamente sea un dechado de fealdad?

La *lisonja* es el incienso de la hermosura. Una frase galante suena en los oídos de las mujeres más gratamente que la mejor melodía de Beethoven. Es natural. Las mujeres bellas se creen diosas, y necesitan adoración. El hombre galante tiene mucho camino adelantado, para conseguir sus favores; el desdenguado lo tiene todo.

Llamar *simpática* á una mujer equivale á decirle fea. La galantería ha sustituido la palabra *hermosa* con dicha frase, y de aquí que las feas la odian con toda el alma. Pero debo hacerle justicia. Las feas agradecen más las lisonjas que las bonitas. Por lo mismo que no las esperan, las estiman, aunque no les dan crédito.

Víctor Hugo ha dicho: "Las mujeres juegan con su belleza, como los niños con un cuchillo." Cierto. Sólo que ésta es un arma de dos filos que suele herir á los que la esgrimen las más de las veces. La historia de la hermosura puede decirse que es la historia de la prostitución. Desde Rodopisa la Egipcia, hasta Mesalina la romana; desde la Aspasia griega, hasta la disoluta Lucrecia, la historia está llena de nombre de mujeres hermosas cuyos caprichos pesaron en la balanza de los destinos del mundo, y á las cuales se deben de parte los crímenes que registran los anales de la humanidad. Sin embargo no todo son maldades en la historia de la hermosura. También existen grandes virtudes. Si otro ejemplo no hubiera, bastara el de Doña María Coronel, destruyendo con el fuego su hermosura para no ser presa de los impuros deseos del Rey Don Pedro de Castilla; acción heroica que ha cantado en varios tonos la lira del poeta, y que probará á mis lectores que sobre la hermosura física, que el



CHAQUETILLA JEANNETTE.

tiempo y los elementos, tarde ó pronto destruyen, resalta otra hermosura impercedera, la cual es la mejor aureola de la mujer:

La *belleza moral*.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

LOS MENDIGOS DE PARIS.

Casi todos éstos viven en la calle Santa Margrita; las casas que llevan los números 7, 9 y 11 están enteramente ocupadas por ellos; en los alrededores se encuentran mercaderes de vino, quienes de noche los tienen como clientela segura.

Por la mañana toda una legión de estropeados, mancos, rengos, enfermos arrastrados en coche, ciegos, se abate sobre el interior de París para recoger su cosecha diaria.

Esta es de las más fructíferas. Un mendigo ordinario no gana menos de diez francos por día, y los *roublards* alcanzan á menudo la suma de veinticinco francos por día.

Casi todos son verdaderos lisiados; hay, no obstante, falsos mancos y ciegos que ven; pero es la ínfima minoría.

Una vez en la vía pública el mendigo desenvuelve todos los recursos imaginables para excitar la piedad de los transeuntes.

Sufimaginación es fecunda y sorprende á los agentes de policía, quienes por su oficio no son gente que se deja fácilmente sorprender.

Uno de ellos nos contaba que había notado en



TRAJE DE RECIBO PARA SEÑORAS.

el boulevard San Miguel una mujer ciega, que no contenta con su ceguera para inspirar sentimientos caritativos, había inventado una especie de *tic* que llamaba la atención del transeunte. Un día tuvo la curiosidad de saber si ese *tic* era natural; la siguió hasta un almacén de vinos y allí constató que era artificial.

Ciertos mendigos se hacen acompañar por niños de tierna edad.

Ordinariamente estos pequeños no les pertenecen son alquilados por sus verdaderos padres. De esta suerte parecen siempre cargados de una pequeña familia, sabiendo por experiencia que la vista de niños desgraciados conmueven el corazón de las mujeres.

Otros exageran sus enfermedades naturales y toman posturas y aires lastimeros.

Cuando en los barrios ricos, la Magdalena, los Campos Elíseos, por ejemplo, un agente quiere conducir un mendigo á la comisaría, se forma un tumulto.

Al llegar á la inspección de policía se le registra y se le encuentran sumas que no bajan nunca de cien francos, llegando hasta quinientos ó más, sin perjuicio de las economías que puede tener en su casa, porque hay mendigos económicos y avaros.

Operando pesquisas en casa de un mendigo la policía encontró en un armario diez cajas repletas de dinero.

Por la noche todos toman la calle de Santa Margrita, donde llegan entre ocho y nueve, y van inmediatamente á los almacenes de vino de que hemos hablado.

No hay que creer que hacen la pobre cena del obrero. Lejos de esto, se entregan á opíparas comilonas y los mejores vinos no son demasiado caros para ellos.

El aspecto de los tres almacenes de vinos de la calle de Santa Margrita es de lo más curioso. Es



ENAGUA JEANNETTE.

un espectáculo original ver todos estos enfermos y contrahechos reirse á mandíbula batiente contándose los incidentes de su jornada, poniendo en ridículo la caridad de los burgueses.

En el número 7 de la calle de Santa Margarita había antes un billar en que los *habitués* de la noche eran los peniqueros de la mañana.

Señalemos también entre los mendigos de la vía pública los individuos que se os acercan diciendo que hace algunos días que no comen.

De día, cuando no mendigan, duermen en cualquiera parte, en las murallas, en los muelles, etc.

Muchas personas caritativas en vez de dinero prefieren darles pan ú otras cosas. Se puede asegurar que ningún mendigo hace uso de los alimentos que se le dan; los venden, haciendo de ellos un comercio bastante activo.

Los mendigos que tienen permiso para estar á la puerta de las iglesias son los afortunados de la profesión. Uno de ellos que la ejerce en el barrio de Saint-Denis ha casado á su hija y le ha dado 50,000 francos de dote.

UNA NACION OXIGENADA.

Es increíble lo que se mueve el pueblo americano. Necesario es ver esta agitación de todas las horas, este entrar y salir trenes y más trenes sin descanso de un solo minuto para darse una idea cabal de lo que anda y desanda esta gente. Aquí sí que se ha realizado el movimiento per sé. Y sin embargo, como al fin se acostumbra uno á semejante hervor de las poblaciones, mucho más si se vive en Nueva York, causa siempre novedad el leer en cifras sacadas por la Estadística el número de pasajeros que en un año transitan por los ferrocarriles americanos.



TRAJE DE BAILE PARA SEÑORITAS.

Durante los doce meses transcurridos de Setiembre de 1887 á igual fecha de 1888, transitaron *cuatrocientos millones, doscientos veinticinco mil, quinientos trece pasajeros* por las 150,000 millas que existían para entonces en los Estados Unidos. Los ferrocarriles elevados de la ciudad de Nueva York, ellos solos, han contribuido á formar aquella enorme cifra, con un número de pasajeros que pasa de 170 millones, ó sean 4 millones y medio menos de los pasajeros que en igual espacio de tiempo han traficado en todo el imperio alemán por las 18,000 millas de ferrocarril que allí existen.

En Francia la gente se mueve más que en Alemania, y además tiene Francia mayor número de millas férreas que Alemania. Pues á pesar de esto, no traficaron en el año á que nos referimos sino algo más de *doscientos millones* de personas por los ferrocarriles franceses; de modo que la ciudad de Nueva York, con sus líneas aéreas hizo en el mismo año el cincuenta por ciento del tráfico de toda la Francia.

Estos datos bastarán á los que no han visitado Nueva York, para imaginarse el movimiento extraordinario de esta metrópoli. Es el pueblo más activo del mundo. Nos recuerda la *ciudad oxigenada* de Julio Verne. Y lo más curioso es que la actividad febril de Nueva York es contagiosa. El extranjero que aquí llega por primera vez, crítica, se mofa, y hasta hace epigramas sobre el constante correr de los yankees, pero á los pocos días nuestro querido extranjero se sorprende á sí mismo echando los bofes por estas calles, y se imagina que en el hotel ó en cualquiera parte le han hecho beber algún filtro para ponerle de fiesta las piernas.

LAS MAQUINAS DE ESCRIBIR.

Como las máquinas de coser, como los tornos mecánicos, como los aparatos de duplicar, las máquinas de escribir han contribuido poderosamente a simplificar el trabajo y hacerlo perfecto en todo sentido. Todas son invenciones más ó menos recientes, adoptadas al principio con dificultad por aquellos en cuyo obsequio se explotan porque acostumbrados á la rutina miran con desconfianza todo lo que da resultados sorprendentes, pero al fin accedidas y buscadas como el único medio de ahorrar tiempo y dinero, cosas ambas importantísimas, ahora más que nunca, porque el valor del trabajo aumenta en proporción con las exigencias de la vida de nuestra época.

Tan indispensable como la máquina de coser en la familia es la máquina de escribir. Buscar la mejor, comprar la que ofrece más garantías, la que produce mejor trabajo, la menos compleja en su construcción, la más fácil de manejar es un deber que han de imponerse todos los que quieran aprovecharse de las ventajas que ofrece el invento. A este fin nosotros nos permitimos llamar la atención de nuestros numerosos lectores hacia el anuncio que en otra página publicamos de la MÁQUINA DE ESCRIBIR HAMMOND, usada en el despacho de este periódico porque la consideramos superior á cualesquiera otras de las muchas que se venden en este mercado. La uniformidad de la impresión que produce, la facilidad con que se opera en ella, la simetría de las líneas son admirables; instantáneamente puede cambiarse la forma de las letras ó escribir en cualquier idioma, ventajas que no posee ninguna otra máquina. El axioma mecánico de que "la durabilidad de una máquina está en razón de su sencillez" se ve demostrado en las máquinas HAMMOND en cuya construcción entra apenas un quinto del número de piezas que requiere la más sencilla de las otras máquinas de escribir. La impresión es perfecta, el papel está siempre á la vista del operario, que puede usar hojas de cualquier tamaño y trabajar con la rapidez que desee. La demanda creciente que tiene este aparato obliga á hacer poco á los fabricantes á doblar la capacidad de su manufactura y ya apenas alcanzan á llenar las numerosas órdenes que reciben, no obstante lo inmenso de sus talleres, lo cual es una prueba irrefragable de los méritos y de la popularidad de sus máquinas.

En rapidez la MÁQUINA HAMMOND está á la cabeza de todas por haberse escrito con ella 148 palabras en un minuto y 702 palabras en cinco minutos ó sea una tercera parte más de lo que en el mismo tiempo, con operarios expertos, se obtuvo de la mejor de las otras máquinas.

(Marca) "MAIZENA." (De Fábrica.)

Nos complacemos en llamar especialmente la atención de nuestros lectores á la "Maizena" preparada exclusivamente por "The Duryea Glen Cove Manufacturing Company" como un artículo delicadísimo y eminentemente nutritivo. Es fabricada con el más escogido maíz y perfectamente pura, agradabilísima al paladar y sumamente fácil de preparar para la mesa.—Invitamos á nuestros lectores á que lean el anuncio sobre esta rico artículo que insertamos en la página 4 de este periódico.

ANGEL IGNACIO FLOREZ
COMERCIANTE COMISIONISTA.

Agente General de
"LA REVISTA ILUSTRADA DE NUEVA YORK,"
SOLICITA CATÁLOGOS.
SAN JOSÉ DE CÚCUTA, E.E. UU. de Colombia.

BENJAMÍN BLANCO, HIJO
AGENTE GENERAL DE
"LA REVISTA ILUSTRADA DE NUEVA YORK,"
COCHABAMBA, Bolivia.

"LA MINERVA."
Librería, útiles de Escritorio, Perfumería y otros Artículos
DE J. GERMÁN MENESES.
Agencia de "La Revista Ilustrada de Nueva York."
Calle de San Francisco,—Número 32.

AREQUIPA,—Perú.
Admite Comisiones.

MANUEL GUSTAVO ESPINOZA
CALLE DEL BANCO N.º 5.
Colector de Sellos Postales antiguos y modernos de todos los países Sud-americanos.
Solicita correspondencia, Catálogos ilustrados, etc.

AGENTE DE
"LA REVISTA ILUSTRADA DE NUEVA YORK"
Y MUCHOS OTROS PERIÓDICOS.
TRUJILLO, Perú.

FRANCISCO J. BARDALES.
AGENTE DE
"LA REVISTA ILUSTRADA DE NUEVA YORK"
COMAYAGUA, Honduras. C. A.

JOSÉ MARÍA PAZ,
COMERCIANTE Y COMISIONISTA.
AGENTE DE
"LA REVISTA ILUSTRADA DE NUEVA YORK."
BARBACOAS,—Cauca, Colombia.



"Capsulas de Planten."

Se ha probado que no se alteran en su poder u
EXCELENTE FABRICACION
Adoptadas desde 1838
H. PLANTEN E HIJO,
224 William St., Nueva York.
CAPSULAS LLENAS SUAVES Y DURA
De todas clases. De 3 5 10 y Minimas
y de 1, 2, 5, 10 y 16 Gramos.

VACIAS NUEVAMENTE MEJORADAS
DE 8 TAMAÑOS
Para administrar remedios de mal albor y olor y sin que dañen la dentadura, boca ó garganta

Para Líquidos, de 3 tamaños. Vaginales, de 6 tamaños.
Para el Recto, de 3 tamaños. Para Chillos, de 5 tamaños.
Recetas especiales en capsulas según se ordenen. Se añaden constantemente nuevas clases. Se hace toda clase de capsulas que se ordenen
¡¡¡ PÍTANSE SIEMPRE LAS CÁPSULAS DE PLANTEN. ¡¡¡

EDWARD MCKENNA,

FABRICANTE
DE
CUADERNILLOS
Para Abonar Ventas de Numeración Coleccionista.
81 CHAMBERS STREET,
NEW YORK,
U. S. A.

Sea Usted mismo su Impresor !



Prensas de imprimir de mano, pequeñas, sencillamente arregladas, con instrucciones completas para imprimir de manera que cualquier persona pueda hacer sus propios trabajos, ó sus anuncios. Es una distracción agradable ó un negocio provechoso para jóvenes y adultos.
PRENSA No. 2. Imprime tarjetas, etc., etc., del tamaño de 3x3 pulgadas. Precio, \$ 8.00
Con tipos, tinta, etc., completa, \$ 15.00
PRENSA No. 3. Imprime 5x3 pulgadas. Precio, \$ 22.00
Con tipos, tinta, etc., completa, precio, \$ 40.00
PRENSA No. 5. Imprime 10x15 pulgadas. Precio, \$ 75.00
Con tipos, tinta, etc., completa, precio, \$ 130.00

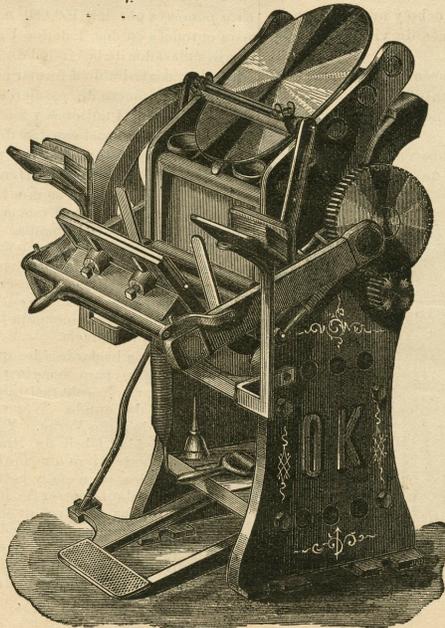
Se suministran tipos para todos los idiomas.

Máquinas para cortar tarjetas y papel, con hojas ó cuchillas de 2 1/2 pulgadas. Precio, \$12

Nuestra magnífica
O. K. JOB
ha tenido un éxito extraordinario. Rama de 9x3 pulgadas. Precio solamente, \$100
Con tipos, tinta, etc., etc., \$200

Pídase nuestro catálogo ilustrado de prensas, tipos, tintas, papel, tarjetas, etc.

Dirigirse á
KELSEY & CO.,
Meriden, Conn.
U. S. A.



Agencia Hispano-Americana

DE
T. PAREDES,

235 East 13th Street, New York.

Destinada á prestar el servicio de accidente y guianza de los estudiantes hispano-americanos en Norte América.

Esta Agencia recibe bajo su cuidado los jóvenes de buen carácter y buenas costumbres que le sean recomendados para colocarlos en Colegios de este país; lo provee de lo que constituye sus necesidades en los estudios; se entiende como tutor suyo con los Institutores; vela por que sean atendidos con esmero paternal en sus enfermedades; los visita mensualmente en su colegio, cuando la distancia de éste al New York no excede de 75 millas, y con menos frecuencia cuando es mayor la distancia; informe mensual á sus padres, de su salud, su conducta, el giro de sus estudios, y sus aptitudes ó vocación para determinadas carreras; y aconseja cuando conviene; y en suma, los dirige con el celo con que deben hacerlo sus padres; y envía á éstos á la espiración de cada semestre sus cuentas detalladas de gastos hechos en la educación del pupilo, y de los fondos recibidos para este objeto.
La Agencia cobra de remuneración por su trabajo, *Seenta dólares* (\$60) por año, por cada pupilo, cuota que se paga por semestres anticipados. Los viajes del accidente á visitar al pupilo, los portes de correo, asistencia en sus enfermedades, y en suma, toda erogación hecha en beneficio de éste, es de cargo de su padre.
Para los gastos del pupilo, sus padres situarán con la debida anticipación fondos suficientes para un año, en casa respetable de esta ciudad á satisfacción de la Agencia, que serán puestos á la orden de ésta para disponer de ellos á medida que se necesitan para aquel servicio. Sin una carta librada aceptada por dicha casa por lo que cuesten esos gastos en cada proximo año sucesivo, es inútil esperar que la Agencia se haga cargo de ningún pupilo; pues ella no puede anticipar fondos por erogaciones de esa clase, ni asumir responsabilidades que no tengan esa precisa garantía.

El empresario es bien conocido en Colombia, su país natal, y está provisto de las mas explícitas atenciones en cuanto á su honorabilidad é idoneidad para el desempeño de sus funciones, extendidas por las personas de mas elevada posición social de la capital de la República, que le será grato exhibir á las personas que lo deseen. Son escasas sus relaciones en los países Sur-Americanos; pero algun informe pueden dar á personas interesadas en ocuparlo, los siguientes respetables caballeros que lo conocen, á saber:
Sres. Don Címaco Gómez Valdez y Marco J. Kelly, de Guayaquil, Sr. Don Carlos Sáenz Echeverría, de Santiago de Chile, Sr. Doctor Don José Santos Fernández, y Señor Don Juan Francisco Hernández de la Habana, Sres. Don Ramon Azpurúa y Don Federico Puga, de Caracas, Sr. Don Gabriel C. Cáceres, de Curazao, Sres. Don Joaquín Pérez y Don Manuel M. Parraga, de San Salvador, Sres. Don Recaredo Villa y Don Antonio Lazo Arraga de Guatemala, Sres. D. de Castro & Co., Pérez Triana & Co., M. Camacho Roldán & Nephew, S. Samper & Co., Punderford & Co., Dr. Pio Kengio, etc., de New York.
Para pormenores, informes sobre colegios, y presupuestos de educación, según la carrera proyectada, dirigirse á

T. Parédes, 235 East 13th Street,
New York City, U. S. A.



Iru Perego

128 y 130 Fulton St., y 87 Nassau St., NUEVA-YORK.

PECHERAS DE CA ISA,

Siempre listas. Siempre las mejores. Siempre encajando de una manera perfecta
PRECIOS POR DOCENA. \$ 2, \$18, \$24 y \$30.

Iru Perego

Fabricante de pecheras de camisa de patente y nuevo privilegio

Mándense 5 centavos en estampillas de correopostales un catálogo ilustrado de 30 páginas.